

BY DIANA RICE

UN MANUAL PARA LESBIANAS SOBRE MUJERES



Un manual para lesbianas sobre mujeres

By

DIANA RICE

Tabla de contenido

**	Capítulo1.....	4
**	Capítulo 2.....	17
**	Capítulo 3.....	33
**	Capítulo 4.....	49
**	Capítulo 5.....	63
**	Capítulo 6.....	77
**	Capítulo 7.....	89
**	Capítulo 8.....	100
**	Capítulo 9.....	116
**	Capítulo10.....	139
**	Capítulo11.....	156
**	Capítulo 12.....	172

** *	Capítulo13.....	185
** *	Capítulo14.....	205
** *	Capítulo15.....	215
** *	Capítulo16.....	226
** *	Capítulo17.....	240
** *	Capítulo18.....	251
** *	Capítulo19.....	262
** *	Capítulo 20.....	272

Prólogo

"Sí. Justo ahí. Oh, joder. Sí."

Annalise agarró puñados de cabello rubio y rizado mientras la boca más perfecta hacía el trabajo del Señor entre sus piernas.

Cuando la rubia añadió sus dedos a la mezcla, Annalise estaba acabada. Sabía que no podría aguantar el orgasmo por mucho tiempo, pero iba a resistirlo tanto como pudiera. Una de las lecciones más importantes que había aprendido en los últimos meses era que cuanto más luchara contra el orgasmo, más explosivo sería.

Tratar de retrasar su clímax también tuvo el beneficio adicional de hacer que la mujer que actualmente estaba trabajando aún más duro. Como si lo tomara como un desafío silencioso, la rubia movió sus dedos aún más rápido y trabajó su lengua con más fuerza. Eso fue todo. Con un movimiento especialmente bueno de su clítoris, Annalise se soltó, gritando tan fuerte que estaba segura de que los vecinos de la mujer la oyeran. Pero ahora mismo no le importaba. Otro gran orgasmo estaba en los libros y Annalise se sintió completamente satisfecha, lo cual era muy diferente a cuando sólo tenía relaciones sexuales con hombres.

La rubia le sonrió, la sonrisa en su rostro indicaba que estaba muy orgullosa de sí misma. Cuando se pasó el dorso de la mano por la boca, Annalise de repente estuvo lista para otra ronda. La rubia subió a la cama y saludó a Annalise con un beso abrasador. Annalise pudo saborear su sabor en ese beso, que fue sorprendentemente caliente.

Cuando la mujer se apartó del beso, estudió el rostro de Annalise por un minuto, con el ceño fruncido como si estuviera poniendo mucha consideración en las siguientes palabras que saldrían de su boca. "¿Tú...?" La mujer se aclaró la garganta como si estuviera avergonzada. "¿Te importa si hago eso otra vez? Sabes muy bien".

Santa mierda. Tener sexo con mujeres era mucho mejor que tener sexo con hombres. Otra cosa en la que la abuela tenía razón.

Capítulo 1

"¿Disculpe? ¿Qué dijiste?" Annalise cruzó los brazos sobre el pecho y miró fijamente a la mujer

mayor y más baja que estaba frente a ella. Realmente esperaba haber escuchado incorrectamente las palabras que acababan de salir de la boca de su abuela.

Su abuela de pelo blanco y ochenta y dos años simplemente se rió como si todo esto fuera una gran broma, lo cual, honestamente, Annalise realmente esperaba que así fuera. "Me escuchas. Dije que te inscribí en una de esas aplicaciones de fornicación. Es como esas cosas que usan los niños hoy en día para tener citas, ya que aparentemente no puedes conocer gente sin una pantalla".

Annalise negó con la cabeza. Esto fue una pesadilla. No había manera de que esto estuviera sucediendo realmente. "Sé de lo que estás hablando. Una aplicación de conexión que la gente usa sólo para tener..." Annalise dejó que sus palabras se desvanecieran. No podía tener esta conversación con su abuela.

"Sexo. Puedes decirlo, querida".

Annalise se encogió. Aparentemente, estaban teniendo esta conversación, le gustara o no. "Estoy tan confundido en este momento. ¿Cómo... por qué harías eso?"

"Sólo pensé que mereces divertirte un poco. Has estado deprimido desde que ese imbécil te dejó. Han pasado cuatro meses. Es hora de moverse."

Annalise trató de ignorar el dolor que atravesó su corazón ante la mención de Grant. Sólo porque no estaba lista para sentar cabeza no significaba que no hubiera estado enamorada de él. Llevaban cuatro años juntos. Por supuesto que ella lo amaba. Por supuesto que todavía me dolía estar sin él. "Grant no es un idiota. Simplemente queríamos cosas diferentes". Lo que significa que Grant estaba listo para establecerse y tener una familia y ese pensamiento le provocó a Annalise urticaria por alguna razón. "En realidad es un tipo muy agradable".

La abuela hizo un gesto con la mano. "Aún hay más razones para hacer esto. Los buenos chicos no hacen que las mujeres se corran. Créame, lo sabría. Tu abuelo era un imbécil borracho la mayor parte del tiempo."

"Pero acabas de decir..." Annalise arrugó la nariz cuando se dio cuenta de a qué se refería su abuela. "Puaj".

Su abuela se rió una vez más. "De todos modos, esta aplicación es genial. Es sólo para mujeres".

Ahora Annalise estaba realmente confundida y aparentemente su abuela también lo estaba, ya que eso no tenía ningún sentido. "¿Solo mujeres? ¿Cómo? ¿De qué estás hablando?"

Su abuela sonrió como si Annalise acabara de hacer una pregunta estúpida. "Es para que las mujeres encuentren placer con otras mujeres".

Annalise quería sentir náuseas al escuchar a su abuela usar la palabra placer, pero estaba demasiado desconcertada por el hecho de que su abuela aparentemente la había inscrito en una aplicación de encuentros gay. "Abuela, soy heterosexual".

"Claro que sí, querida". Antes de que Annalise pudiera preguntar qué quería decir su abuela con eso, agitó la mano. "De todos modos, eso realmente no importa. No es que vayas a buscar a tu alma gemela. Simplemente un buen momento".

“¿Y crees que voy a encontrar eso con otra mujer?” Annalise tragó con fuerza. Sólo pensarlo la ponía nerviosa.

“¡Creo que deberías intentarlo! Escuché en la televisión que las lesbianas tienen más del doble de orgasmos por año en comparación con las mujeres heterosexuales. Y lo creo. Saben con qué están trabajando”.

"Abuela." Annalise respiró hondo. Se negó a perder la calma con su abuela. Podría provocarle un infarto a la señora si hablaba demasiado alto, y mucho menos le gritaba. "No me gustan las mujeres".

“No es necesario que te guste alguien para tener sexo con esa persona, querida. Ese es el punto. Al menos déjame mostrarte cómo funciona”.

Su abuela se volvió hacia la cocina y sacó su teléfono celular de su bolso. El teléfono celular que el padre de Annalise le había comprado hace unos años y que ella se negó a usar porque tenía un teléfono en casa. Annalise ni siquiera la había visto levantarlo. Su abuela se puso las gafas y luego acercó más y más el teléfono como si tuviera problemas para verlo. “¡Ah! Ahí está.”

Sostuvo su teléfono hacia Annalise y le mostró la aplicación titulada The Lit Clit. Annalise soltó una carcajada. Ahora sabía que esto tenía que ser una broma. “¿El clítoris iluminado? No puede haber ninguna mujer que se precie en esa aplicación”.

“Esto no se trata de respeto. Se trata de conseguir que te relajes. Leí un artículo recientemente que decía que la mejor manera de sacarte el palo del trasero es poniéndole algo más”.

Esto literalmente no puede ser peor.

"Realmente necesitamos mantenerte alejado de la televisión y las revistas". Annalise hizo clic en la aplicación y su nombre y su imagen aparecieron en la pantalla. “Sin ofender, abuela, pero ¿cómo supiste cómo hacer esto?”

Su abuela se encogió de hombros. "Tu hermano me ayudó".

Simplemente empeoró.

“Abuela, no. ¿Dalton sabe que me inscribiste en una aplicación para una aventura de una noche?

La abuela hizo un gesto con la mano. "Por supuesto que no. Le dije que era para uno de mis amigos del club de bridge”.

“¿Le dijiste que una de las mujeres con las que juegas a las cartas todas las semanas quería estar en la aplicación The Lit Clit? No hay absolutamente ninguna manera de que él creyera eso”.

La abuela de Annalise se cruzó de brazos y entrecerró los ojos. “¿Y por qué no, señorita? Puede que seamos viejos, pero no estamos muertos”.

"Abuela, usaste mi foto y mi nombre".

Los rasgos de su abuela se suavizaron ligeramente. "Sí. Es posible que eso lo haya delatado”.

"Escucha, abuela, te agradezco que me cuides, pero estoy bien". Annalise forzó una sonrisa. "Prometo."

“Tienes veintisiete años, querida. Si no te vas a casar, al menos deberías divertirte un poco”.

"Me divierto. No necesito..." Annalise sacudió la cabeza. Ni siquiera podía decir las palabras en voz alta. No delante de su abuela. Incluso si ella fuera la que orquestara todo esto, seguía siendo extraño. "Puedo encontrar otras formas de divertirme".

"Solo inténtalo, ¿por favor?" Su abuela le puso los ojos de cachorrito más patéticos. " Estoy viejo. Voy a morir pronto. Mi único deseo es que mi única nieta experimente algo nuevo. ¿Es realmente mucho pedir?"

Mierda.

“¿Realmente vas a sacar la carta de la muerte ahora mismo? ¿En serio?"

"Puedes apostar tu trasero a que lo soy". La anciana se rió mucho más fuerte de lo que la situación justificaba.

Honestamente, Annalise no podía encontrar ninguna razón para reírse en este momento, a menos que... "Abuela, ¿estás borracha?"

Su abuela se burló. "Por supuesto que no. Hoy he tomado unas cuantas copas de vino, pero nada más de lo habitual”.

"Después de esta conversación, creo que también necesitaré algunos vasos".

"Eso no es un problema." Su abuela comenzó a caminar lentamente hacia su vitrina y le indicó a Annalise que la siguiera. Se detuvo en seco y señaló el espejo frente al que ahora estaba parada. “Quiero que me hagas un favor. Búscame allí.

Annalise hizo lo que le pidió su abuela y se permitió contemplar su cabello rubio que caía sobre su espalda en rizos sueltos y los ojos azules que siempre parecían llamar la atención de la gente.

"¿Que ves?"

Annalise hizo todo lo posible por no poner los ojos en blanco ante la pregunta de su abuela. "Me veo a mí mismo."

Su abuela estaba a su lado y pasó un brazo alrededor de la espalda de Annalise. “¿Sabes lo que veo? Veo una linda niña con coletas rizadas que se ha convertido en una hermosa joven. ¿Sabes qué más veo? Annalise negó con la cabeza y permitió que su abuela continuara. “Veo tristeza. No veo el mismo brillo que veía cuando eras pequeña. Quiero ver ese brillo otra vez”.

Annalise suspiró. Su abuela no estaba exactamente equivocada. Annalise no podía decir que estuviera feliz. Contenta, tal vez, pero ya no tenía el mismo entusiasmo por la vida que antes y, sinceramente, no tenía idea de por qué. Tenía un buen trabajo como subdirectora en el complejo de apartamentos en el que vivía actualmente, que estaba a sólo unos minutos de la casa de sus padres y a poca distancia de su abuela. También estaba a sólo cuarenta y cinco minutos de su hermano mayor, que era dueño de una casa con su novia en Filadelfia.

Como vivía en el mismo pequeño pueblo de Nueva Jersey donde creció, tenía un buen grupo de amigos. Desafortunadamente, también eran amigos de su ex desde que se volvieron a conectar después de que ambos regresaron a su ciudad natal después de la universidad, pero eso no fue

gran cosa. Había querido decir lo que le dijo a su abuela. Grant era amable y habían terminado las cosas de manera muy amigable, lo cual era bueno ya que todavía se encontraban de vez en cuando. Y si estaba siendo completamente honesta, la falta de chispa de la que hablaba su abuela había estado ahí incluso antes de que Grant la dejara. En todo caso, la ruptura podría haber devuelto un poco de esa chispa. Se había sentido demasiado cómoda con Grant. Fue bueno, pero no fue genial.

Desafortunadamente, su abuela también tenía razón sobre el sexo. El último año de su relación, las veces que efectivamente tuvieron sexo, que no fue mucho, dejó mucho que desear. Estaba... bien... como cualquier otra parte de su vida.

"Está bien, lo haré". Mierda. ¿Por qué acabo de decir eso? Annalise levantó un dedo en el aire. "Una chica. Si es extremadamente incómodo o no lo disfruto, ya terminé".

Para sorpresa de Annalise, su abuela levantó la mano. "Necesito que me des cinco".

“¿Quieres que tenga sexo con cinco mujeres? “Aunque Annalise no quería hablar de números con su abuela, eso casi duplicaría su número actual de parejas sexuales.

“No tiene por qué ser sexo. Sólo una especie de diversión”.

Annalise trató de ignorar la forma en que su abuela movió las cejas cuando dijo divertido porque ew. "Eso es..." Annalise negó con la cabeza. "Absolutamente no. No puedo aceptar eso".

Su abuela se llevó una mano al pecho y cerró los ojos con fuerza. "Ay. Mi corazón. No creo que aguante mucho más. Probablemente tenga otro ataque al corazón en camino. Éste podría ser el que finalmente me mate”.

Annalise sabía que todo esto era falso ya que su abuela, no tan sutilmente, abrió un ojo claramente para comprobar su reacción, pero aun así. Ella no estaba mintiendo. Ya había sufrido tres infartos y el último casi la mata. "No se pelea limpio".

Annalise hizo todo lo posible por no esbozar una sonrisa en respuesta a la de su abuela. Ella gimió y sacudió la cabeza. “Veré qué puedo hacer, ¿de acuerdo? No prometo nada, pero al menos descargaré la aplicación y la probaré”.

"Esa es mi buena chica". La abuela de Annalise le dio unas palmaditas en la mano. "Ahora, ¿qué te parece si compartimos una botella de vino?"

" Por favor. "

Una hora y demasiado vino después, Annalise estaba de regreso en su apartamento. Como ya estaba entusiasmada, pensó que era un mejor momento que nunca para iniciar sesión en la aplicación Lit Clit. Ella se rió mientras miraba el nombre una vez más.

En serio, ¿qué diablos?

La primera pantalla que apareció en la aplicación fue un recordatorio de que se requerían pruebas periódicas de ETS y que se debía proporcionar una prueba de las pruebas para poder continuar usando la aplicación.

Bueno, eso es genial.

Estableció su ubicación en Filadelfia porque lo último que necesitaba era que alguien de su ciudad natal la encontrara en la aplicación.

Se sorprendió cuando comenzó a desplazarse y descubrió que la mayoría de las mujeres parecían extremadamente normales. La mayoría de ellos eran incluso increíblemente calientes. No necesitaba ser gay para apreciar eso. No estaba segura de si era el vino, pero mientras pasaba de una mujer a otra, en realidad sintió un poco de emoción por lo que estaba a punto de hacer. Su desplazamiento fue interrumpido por el sonido del timbre de su teléfono.

Sonrió cuando vio que era su mejor amiga, Nathalie, la que llamaba. Nathalie había sido su mejor amiga desde la escuela primaria y Annalise estaba segura de que disfrutaría lo que estaba haciendo actualmente. "¿Qué pasa nena?"

"Estoy aburrido. ¿Quieres pedir pizza y ver una terrible película de Lifetime?"

"No se me ocurre nada que quiera hacer más". Annalise eructó y se rió de sí misma.

"Estabas bebiendo vino con tu abuela otra vez, ¿no?"

Annalise se rió una vez más. Su mejor amiga la conocía demasiado bien. "¿Cómo lo supiste?"

"Conjetura afortunada. ¿Está a la altura de sus travesuras habituales?"

No sabes ni la mitad. "Oh sí. Nunca adivinarás lo que estoy haciendo ahora mismo".

"¿Qué es eso?"

"Desplazándose por una aplicación de encuentros sólo para mujeres". Annalise dejó escapar otra risa.

"De ninguna manera." La voz de Nathalie se elevó emocionada. "Ya es hora."

"¿Ya era hora? ¿De qué estás hablando?"

"¿De qué estás hablando?"

Extraño.

"Las travesuras de mi abuela. Ella me inscribió en una aplicación solo para mujeres y sexo llamada The Lit Clit. Ella insiste en que necesito acostarme con una mujer, aunque obviamente no soy gay.

Nathalie hizo un ruido que parecía algo entre una tos y una risa. "Obviamente."

"¿Que se supone que significa eso?"

"Olvídalo. Simplemente deja de desplazarte por ahora. Necesito estar ahí para esto. Estaré allí en quince minutos.

Nathalie colgó sin decir una palabra más y exactamente quince minutos después, alguien llamó a la puerta del apartamento de Annalise.

En diez minutos, estaban sentados en la cama de Annalise con una botella de vino entre ellos y el

teléfono de Annalise abierto en The Lit Clit. Ambos reían incontrolablemente entre sorbos de vino recién sacado de la botella.

"Entonces, ¿cuál es tu tipo?" Preguntó Nathalie mientras pasaba de una chica a otra, sin apenas tomarse el tiempo para mirarlas.

Annalise puso los ojos en blanco. ¿Que clase de pregunta es esa? "Hombres."

"Bueno, eso no me ayuda ahora, ¿verdad? Dame algo al menos. ¿Prefieres a esta chica? Nathalie señaló a una mujer con el pelo corto teñido de morado con un corte recortado. "¿O este?" Ahora, señaló todo lo contrario: una chica con cabello rubio y liso que le caía hasta la mitad de la espalda.

"Honestamente, ambos son atractivos". Lo cual no era mentira. Como mujer, Annalise ciertamente podía apreciar la forma femenina y apreciaba mucho a ambas mujeres.

Nathalie sonrió. "Elige uno."

La reacción visceral de Annalise fue elegir a la rubia, pero eso no tenía sentido. Si se estaba saliendo de su gusto habitual, debería haberle gustado más la mujer con el pelo corto. Su estómago no debería hundirse ante la idea de pasar sus manos por... mierda. "Definitivamente el pelo corto".

"Perfecto." Nathalie tomó el teléfono con ambas manos y empezó a escribir.

"¿Qué estás haciendo?"

"Te conseguiré una cita sexual. Claro".

"Esperar. No creo que esté listo". Annalise intentó quitarle el teléfono a Nathalie, pero ella lo arrancó antes de que pudiera, sosteniéndolo en alto y fuera de su alcance.

El timbre del teléfono llamó la atención tanto de Annalise como de Nathalie. "Será mejor que te prepares", dijo Nathalie riendo. "Esa ya es ella".

Annalise cerró los ojos con fuerza. "¿Qué dijo ella?"

"Ella preguntó cuándo estaban libres y sugirió reunirse en algún bar de Filadelfia para que ustedes dos pudieran tomar unas copas y relajarse".

"Eso es audaz. ¿Ni siquiera preguntó nada sobre mí?"

Annalise abrió los ojos y encontró a Nathalie rodando los suyos. "Es una aplicación de conexión, no Christian Mingle". Una sonrisa se dibujó en su rostro. "Excepto que parece que está lista para socializar". Nathalie se recostó en la cama, cerró los ojos y suspiró. "Estoy tan celoso. Te van a lamer la vagina muy bien. Amo a Boden, pero a veces desearía ser lo suficientemente flexible como para lamerme. Tiene una gran polla, pero su lengua simplemente no es suficiente". Annalise agarró el teléfono que ahora estaba sobre el estómago de Nathalie. "Por favor deje de. Lo último que quiero es oír hablar de la polla de tu marido y de su falta de habilidad oral.

"Lo que sea." Los ojos de Nathalie se abrieron de golpe y una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro. "Tal vez podrías darle algunos consejos una vez que te hayas conectado con algunas

personas".

"Absolutamente no. No le estoy enseñando a su marido cómo humillar a una mujer. Además... no sé si alguna vez me sentiré cómoda haciendo eso".

"Ah. Una princesa de almohada. Nathalie señaló el teléfono de Annalise. "Deberías agregar eso a tu perfil. Tus súbditos merecen saberlo".

Antes de que Annalise pudiera responder, llegó otro mensaje. ¿Qué tal este fin de semana?

Le mostró el mensaje a Nathalie y sacudió la cabeza. "Esta chica no está bromeando".

Nathalie actuó como si estuviera estudiando el mensaje y luego robó el teléfono una vez más, escribiendo furiosamente antes de que Annalise pudiera recuperarlo. "Tienes una cita para follar el sábado".

"¿En serio, Nat? Todo esto está sucediendo demasiado rápido".

Nathalie le devolvió el teléfono a Annalise, tomó un gran trago de vino y le guiñó un ojo. "Bueno, abróchate el cinturón, nena. Estás a punto de emprender el viaje de tu vida".

Santa.Mierda.de.mierda

Capítulo 2

brinley

"¿Entonces, qué piensas? ¿Fecha? ¿Amigos? Conectar?" La compañera de trabajo de Brinley, Maddie, señaló al otro lado de la barra hacia donde ahora estaban sentadas dos nuevas mujeres.

"Definitivamente nos reunimos aquí para tomar unas copas antes de regresar a la casa de alguien para tener sexo. Será algo único... si es que llega tan lejos".

Maddie entrecerró los ojos y arrugó la nariz. "Creo que finalmente te equivocas por una vez. Esa chica rubia parece demasiado nerviosa para que esto sea una conexión planificada. Ella no parece el tipo. Tiene que ser una primera cita". Brinley sacudió la cabeza y se rió. "Te equivocas. Blondie es claramente nueva en esto, de ahí la mirada de terror, que es todo lo contrario de la profesora Plum, que la mira como si quisiera comérsela aquí mismo en el bar".

Maddie miró fijamente a las dos mujeres durante demasiado tiempo. "Interesante interpretación, pero sigo pensando que estás equivocado".

"Parece que es hora de descubrirlo". Brinley azotó el trasero de Maddie con su toalla antes de caminar hacia el otro extremo de la barra. Se inclinó en la barra justo frente a las dos mujeres y les lanzó su mejor sonrisa. "¿Qué puedo ofrecerles a ustedes dos?"

Cuando la rubia hizo contacto visual con ella, Brinley notó por primera vez lo sexy que estaba. En realidad, el calor no fue suficiente. Esta mujer era increíblemente hermosa. Tan hermosa que Brinley casi olvidó dónde estaba y qué estaba haciendo. Recorrió con la mirada el largo del cuerpo de la mujer, y debió haberlo notado, porque su rostro se volvió de un leve tono rojo.

El sonido de un carraspeo interrumpió el momento que estaban teniendo. "Tomaremos dos tragos

de tequila", dijo Purple Hair, sonando molesto. Debió haber notado los ojos errantes de Brinley.

Brinley ignoró el evidente desdén hacia ella y le sonrió a la mujer. "¿Cada uno o en total?"

"Total", dijo la mujer de cabello morado al mismo tiempo que la rubia decía: "Cada uno".

Brinley no pudo evitar sonreír. Estos dos definitivamente no iban a salir juntos del bar.

"Se acercan cinco tiros".

Cabello Púrpura frunció el ceño. "¿Cinco?"

"Sí." Brinley señaló entre las dos mujeres y luego a sí misma. "Dos para cada uno de ustedes y uno para mí".

"Eso es un poco poco profesional, ¿no crees?" Purple Hair se cruzó de brazos y levantó una ceja en desafío.

¿Esto es en serio porque revisé a la mujer con la que está aquí para ligar?

Brinley agitó una mano y sonrió. "No. Todo es parte del trabajo".

Antes de que la mujer pudiera decir algo más, se puso a llenar cinco vasos de chupito con tequila. Después de empujar a cuatro hacia las mujeres, levantó su propio vaso. "A lo que sea que esto sea. Espero que les vaya bien a ambos". Esto finalmente hizo sonreír a Purple, pero en lugar de mirar a Brinley, miró a la mujer a su lado, con esa mirada territorial en sus ojos. Levantó su vaso hacia la mujer, ignorando por completo a Brinley. "Por nuevos comienzos".

Brinley sonrió mientras disparaba. Tenía razón acerca de que simplemente se conocieron. Los nuevos comienzos sonaban más parecidos a una primera cita, pero ella todavía se atenía a su primera suposición de que esto no era más que una conexión.

"¿Qué más puedo ofrecerles a ustedes dos?" preguntó una vez que se terminaron todas las inyecciones.

"Me quedo con Sexo en la playa", dijo la rubia, su rostro se puso rojo una vez más.

Brinley, sin darse cuenta, se lamió los labios. Estoy seguro de que lo harías. "Gran elección." Obligó a sus ojos a mirar a Purple. "¿Y para tí?"

"Tomaré cualquier cerveza de barril que tengas y algo de privacidad, por favor".

La forma en que dijo por favor hizo que Brinley quisiera abofetearla, pero a diferencia de lo que esta mujer creía, ella era una profesional. "Ya viene."

Preparó las bebidas, luego las dejó frente a las mujeres y señaló hacia el otro extremo de la barra. "Estaré allí. Grita si me necesitas". Le guiñó un ojo a la rubia porque no pudo resistirse.

"Entonces, ¿cuál es el veredicto?" Maddie preguntó cuando estuvo parada a su lado.

"Poco concluyente." Brinley estaba decepcionada de sí misma por no haber obtenido ninguna respuesta.

"Lo sabía. Te dije que esta vez te equivocaste".

“Nunca dije que estaba equivocado. Sólo necesito algo de tiempo para reunir más pruebas”.

"Entonces, ¿por qué estás aquí?"

Brinley apretó los dientes. Sabía que Maddie iba a disfrutar demasiado de esto. "La señorita Amatista me ahuyentó".

Maddie se rió tan fuerte que llamó la atención de todos. "Ella te pilló mirando a su cita, ¿no?" "En primer lugar, no es una cita. En segundo lugar, sí, eso es exactamente lo que pasó. ¿Puedes culparme sin embargo?" Brinley miró a la rubia que ya la estaba mirando, la pequeña sonrisa que se extendió en sus labios cuando sus ojos se encontraron, causando que a Brinley se le revolviera el estómago. "Esta buena."

Brinley se obligó a apartar la mirada porque no podía soportar la forma en que esta mujer la estaba afectando. Apenas podía respirar con esos ojos puestos en ella, lo cual no fue algo que le pasó a Brinley Adams. Ella era demasiado genial para actuar de esa manera. Al menos, así es como quería que la vieran los demás, incluso si supiera la verdad, que era que era una total nerd. Aunque nadie más necesitaba saber eso.

“No puedo estar en desacuerdo contigo en eso. Aunque el morado también está de moda. Haría ambas cosas... preferiblemente juntas”.

"Por supuesto que lo harías".

Maddie seguía hablando, pero Brinley la desconectó para poder captar la conversación al otro extremo de la barra.

"Entonces, ¿qué te hizo decidir unirme a The Lit Clit?" Preguntó Púrpura.

¿El clítoris iluminado? ¿Qué demonios?

“Oh, um... en realidad... mi abuela me inscribió”.

Purple se atragantó con su cerveza. "¿Tu abuela?" Ella se rió en voz baja. "Suenas divertida".

Los ojos de Blondie se abrieron como platos. "Demasiada diversión."

“¿Por qué te inscribió?”

"Aparentemente, no me estoy divirtiendo lo suficiente y ella cree que tener sexo con una mujer es exactamente lo que necesito".

Maldita sea, esta chica es honesta. Caliente.

"¿Y, qué piensas?"

"Me estoy divirtiendo hasta ahora". La rubia sonrió. Su sonrisa disminuyó levemente mientras miraba su bebida. "Si soy completamente honesto, eres el primero, así que no estoy exactamente seguro de cómo se supone que debe ser todo esto". "¿Tu primera conexión aleatoria o la primera vez que conoces a alguien de esta aplicación?"

"Ambos." La rubia se aclaró la garganta. "Además, mi primera... um... mujer".

Brinley pensó que se le iban a salir los ojos de las órbitas. Ella definitivamente no lo vio venir.

"Entonces, ¿soy sólo un experimento?" Purple preguntó lo suficientemente alto como para que las personas que aún no estaban escuchando la conversación pudieran oírlo.

Innecesario.

La rubia miró a su alrededor, claramente esperando que la gente dejara de mirarlos a los dos, y comenzó a hablar cuando la atención de todos volvió a sus propias conversaciones. "No. Eso no es... eso no es todo en absoluto. Le prometí a mi abuela que lo intentaría".

“¿Qué intento? ¿Lesbianismo?

Ay.

“Creo que empezamos mal. Tal vez podamos empezar de nuevo”.

Cabello Púrpura negó con la cabeza. “Creo que deberíamos olvidarnos de eso. Claramente, estamos en una página completamente diferente”.

Antes de que la rubia pudiera decir algo más, la mujer de cabello morado arrojó dinero en efectivo sobre la barra y se fue. Los ojos de la rubia inmediatamente se posaron en Brinley. Normalmente, Brinley apartaría la mirada para que la mujer no se diera cuenta de que ya la estaba mirando, pero ya era demasiado tarde. En cambio, le sonrió mientras preparaba una bebida. No apartó los ojos de la mujer mientras agregaba los ingredientes y los agitaba antes de verterlos en una taza. Para crédito de la mujer, ella tampoco apartó la mirada, lo que hizo que el cuerpo de Brinley vibrara.

"La casa invita", dijo mientras dejaba la bebida frente a la rubia.

La rubia estudió la bebida, casi como si estuviera tratando de decidir si estaba envenenada. "¿Qué es?"

“Una cosita que inventé. Los que tienen la suerte de probarlo lo llaman The Brin”.

La rubia miró de la bebida a Brinley. “Entonces, ¿ese es tu nombre? ¿Brin? "Es Brinley, pero ponerle mi nombre a la bebida me pareció un poco pretencioso".

La rubia sonrió con una sonrisa que iluminó todo su rostro. Fue una sonrisa que hizo que Brinley sintiera como si algo se hubiera encendido dentro de ella también. "Tienes razón. Mucho menos pretencioso cuando eliminas las últimas tres letras”.

¿Estaban coqueteando? Se sentía como si lo fueran, pero Brinley estaba bastante seguro de que esta mujer ni siquiera era gay, lo que significaba que todo eran ilusiones. Lo que sea. Ya sea que la mujer estuviera coqueteando o no, esta broma seguía siendo divertida, por lo que Brinley iba a disfrutarla. “Y si le pusieras tu nombre a una bebida, ¿cómo se llamaría?”

Para sorpresa de Brinley, la rubia empezó a reír. “¿Eso realmente funciona?”

“¿Qué funciona?”

“Ese terrible intento de obtener mi nombre. ¿Realmente funciona con otras mujeres?

Oh, así es como va a ser.

"Lo hace cuando realmente les gustan las mujeres". Brinley se pasó una mano por su largo y ondulado cabello castaño con mechones rubios y caramelo que caían solo por un lado de su espalda, ya que tenía un corte en el otro lado. "O tal vez sea sólo el pelo".

Brinley podría haber jurado que vio a la rubia lamerse sutilmente los labios mientras observaba la escena frente a ella, pero sucedió tan rápido que no podía estar segura. "O los tatuajes", añadió la rubia mientras recorría con la mirada el brazo que en ese momento era prácticamente una manga completa.

"Entonces, um, ¿lo eres?" Por la forma en que la mujer la miraba, Brinley apenas podía pronunciar las palabras y estaba bastante segura de no haber pronunciado una frase completa.

¿Qué diablos me pasa ahora mismo?

“¿Soy qué?”

“¿Te gustan las mujeres?”

"No soy." La mujer se encogió y Brinley estuvo segura de que acababa de arruinar cualquier momento que estuvieran teniendo, o cualquier momento que ella erróneamente supuso que estaban teniendo. "Si escuchaste algo de mi conversación con la mujer con la que vine, estoy seguro de que ahora pensarás que soy una persona terrible".

“¿Por qué iba a pensar eso?” La rubia negó con la cabeza. “Solo olvídalo. Ya he dicho demasiado esta noche. Será mejor si no me avergüenzo por segunda vez”.

Brinley podría haberlo dejado caer, pero quería escuchar más de lo que esta mujer tenía que decir. A diferencia de la mujer de cabello morado, Brinley estaba interesada en escuchar su explicación. "¿Quieres decir porque estás en una aplicación llamada The Lit Clit aunque no te gustan las mujeres?"

La rubia se encogió una vez más. "Así que escuchaste eso".

"Desafortunadamente. Ahora todo lo que puedo imaginar es un clítoris que se parece a Rudolph con una luz roja parpadeante. O un pequeño personaje de dibujos animados con un clítoris que lleva un faro. ¿Es eso lo que usan para publicidad? Porque, sinceramente, si no lo hacen, están perdiendo una gran oportunidad”.

Brinley se alegró cuando la mujer realmente se rió de su terrible broma, pero unos segundos después, su rostro volvió a ponerse serio. "Entonces, ¿no crees que soy completamente horrible por unirme a esa aplicación cuando en realidad no me gustan las mujeres?"

“La aplicación se llama The Lit Clit. Voy a asumir que las mujeres no van allí para encontrar a su alma gemela. ¿Estoy en lo cierto?”

La rubia asintió. “Definitivamente es por sexo. Incluso hay un descargo de responsabilidad completo cada vez que abres la aplicación que detalla insoportablemente el hecho de que es únicamente para placer y conexión física. Nada mas.”

“Entonces estás completamente bien. No has hecho nada malo”. Brinley apoyó los codos en la barra y se acercó a la otra mujer. “Escucha, como lesbiana, me doy cuenta de que a veces las

mujeres heterosexuales utilizan a las lesbianas para experimentar. Incluso he visto ocasiones en las que entablan una relación con otra chica, sólo para decidir que no es para ellos y dejar a la chica completamente desconsolada. Pero eso no es lo que estás haciendo. Buscas diversión y ¿qué mejor lugar para encontrarla que con otra mujer? Las mujeres saben lo que están haciendo. Confía en mí."

"Ahora sueñas como mi abuela".

Brinley enarcó una ceja. "¿Tu abuela es lesbiana?"

"No, ella simplemente parece pensar que la única manera de sacarme el palo del trasero es teniendo sexo con otra mujer". La rubia sacudió la cabeza y se rió. "Sus palabras. No es mío."

"Mujer inteligente." Brinley se levantó para poder extender una mano hacia la mujer al otro lado de la barra. "Déjame ver esta aplicación".

Brinley hizo todo lo posible por ocultar su sonrisa cuando la mujer hizo exactamente lo que le pidió y le entregó el teléfono con The Lit Clit abierto en la pantalla. Tal como esperaba, solo le tomó unos pocos clics llegar al perfil de la mujer. Puntaje. "Annalise, ¿eh? Lindo nombre."

La mujer, aparentemente Annalise, rápidamente tomó su teléfono. "No puedo creerte". Annalise se mordió el labio y Brinley se dio cuenta de que estaba tratando de no sonreír. Por suerte, estaba fallando y la sonrisa más perfecta entreabrió sus labios.

"Las chicas tienen que hacer lo que tienen que hacer, ¿verdad?" Brinley se inclinó sobre la barra una vez más. "Ahora que nos llamamos por nuestro nombre de pila, ¿podría darte algún consejo no solicitado?" "¿Realmente tengo otra opción?"

"Verdadero." Brinley le guiñó un ojo de una manera que sabía que la mayoría de las mujeres con las que estaba coqueteando no podían resistirse. El hecho de que supiera que Annalise podía resistirse a ella de alguna manera lo hacía más emocionante. Un reto. "Aunque aprecio la honestidad y en realidad no creo que estés haciendo nada malo, creo que debes mantener los detalles al mínimo cuando te encuentras con mujeres de esta aplicación. No necesitan saber con cuántas mujeres has estado o no".

Para sorpresa de Brinley, la mujer también se inclinó, por lo que ahora sus caras estaban a sólo unos centímetros de distancia. Brinley no quería reaccionar ante esto, pero su cuerpo tenía otras ideas. Su corazón latía más rápido y le sudaban las palmas de las manos. "¿No merecen algún tipo de advertencia de que probablemente voy a apestar?"

Brinley se acercó un poco más, tan cerca que las puntas de sus narices ahora se tocaban. "Dudo mucho que el sexo contigo pueda alguna vez apestar". Cuando se lamió los labios, podría haber jurado que la otra mujer respiró hondo y temblorosamente.

Demasiado rápido, la mujer retrocedió y tomó un gran sorbo de la bebida que Brinley le había preparado. Cerró los ojos mientras se lo tragaba. Entonces sus ojos volvieron a abrirse. "Esto es increíble. ¿Qué es?"

"Mi receta secreta". Brinley guiñó un ojo una vez más. ¿Estaba exagerando? Más importante aún, ¿por qué estaba pensando demasiado en ello?

Annalise cerró los ojos y tomó otro sorbo, esta vez dejando escapar un pequeño gemido mientras la bebida bajaba por su garganta. Ese gemido golpeó a Brinley en lugares que definitivamente no debería, pero qué diablos. Ella era sólo humana. "Ni siquiera recuerdo de qué estábamos hablando".

"¿Eh?" Aparentemente, Brinley no recordaba en absoluto cómo formar palabras. Recupérate, amigo. "Estábamos hablando de ser malos en el sexo". Recorrió con la mirada el cuerpo de Annalise de arriba abajo. Sí, todavía lo tengo. "Algo que no es posible para alguien que se parece a ti".

"Oh vamos." Annalise puso los ojos en blanco pero la sonrisa permaneció en su rostro. "Esa es una frase así, y ambos sabemos que no es cierta. Cuando estaba en la universidad, me relacioné con posiblemente el chico más atractivo del campus y fue horrible. Brinley estaba a punto de hacer un comentario sarcástico, cuando Annalise levantó un dedo en el aire para detenerla. "Y no te atrevas a decir que fue porque fue con un chico. He estado con muchos chicos que eran buenos en la cama". Cuando Brinley la miró, Annalise gimió. "Bien. He estado con algunos chicos que eran buenos en la cama. Pero todos fueron realmente buenos".

"¿Es eso un desafío?"

Su comentario debe haber tomado a Annalise por sorpresa porque escupió un poco de su bebida mientras su rostro se ponía de un tono rojo oscuro. "Yo... no... eso... eso no fue una insinuación. Prometo."

Brinley cruzó la barra y puso una mano sobre el hombro de Annalise, ignorando el hecho de que se sentía como si estuviera jugando con fuego, un calor extendiéndose por su cuerpo al que no estaba acostumbrada solo por un coqueteo inofensivo. "Estaba jugando totalmente contigo". Quitó la mano del hombro de Annalise y se cruzó de brazos. "Lo que sí tenemos que hacer es hablar sobre cómo asegurarnos de que su próxima escapada sexual sea mejor que ésta".

Annalise negó con la cabeza. "Creo que ya terminé. Fue una mala idea".

Brinley dejó caer los brazos mientras suavizaba su comportamiento. "¿Por qué estás tan preocupado? ¿No te gusta? ¿Te gusta demasiado?"

"Yo... no lo sé". Brinley estudió a la mujer frente a ella, tratando de descifrarla. No fue fácil. Annalise se negó a revelar nada. "Todavía te preocupa que vayas a ser malo en eso, ¿no?"

"Simplemente siento que voy a avergonzarme. Estas son mujeres que están en una aplicación buscando sexo. Claramente tienen experiencia".

"Entonces la solución es sencilla. Sólo necesitas algo de experiencia". Brinley sonrió cuando una idea horrible y maravillosa apareció en su cabeza. Sinceramente, podría haber sido la peor idea que jamás haya tenido. "Experimenta con alguien que entiende dónde estás. Alguien que sepa la verdad. Alguien que pueda enseñarte. Que tiene mucha experiencia con otras mujeres pero que no te juzgará por tu falta de ella". Ella levantó una ceja. "Alguien como yo."

"¿En serio te estás ofreciendo a enseñarme cómo tener sexo con mujeres?" Cuando Brinley asintió, Annalise se rió. "¿Y supongo que quieres que crea que estás haciendo esto totalmente por la bondad de tu corazón?"

"Absolutamente no. Es 100% egoísta de mi parte. He querido follarte desde que entraste aquí. No voy a negar eso".

El sonrojo volvió, pero hay que reconocer que esta vez Annalise se recuperó rápidamente. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras apoyaba el codo en la barra y apoyaba la barbilla en la mano. "¿Y qué te hace pensar que estás calificado para este puesto?"

"Aparte del hecho de que tengo veinticuatro años, estoy en excelente forma y soy excelente en la cama, sé mucho sobre anatomía humana".

Annalise enarcó una ceja, claramente intrigada. "¿De todas las chicas que has tenido en tu cama?"

"Eso y de estudiar para los MCAT".

"¿MCAT como en... la escuela de medicina?"

A Brinley no le sorprendió la sorpresa en el rostro de Annalise cuando asintió en confirmación. La gente a menudo la juzgaba por su apariencia y no esperaba que una chica como ella fuera lo suficientemente inteligente como para convertirse en doctora. Debería haberse ofendido, pero la vida era demasiado corta para permitir que cosas así la molestaran.

"No dejes que los tatuajes te engañen". Se dio unos golpecitos en el costado de la cabeza. "Tengo algo de cerebro aquí arriba".

"No lo dudo en absoluto." Annalise se llevó la mano a la cara, completamente nerviosa de nuevo. Dios, ella es adorable.

"¿Hice que pareciera así? Lo siento mucho. Estoy simplemente impresionado. Muy impresionado. El hecho de que eres genial, divertido, con los pies en la tierra y también increíblemente inteligente y motivado. Eso simplemente te pone aún más caliente". "Entonces, ¿crees que soy sexy?" Brinley se dio cuenta de que su sonrisa normalmente engreída se había vuelto ridícula, pero en este momento, no estaba preocupada por eso. Esta chica aparentemente heterosexual que tenía un diez certificado pensaba que estaba buena.

Su sonrisa había vuelto. Dios, esa sonrisa. "Creo que eres estéticamente agradable".

"¿Lo suficientemente estéticamente agradable como para aceptar mi oferta?"

"Esto es una completa locura, pero ¿qué diablos? Vamos a hacerlo." Annalise respiró hondo y exhaló. "¿Cuándo deberíamos empezar?"

Brinley miró el reloj y se encogió de hombros. "Me voy en diez minutos".

Capítulo 3

Annalizar

Annalise no podía creer que hubiera aceptado esto. Incluso se había sorprendido a sí misma al seguir a Brinley de vuelta a su apartamento. Claro, físicamente, no era gran cosa ya que vivía en el apartamento encima del bar, pero mentalmente, esto era enorme. Honestamente, no estaba segura de lo que estaba pensando, excepto que había estado esperando sexo esta noche, así que ahora estaba extremadamente excitada. Obviamente no tenía nada que ver con el cabello perfecto de Brinley y esos ojos oscuros que estaban acentuados por su sombra de ojos aún más oscura. Ciertamente no fue porque Annalise quisiera pasar sus manos por cada tatuaje en el cuerpo de Brinley.

Mierda. Ha pasado demasiado tiempo desde que tuve relaciones sexuales.

“¿Puedo traerte agua o algo así? ¿Quizás un recorrido por el lugar?”

Annalise asintió con la cabeza, pero cuando Brinley siguió mirándola con una mirada inquisitiva en esos ojos oscuros, se dio cuenta de que en realidad no había respondido su pregunta. “El agua y un recorrido suenan geniales. Gracias.”

"Perfecto. Si me sigues hasta aquí... Brinley los condujo unos tres metros antes de que los dedos de sus pies tocaran el linóleo del piso de la cocina. "Ya hemos llegado a la cocina". Le arrojó a Annalise una botella de agua y luego señaló el lugar de donde acababan de venir. "La habitación de allí es la sala de estar". Ella agitó una mano. "Y si me sigues por este largo pasillo, encontrarás el dormitorio y el baño".

Los dos caminaron por un pasillo que se parecía más a una pequeña alcoba ya que era muy pequeño. Abrió dos puertas que estaban una frente a la otra. El baño estaba lleno de azules oscuros y tenía un tema de playa, y el dormitorio era de un azul más claro, con un aspecto más elegante y sencillo. La cama tamaño queen ocupaba la mayor parte de la habitación, pero en una esquina había una cómoda blanca y en la otra esquina un escritorio a juego con libros apilados encima. "No es muy emocionante, pero es mi hogar".

"Me encanta." Annalise realmente lo hizo. No conocía bien a Brinley, pero por lo que sabía, esta casa se sentía como ella.

“¿No crees que es raro que viva encima de donde trabajo?”. Annalise se rió aún más fuerte de lo que pretendía. "De nada. Soy subgerente de un complejo de apartamentos... en el que también vivo”.

"¡De ninguna manera!" Brinley levantó la mano para chocar los cinco. "Felicidades por ser tan exigentes con el hombre y no desperdiciar nada de nuestro día viajando al trabajo".

“Nunca lo pensé de esa manera. Estoy feliz de no tener que ponerme un abrigo”.

"También es un gran punto". Brinley colocó una mano en la espalda de Annalise para dirigirla fuera del pasillo y hacia su sofá. "Entonces, ¿qué fue primero, el apartamento o el trabajo?"

"El trabajo. He trabajado allí durante dos años. Me convertí en subgerente el año pasado y luego me mudé hace cuatro meses”.

“¿Te gustó tanto que querías quedarte allí todo el tiempo?”

Annalise podría mentir, pero ¿cuál era el punto? Brinley ya conocía algunas de las informaciones más vergonzosas sobre ella y había sido testigo de cada parte de su desastrosa no-cita. "No exactamente. Mi novio rompió conmigo y como vivíamos juntos, necesitaba un lugar nuevo. Como soy parte del personal, puedo alquilar una habitación por casi nada en el complejo de apartamentos, así que pensé ¿por qué no?"

"Me parece mucho. Menos toda la parte del dumping".

Annalise agitó una mano en el aire. Por primera vez desde su ruptura, la mención de Grant no le causó ninguna tristeza. "Está bien. Sinceramente, fue lo mejor".

"¿Entonces podrías darle una oportunidad a las mujeres?" Brinley juguetonamente chocó su hombro contra el de Annalise.

"No. Eso fue todo mi abuela. No sentí ninguna pasión por Grant. Lo amaba, pero faltaban las chispas. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"No exactamente. No hago relaciones".

"¿En realidad? ¿Nunca?"

Brinley negó con la cabeza. "Y tampoco lo planeo. Traumas pasados y toda esa mierda".

Mierda. ¿Me excedí? "Disparar. Lo siento mucho." Brinley hizo un gesto con la mano y se rió. "No es nada loco. Crecí viendo a mis padres sentirse miserables mientras un matrimonio tras otro fracasaba para ellos. No quiero eso para mí. El único ejemplo de una relación sana que he visto fueron mis abuelos, y cuando mi abuelo murió, mi abuela casi también. De un corazón roto. A la mierda eso".

"¿Eres cercano a tu abuela?" Annalise esperaba que así fuera para poder entender un poco mejor por qué no podía decir que no a la suya.

"Era. Murió hace dos años después de luchar contra el cáncer durante cuatro años. Fue entonces cuando decidí que quería ser médico. No porque crea que vaya a curar el cáncer ni nada por el estilo, sino porque vi la gran diferencia que hay cuando los médicos realmente se preocupan por sus pacientes. Llevé a mi abuela a casi todas sus citas y conocí a muchos médicos diferentes. Siempre se podía saber cuáles simplemente estaban haciendo su trabajo y cuáles tenían pasión por ayudar a las personas. Incluso cuando recibió la peor noticia, cuando mi abuela visitó a ciertos médicos, todavía se fue con una sonrisa en el rostro. Quiero ser ese médico para la gente. Incluso si no puedo hacer nada más, siempre quiero hacerlos sonreír".

Bueno, eso fue lo más dulce que Annalise había escuchado jamás. "Eso es realmente dulce". Annalise puso una mano encima de la de Brinley. "Vas a acabar con los MCAT, entrarás en la mejor escuela de medicina y serás el mejor médico de todos los tiempos. Lo sé."

"Técnicamente, no lo sabes. Por lo que sabes, podría ser realmente tonto".

"¿Eres?"

"No. No voy a mentir, soy jodidamente inteligente".

"¿Oh sí? ¿Qué tan inteligente?"

"¿Estás seguro de que quieres saberlo? Soy una especie de nerd. Esta información podría arruinar mi atractivo y ya no querrás tener sexo conmigo".

Lo dudo mucho. Espera... qué diablos. Malditas hormonas. Maldita falta de sexo. "Pruébame."

"Obtuve todas A durante toda la licenciatura, luego todas A y B en las clases de requisitos previos que tuve que tomar cuando decidí ir a la escuela de medicina. De hecho, acabo de terminar el último hace unas semanas y ahora es el momento de empezar a estudiar para poder tomar los MCAT en enero".

"Saltando directamente a eso, ¿eh? ¿No vas a permitirte al menos relajarte durante el verano? Todavía falta más de medio año para enero". Annalise no podía imaginarse estudiando la misma información una y otra vez durante tanto tiempo.

"Lo sé." Brinley suspiró. "Realmente no quiero tener que tomarlo más de una vez. Además, intento trabajar tantas horas como sea posible en el bar además de estudiar. De esa manera puedo ahorrar algo de dinero ya que no ganaré nada durante mucho tiempo".

"Solo asegúrate de hacer tiempo para divertirme".

"Pensé que eso era lo que estaba tratando de hacer ahora mismo". Brinley se acercó a Annalise. "Hablando de eso, ¿por qué hablamos de mí cuando tenemos otras cosas que hacer?" Annalise iba a decir que no lo sabía, pero la verdad era que sabía exactamente por qué. "Es lo que hago cuando estoy nervioso. Hago muchas preguntas como forma de evasión. Supongo que no es la peor cualidad ya que me ayuda a aprender sobre las personas, pero definitivamente arruina el estado de ánimo en situaciones como esta. Por cierto, ¿cuál era tu especialidad en la universidad?"

"Era sociología". Brinley puso una mano sobre la rodilla de Annalise. "Sabes que no tenemos que hacer nada que no quieras. Esta es sólo la lección uno. Honestamente, dado cómo fue esta noche, tal vez queramos comenzar con cómo llegar a la parte en la que tienes relaciones sexuales".

"Ay." Grosero, pero cierto. "Bueno. Vamos a practicar."

Brinley le quitó la mano y se enderezó como si se estuviera preparando para su papel. "Entonces, ¿qué te hizo decidir unirme a The Lit Clit? Brinley se tapó la boca con una mano y se rió. "Lo siento. Puede que sea inmaduro, pero no puedo tomar ese nombre en serio".

"¿Bien? Es ridículo."

Después de sólo unos segundos, el rostro de Brinley volvió a ponerse serio y se sentó aún más erguida. "De todos modos, volvamos a eso. ¿Qué te hizo decidir unirme a The Lit Clit?"

El rostro de Annalise se calentó. Esto ni siquiera era real y todavía estaba nerviosa. "Mi abuela-"

Brinley levantó una mano para interrumpirla. "Alto ahí. Escucha, personalmente creo que es extrañamente adorable que tu abuela te haya registrado en una aplicación de sexo lésbico, pero eso no es lo que la mayoría de la gente quiere oír para ponerse de humor.

"Entonces, si no estoy diciendo la verdad, ¿qué debo decir?"

"Mantenlo ligero y simple. ¿Cuál dijiste que fue el motivo por el que tu abuela te inscribió?"

“Ella dijo, y cito...” Annalise trató de mantener la cara seria, pero no pudo evitar sonreír al pensar en las palabras de su abuela. "La única manera de sacarte el palo del trasero es poniéndole algo más".

La conducta seria de Brinley se hizo añicos por completo mientras se reía y echaba la cabeza hacia atrás contra el sofá. "¡No! En realidad ella no dijo eso, ¿verdad?"

"Por desgracia sí. Está grabado en mi cerebro para siempre".

"Bueno. Entonces, nos estamos acercando, pero tal vez tampoco digas eso. La vaguedad es la clave. La vaguedad es buena. ¿Entiendo?"

Annalise asintió lentamente con la cabeza. ¿Quién hubiera imaginado tantas cosas relacionadas con tener sexo con personas? Había pasado tanto tiempo desde que estaba con alguien que no fuera su novio, que olvidó cómo funcionaba todo. "Solo diré que necesitaba un poco más de diversión en mi vida". Brinley juntó las manos y señaló a Annalise. "Eso es perfecto." Ella volvió a la seriedad una vez más. "Entonces, ¿qué te hizo decidir unirte a The Clit Lit?"

Annalise tuvo que abstenerse de poner los ojos en blanco. Parecía como si se estuviera preparando para una entrevista de trabajo. "Simplemente pensé que me vendría bien un poco más de diversión en mi vida".

"¿Oh sí?" Brinley sonrió y se acercó. “¿Y a ti qué te parece un poco más de diversión?”

Con Brinley acercándose y coqueteando con ella, falso o no, Annalise sintió como si estuvieran de vuelta en el bar. Las bromas de antes las podía hacer, así que recorrió con los ojos el cuerpo de Brinley de arriba abajo y se lamió los labios. "Yo diría que se parece mucho a ti".

El cuerpo de Brinley se acercó aún más ahora. "¿Oh sí? ¿Eso significa que te gusta lo que ves?"

Como si de repente fuera una persona diferente, Annalise pasó un dedo por la mandíbula de Brinley y se quedó mirando sus labios. "Me gustaría aún más si estuvieras desnuda".

Ahora, Brinley se inclinó completamente para que su cuerpo quedara colocado sobre el de Annalise, con las manos a cada lado de sus hombros. No se tocaban, pero Annalise todavía podía sentirla en todas partes. “En ese caso, tal vez deberíamos salir de aquí. Tengo mucho que mostrarte”.

Cuando Brinley levantó una ceja y se lamió el labio inferior, Annalise perdió todo el control. Ella no podía pensar. No podía racionalizar qué diablos estaba pasando ahora mismo. Era algo que nunca antes había experimentado y no tenía idea de lo que estaba a punto de salir de su boca hasta que las palabras ya salieron. "Tal vez deberíamos practicar los besos ahora".

Los ojos de Brinley se abrieron, claramente sorprendido por la audacia de Annalise. Se recuperó rápidamente y esa sonrisa característica volvió a su rostro. "Excelente, ¿eh?" Se inclinó para que sus labios estuvieran a sólo unos centímetros de los de Annalise, el roce de su aliento hizo que Annalise temblara. "Por lo que he oído, cuando se trata de besar, los chicos simplemente se sumergen". Sus narices ahora se tocaron tal como lo hicieron por un breve momento en el bar. "Yo no. Me gusta tomarme mi tiempo. Realmente construye el momento. Después de todo, la preparación es la mejor parte, ¿verdad?"

Annalise nunca había sabido que era así antes, pero en este momento, la preparación era jodidamente genial. En este momento, la preparación se sentía mejor que el sexo en sí. Dios, me estoy perdiendo. ¿Que me esta pasando?

Como si leyera su mente, Brinley pasó el pulgar por el labio inferior de Annalise. "No lo pienses demasiado". Mantuvo su pulgar allí, jugando con el labio de Annalise mientras cerraba el poco espacio que quedaba entre ellos.

Entonces sus labios se tocaron y una explosión estalló en todo el cuerpo de Annalise. No estaba segura si era la acumulación o la tensión que había comenzado en el bar o tal vez simplemente el hecho de que había estado tan reprimida últimamente, pero este fue el mejor maldito beso de toda su vida. Ella ignoró el hecho de que era una mujer. Un beso era un beso, y los labios que estaban actualmente sobre los de ella eran la definición literal de perfección.

Cuando una lengua se metió en su boca, estallaron fuegos artificiales detrás de sus ojos. Nunca supo que un beso podía sentirse así. Nunca pensó que podría ser transportada a un tiempo y lugar completamente diferente con solo tocar una lengua. Maldición.

Demasiado rápido, Brinley se alejó, estudiando el rostro de Annalise por un minuto antes de hablar. "¿Como fue eso?"

"Estuvo bien." Annalise hizo todo lo posible por mantener su voz suave y tranquila, aunque ninguna de esas palabras había sido utilizada para describirla, por lo que estaba segura de que no estaba funcionando. Para compensar, agarró el cuello de la camisa de Brinley y la acercó de nuevo, saboreando la forma en que los ojos de Brinley se abrieron tanto que casi parecían caricaturescos. "Creo que necesito un poco más de práctica". Brinley se mordió el labio, claramente en un esfuerzo infructuoso por ocultar su sonrisa. Sin embargo, no cedió a los avances de Annalise. En lugar de eso, se apartó y se recostó en el sofá, dejando demasiado espacio entre los dos. "Podemos volver a eso pronto, pero primero tenemos que descubrir cómo va a funcionar todo esto".

Annalise asintió como si entendiera, aunque no estaba segura de haberlo entendido. "¿Te refieres a reglas básicas? ¿Una forma de asegurarnos de que las cosas no se complican entre nosotros?"

"Honestamente, espero que las cosas se pongan muy complicadas entre nosotros". La sonrisa de Brinley creció mientras movía las cejas, haciendo que el estómago de Annalise retumbara como si de repente tuviera hambre de lo que sea que Brinley estuviera hablando. "Pero no, no estoy hablando de eso. Esta no es una comedia romántica aburrida en la que acordamos ser compañeros sexuales y luego nos enamoramos perdidamente. Dado que tú eres heterosexual y yo no tengo relaciones, eso es lo último de lo que debemos preocuparnos. Me refiero más bien a un plan, como una línea de tiempo. Lo que quieres aprender, con qué rapidez quieres aprenderlo y cuándo quieres reunirte con alguien más desde la aplicación".

"Oh... yo... no había pensado en nada de eso". Y así, los nervios regresaron. Garganta irritada. Cejas sudorosas. Palmas que pican. Todas las cosas raras que sucedieron cuando Annalise comenzó a sentirse ansiosa le llegaron de inmediato.

Brinley debió haberlo notado porque volvió a colocar su mano sobre la rodilla de Annalise como antes. "No te preocupes por eso. Se me ocurrirá algo, escribiré un programa de estudios y luego

podrás echarle un vistazo y contarme lo que piensas”.

Annalise nunca había experimentado que su ansiedad desapareciera tan rápido como apareció hasta que estalló en un ataque de risa ante las palabras de Brinley. La risa a carcajadas continuó mientras seguía escuchando la palabra programa de estudios una y otra vez en su mente.

Brinley frunció el ceño y se cruzó de brazos mientras sus labios se levantaban un poco como si estuviera tratando de contener su propia risa. "No entiendo qué es tan gracioso".

Annalise se secó las lágrimas que se habían formado en las comisuras de sus ojos y se obligó a dejar de reír. "¿De verdad acabas de decir que me vas a hacer un programa de estudios?"

“Puedes apostar. Un programa de estudios sobre sexo sáfico, para ser exactos. Una sonrisa de orgullo se dibujó en el rostro de Brinley como si fuera la mejor idea del mundo.

"¿Sáfico?"

Brinley sacudió la cabeza y suspiró. "Oh, cariño, tienes mucho que aprender".

"Claro que si. ¿Recibiré una calificación en este curso?"

"No sería un maestro legítimo si no te calificara".

La esperanza, la emoción y la anticipación burbujearon en el estómago de Annalise. Todo en esto era tan diferente que podría ser exactamente lo que necesitaba para recuperar algo de esa chispa en su vida. Se acercó más a Brinley. “¿Y qué nota obtuve por mis besos?” preguntó mientras acercaba sus labios a un susurro de los de Brinley.

Brinley tragó saliva pero se recuperó rápidamente, sus labios rebosaban de la más hermosa sonrisa. "Poco concluyente. Supongo que tendré que seguir poniéndote a prueba”. Días después, Annalise no podía dejar de pensar en ese beso. O besos. Definitivamente habían sido múltiples. Esa era la única explicación para el hecho de que había pasado tres horas en el departamento de Brinley después de que salieron juntos del bar. Por supuesto, ahora que sus labios ya no estaban entrelazados con los de Brinley, su emoción también estaba plagada de preguntas y ansiedad. ¿Su percepción estaba nublada por todo el alcohol que había consumido? Gracias a Dios por los viajes compartidos porque los besos definitivamente no la habían calmado lo suficiente como para conducir a casa. En todo caso, sólo la hicieron sentir más intoxicada. Incluso si el alcohol no hubiera alterado su juicio, solo fueron besos. ¿Dónde estaba su límite? ¿Podría realmente seguir adelante y hacer más que eso? ¿Podría dejar que otra mujer la tocara? ¿Podría tocar a otra mujer? La parte más aterradora de todo fue lo emocionada que estaba al descubrirlo. Literalmente había estado contando los días hasta poder ver a Brinley nuevamente y finalmente solo faltaba un día.

Primero, tenía que sobrevivir al Miércoles de Vino con su abuela, una tradición que se realizaba cada dos semanas y que había comenzado cuando regresó después de la universidad. Cuando caminó por la acera y encontró a su abuela esperándola junto a la puerta, supo que estaba a punto de ser atacada con un millón de preguntas.

"Entonces..." Su abuela arqueó ambas cejas.

"¿Así que lo que?" Annalise preguntó, fingiendo inocencia.

Su abuela le dio una palmada en el trasero con el periódico que sostenía cuando Annalise pasó junto a ella y entró en la casa. "Sabes muy bien qué, jovencita. ¿Has estado usando la aplicación?"

Annalise se dejó caer en una silla junto a la mesa de la cocina de su abuela y suspiró. "Tuve un pequeño inconveniente, pero estoy trabajando en ello".

"¿Qué tipo de inconveniente?"

Annalise pudo sentir su cara enrojecerse ante lo que estaba a punto de admitirle a su abuela. Realmente iba a necesitar este vino esta noche. "La chica con la que me encontré no estaba muy contenta cuando le dije que mi abuela había configurado la aplicación para mí y que en realidad no era gay".

La abuela de Annalise se burló y agitó la mano. "Algunas personas son demasiado sensibles. Estoy seguro de que el próximo no será así".

"No compartiré nada de eso con el próximo, así que no tengo que preocuparme".

Los ojos de su abuela se iluminaron cuando tomó una botella de vino. "Entonces, ¿habrá una próxima? ¡Buena niña!"

"Ya veremos." Annalise sirvió un poco de vino en el vaso que su abuela estaba sentada frente a ella y lo bebió de un trago para prepararse para decir la siguiente parte. No estaba segura de por qué estaba a punto de admitirle esto a su abuela, pero por alguna razón quería hacerlo. "De hecho, tengo a alguien que me ayuda".

"¿Ayudándote cómo?" Su abuela se sentó a su lado y la miró con los ojos muy abiertos.

"Ella va a... ya sabes... enseñarme cómo..." Movié sus manos en un movimiento circular que de ninguna manera era representativo de nada de lo que estaba hablando. "Con una mujer." Los ojos de su abuela se iluminaron y ella se movió en su silla como si no pudiera contener su emoción. "¡Me encanta! ¿Quién es? ¿Uno de tus amigos? Es Nathalie, ¿no? Siempre tuve la sensación de que quería hacerte cosquillas en tus partes traviesas.

"¿Qué?" Annalise escupió el sorbo de vino que acababa de tomar. "En primer lugar, si nunca más dijeras que te hicieran cosquillas en tus partes traviesas, sería demasiado pronto. En segundo lugar, no, Nathalie no quiere hacerme cosquillas en mis partes traviesas. Tiene marido, por el amor de Dios.

"Oh, te haría cosquillas en tus partes traviesas. Estoy seguro de que a Boden no le importaría.

La abuela de Annalise señaló por donde Nathalie acababa de entrar por la puerta. "Ver. Te dije."

Annalise miró entre los dos. "¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

Nathalie se encogió de hombros mientras cruzaba la cocina y se sentaba a la mesa, cogía la botella de vino y bebía directamente de ella. "Es miércoles del vino. La abuela me invitó. Los dos queremos ponernos raros". Nathalie arqueó las cejas hacia Annalise. "Simplemente no me da cuenta de lo raros que nos estábamos poniendo".

"Nadie aquí se está poniendo raro", dijo Annalise mucho más alto de lo que pretendía, su presión arterial aumentaba con la ansiedad. "Al menos, no de esa manera".

La abuela de Annalise le dio unas palmaditas en el brazo mientras compartía una mirada de complicidad con Nathalie. “Oh, cariño. Toma un tranquilizante. Sólo estamos bromeando. Aunque sí quiero saber quién te está enseñando”.

La cabeza de Nathalie pasó de la abuela de Annalise a Annalise como si estuviera girando. “Vaya. Sostener. ¿Alguien te está enseñando cómo tener sexo con mujeres y no le dijiste a tu mejor amiga? ¿La chica que estaba allí cuando besaste a un chico por primera vez? ¿El que te animó durante tu primera mamada? Nathalie miró a la abuela de Annalise y le dedicó una sonrisa inocente. "Perdón por compartir demasiado, abuela".

“No te preocupes, querida. Ya sabía todo eso. Leí el diario de Annalise cuando estaba en casa de sus padres después de mi segundo ataque cardíaco”.

¿Qué es lo real... “¿En serio, abuela?”

Su abuela se encogió de hombros como si no fuera gran cosa. "¿Qué? Terminé todas mis novelas románticas demasiado dramáticas y tu diario fue la mejor opción.

Nathalie chocó los cinco con la abuela de Annalise antes de volver a centrar su atención en Annalise. "Ahora, cuéntame sobre esta chica".

Annalise sabía que le iban a sacar la historia de una forma u otra, así que les contó todo, desde su primer intento fallido de conexión hasta terminar la noche besándose con Brinley.

"Entonces, ¿cuándo la conocemos?" Preguntó la abuela de Annalise tan pronto como terminó. "¿Ustedes dos?" Annalise señaló entre su abuela y Nathalie. “Ojalá nunca”.

"Oh, vamos". Nathalie hizo un puchero falso con el labio. “Tráela al próximo miércoles de vino.

"

"Me pondré manos a la obra". Annalise se aseguró de que no pudieran pasar por alto el sarcasmo que goteaba de su voz.

“Si no la traes, al menos trae historias de todo lo que ella te enseña”. Ahora Nathalie puso sus manos en un movimiento de oración.

"Si no lo haces, lo leeremos en tu diario de todos modos".

Mientras su abuela y Nathalie chocaban los cinco una vez más, Annalise dejó que su mente divagara sobre las historias que podría tener después de mañana.

Capítulo 4

brinley

"Has estado limpiando ese mismo lugar durante una hora".

Brinley saltó ante el sonido de la voz de Maddie. Estaba tan perdida en sus propios pensamientos que ni siquiera la escuchó llegar. Dejó de fregar el lugar que había estado limpiando (no durante una hora, pero sí demasiado) y se dio la vuelta, recostándose en la barra mientras miraba a Maddie. “Déjame en paz. He estado aquí todo el día. Finalmente salgo en cinco minutos”.

"Y supongo que alguien se irá contigo". Maddie enarcó ambas cejas y asintió con la cabeza hacia la puerta.

Brinley se giró para mirar, pero no había nadie allí.

Maddie se rió cuando Brinley se volvió hacia ella. "Guau. ¿Quién es ella? Nunca te había visto así".

"Es un... cliente".

"¿Un cliente? ¿Conseguiste otro trabajo que no conocía? "Un poco. Sin embargo, este es un puesto de voluntariado". Brinley intentó no sonreír, pero no pudo evitarlo. Si ese beso tuviera algo que ver, sería lo más divertido que jamás haya tenido como voluntaria.

"Se trata claramente de una niña. Tienes que darme explicaciones ahora si no quieres que te avergüence cuando ella entre.

Brinley sabía que no estaba mintiendo ya que Maddie había cumplido esa amenaza en el pasado. "¿Recuerdas a las dos chicas que estábamos viendo el sábado por la noche? Una era rubia y la otra tenía el pelo morado".

"Por supuesto. Olvidé preguntarte qué aprendiste después de que te lanzaste a rescatar a la rubia sexy".

"Resulta que tenía razón. Fue una conexión, pero no salió bien, así que Annalise me pidió que la ayudara la próxima vez".

"¿Annalise? ¿Ese es el nombre de Rubia Caliente?

Brinley asintió y se mordió el labio inferior para tratar de reprimir su sonrisa ante la mención de Annalise.

"¿Y exactamente cómo estás ayudando a Annalise?" Maddie se cruzó de brazos y levantó una ceja como si desafiara silenciosamente a Brinley.

Brinley sabía que si no daba suficientes detalles, Maddie realmente cuestionaría a Annalise, pero tampoco quería compartir demasiado de los asuntos personales de Annalise. "Digamos que a ella le falta experiencia y estoy ofreciendo mis servicios en ese departamento".

Eso debe haber sido suficiente para Maddie porque se alejó al oír el sonido de la puerta abriéndose. Esta vez, cuando Brinley se dio la vuelta, Annalise estaba allí. Su cara estaba roja, como si estuviera avergonzada sólo por aparecer.

Maldita sea, ella es linda.

Brinley miró su reloj y luego volvió a mirar a Annalise. "Justo a tiempo."

Esto hizo que Annalise sonriera. Suspiró mientras apoyaba ambas manos sobre la barra. "Nunca llegué tarde a una clase. No voy a empezar ahora".

"Nerd", dijo Brinley mientras tosía en su mano.

Annalise se inclinó sobre la barra, acercando su rostro al de Brinley. "¿Soy el nerd? ¿Hiciste mi

programa de estudios? "Por supuesto lo hice. ¿Quieres venir a mi casa y comprobarlo?"

"Pensé que nunca lo preguntarías". Los labios de Annalise se curvaron hacia un lado y Brinley tuvo la repentina necesidad de besarla de nuevo.

En cambio, se volvió hacia la computadora y marcó su salida, luego le indicó a Annalise que la siguiera a través de la barra hasta las escaleras en la parte trasera que conducían a su apartamento. Podía sentir los ojos de Maddie sobre ella todo el tiempo, pero se negó a reconocerla.

Una vez que estuvieron en su apartamento, inmediatamente tomó una copia del programa de dos páginas y se la entregó a Annalise.

Los ojos de Annalise se agrandaron mientras miraba el papel que tenía en las manos. "Esto es... muy detallado".

"Por supuesto que es. No hago nada a medias. Lo aprenderás pronto". Brinley le guiñó un ojo, pero Annalise no había quitado la vista del programa de estudios para darse cuenta.

Maldita sea. Qué desperdicio de buen coqueteo.

Cuanto más estudiaba Annalise el programa de estudios, más parecía acelerarse el ritmo cardíaco de Brinley. Normalmente siempre estaba tranquila y serena, pero algo en este momento la tenía nerviosa. Ella quería hacer esto bien. Actualmente representaba a la comunidad lésbica. Equivocarse no era una opción.

Cuando Annalise finalmente levantó la vista, tenía el ceño fruncido y los labios fruncidos como si estuviera nerviosa. "¿Es malo si sólo leer esto me produce ansiedad?"

"No." Brinley se aseguró de hacer estallar la "P" para acentuar la palabra. Tomó una de las manos de Annalise y la dirigió hacia el sofá donde ambos se sentaron. Mantuvo su mano encima de la de Annalise porque parecía estar ayudando. "Eso simplemente significa que es bueno que estemos haciendo esto. Poco a poco te ayudará a sentirte más cómodo con ello". Brinley estudió el rostro de Annalise para intentar descifrar si eran nervios o vacilación. Lo último que quería era que Annalise sintiera que la estaban obligando a hacer algo. Quiero decir, vamos, su tercera lección fue el consentimiento, por el amor de Dios. Como no leía la mente, decidió seguir adelante y preguntar. "¿Estás seguro de que quieres hacer esto? Realmente no es necesario. Si quieres, incluso iré con tu abuela y actuaré como si fuera alguien que conociste y con quien te conectaste desde la aplicación. De esa manera ella no te molestará más por eso".

"No, definitivamente quiero hacer esto", respondió Annalise rápidamente, sus dedos recorriendo las palabras Prueba n.º 1: Alcance el orgasmo con las manos y la boca del instructor mientras lo decía. Probablemente fue sólo una coincidencia, pero había una parte de Brinley que quería creer que no lo era. "Además, eso nunca funcionaría". Annalise se rió y negó con la cabeza. "Mi abuela ya sabe todo acerca de cómo me enseñaste".

"¿Le contaste a tu abuela sobre mí?" Ruido sordo. Ruido sordo. Relájate, corazón. ¿Qué demonios?

"Ella me lo sacó a la fuerza en contra de mi voluntad".

“Ella suena genial. Me encantaría conocerla”. ¿Por qué acabo de decir eso? Júntate, Brinley.

Por suerte, Annalise simplemente se rió de esto. "A ella le encantaría eso, y es exactamente por eso que debemos asegurarnos de que eso nunca suceda". Cuando la sala volvió a quedar en silencio, Brinley señaló el programa de estudios. "Entonces, ¿estás seguro de que estás de acuerdo con esto?"

"Tengo un problema".

"¿Oh sí? ¿Qué es eso?" Brinley no podía imaginarlo. No es por alardear, pero honestamente pensó que el plan era bastante perfecto.

"Entonces, sé que técnicamente estamos en la lección tres (consentimiento), muy importante, pero el problema es que creo que primero necesito repasar la lección dos".

"La lección dos es..." Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de Brinley que no habría podido detener si lo hubiera intentado. "Besos".

"Es." Annalise se inclinó hasta que sus labios apenas rozaron los de Brinley. Esta chica iba a ser su muerte. "Siguiendo con la lección tres, ¿está bien si te beso ahora mismo?"

¿No solo hacía mucho calor que Annalise tomara la iniciativa, sino que también pidiera consentimiento antes de iniciarlo? Si Brinley no estuviera ya excitada (que sí lo estaba), definitivamente lo estaría ahora. “No quisiera decepcionar a mi alumno. Lo que más me gusta es el tiempo extra de estudio”.

"Por favor cállate."

Eso era todo lo que Brinley necesitaba oír. Movi6 sus labios contra los que acababan de estar burlándose de ella. Desde su último beso, Brinley se preguntó si lo había jugado en su mente. No había manera de que esta chica que decía no tener idea de lo que estaba haciendo y no tenía ningún interés en las mujeres le hubiera dado el mejor beso de su vida. Claro, besar a hombres probablemente no era muy diferente de besar a mujeres (Brinley no lo sabría), pero había una confianza en los besos de Annalise que no había esperado.

Y mierda, definitivamente no había pensado en eso porque este beso fue de alguna manera incluso mejor que los de la última vez. Besar era besar, y aunque algunas personas eran ciertamente mejores que otras, ella no sabía que se podían besar de forma compatible, pero así era como se sentía con Annalise. Sus bocas se movían a un ritmo perfecto. Sus lenguas se tocaron, provocaron y se enredaron como si estuvieran hechos el uno para el otro. Hizo que todo el cuerpo de Brinley zumbara. La hizo sentir hambre de mucho más que besar. Aunque ella no pudo. Tenía que tomar esto con calma. Ese era el punto.

Al parecer, Annalise no tenía las mismas reservas. Movi6 su cuerpo para estar ahora a horcajadas sobre el regazo de Brinley y apretándose contra ella mientras pasaba sus manos por el cabello de Brinley, sin alejarse ni una sola vez del beso. Era el Cielo en la Tierra. Corrientes eléctricas recorrieron todo el cuerpo de Brinley y estuvo a punto de perder todo el control. Pero ella no podía permitir que eso sucediera.

Mierda. Inhala exhala. Impuestos. Facturas. Donald Trump.

Cuando Brinley finalmente pudo alejarse, respiró hondo unas cuantas veces. Luego cerró los ojos porque la forma en que Annalise la miraba definitivamente no era la mirada que esperarías de una mujer heterosexual, y sabía que si seguía mirándola, no había manera de que pudiera mantener el control.

"Eres un gran triunfador". Brinley se obligó a soltar una risa, lo cual era difícil por la forma en que su cuerpo luchaba por ceder a cada impulso que sentía en ese momento. "Definitivamente estabas pasando a las lecciones cuatro y cinco, y si hubieras seguido así, habría estado tentado de sumergirme en la lección seis".

"Oh." Annalise bajó la vista hacia un lugar junto a ellos en el sofá y Brinley supo que estaba revisando el programa de estudios. " ¡Oh! Annalise se aclaró la garganta y rápidamente se bajó del regazo de Brinley. "Tienes razón. Definitivamente me estaba dejando llevar allí. Yo también... no creo que esté listo para la lección seis". Lección seis... Recibir. Si bien Brinley tenía muchas ganas de enseñar esa lección, entendió completamente por qué Annalise no estaba lista. Puede que no fuera virgen, pero esto seguía siendo un gran problema, y Brinley se aseguraría de tratarlo de esa manera. "Por supuesto. Por eso hay otras cinco lecciones antes de ésta. ¡Cinco lecciones a las que podemos dedicar todo el tiempo que quieras! Además, sin siquiera darte cuenta, pasaste la lección del consentimiento con gran éxito".

Annalise enarcó una ceja. "¿En realidad? No recuerdo haber preguntado antes de sentarme a horcajadas en tu regazo.

Y se apretó contra mí... Brinley cerró los ojos con fuerza. Arena en mi traje de baño. "Es cierto, pero ambos sabemos que obviamente quería eso. Lo dejaré claro ahora mismo y nunca quiero nada cuando se trata de ti. Pero me refiero al hecho de que usted también busca el consentimiento de usted mismo. Ser honesto acerca de aquello con lo que te sientes cómodo. Ese es un gran paso".

Una dulce y sutil sonrisa se dibujó en el rostro de Annalise, haciéndola parecer mucho más inocente que la mujer de hace unos minutos. "Nunca lo pensé de esa manera. Ese es un buen punto. Realmente eres inteligente".

" Te lo dije . Brinley le guiñó un ojo y esta vez Annalise definitivamente lo notó, al menos si su respiración profunda y temblorosa era una indicación. Puntaje.

"Entonces..." Brinley pasó lentamente los dedos por el programa de estudios, tocándolo de la forma en que deseaba poder tocar a Annalise. "Parece que pasaste las lecciones uno a tres con gran éxito. ¿Querías pasar a la lección cuatro?

Annalise estudió el programa de estudios una vez más y luego volvió a mirar a Brinley. "¿Qué tal esto... continuemos con el beso de antes y esta vez, si avanza hasta tocar la ropa, no pararemos?"

"¿Qué pasa con las jorobas secas? ¿Cómo te sientes sobre eso?" Brinley no tenía idea de cómo pronunció esa frase sin siquiera esbozar una sonrisa. Definitivamente era una pregunta que no creía que jamás le haría a alguien después de los catorce años.

Annalise se rió y luego echó la cabeza hacia atrás riendo. "Todavía no puedo creer que tengas sexo seco como lección. Siento que soy un adolescente otra vez".

"Oye, no lo descartes hasta que lo intentes... otra vez".

Antes de que Brinley supiera lo que estaba pasando, Annalise volvió a sentarse a horcajadas sobre su regazo, con sus brazos alrededor de la espalda de Brinley mientras se movía contra ella. "Eres tan sorprendente".

"¿Me sorprende? Lo dice la mujer heterosexual que está molestándome en este momento".

"¿Está... está bien?" Preguntó Annalise, su tono inseguro era todo lo contrario de su cuerpo confiado.

"Está más que bien. Como dije, nunca tienes que preguntarme. Lo quiero todo, como ayer".

"Entonces supongo que no te importará si hago esto". Annalise se inclinó y besó el cuello de Brinley. Se detuvo en un lugar donde el pulso de Brinley era errático, y Brinley supuso que esa debía ser la razón por la que se detuvo, hasta que lamió la piel y luego la succionó con su boca. "¿Estás... estás segura de que eres heterosexual, porque yo..." Brinley gimió en lugar de terminar la frase. De todos modos, no tenía idea de lo que planeaba decir. En este punto, cualquier pensamiento racional se fue por la ventana.

Por eso exactamente no lo pensó bien cuando empujó a Annalise y luego se acostó en el sofá, poniendo a Annalise encima de ella. Annalise dejó escapar un grito ahogado casi imperceptible cuando sus cuerpos se encontraron completamente. "¿Esta bien?" Brinley preguntó mientras sus manos viajaban más abajo por la espalda de Annalise.

Annalise se movió contra ella de la misma manera que estaba en su regazo.

Mierda. ¿Por qué se siente tan bien?

"Está más que bien siempre y cuando tus manos vayan a donde creo que van".

Brinley movió una mano a cada una de las nalgas de Annalise y apretó, lo que sólo animó a Annalise a moverse más fuerte y más rápido contra ella. Honestamente, Brinley no estaba seguro de quién hizo el esfuerzo de acercarse, pero pronto sus labios estuvieron uno sobre el otro una vez más.

La mezcla de manos, bocas y lenguas era demasiada, y Brinley sinceramente temía que pudiera venirse solo por esto. Que tan embarazoso sería eso?

Annalise gimió en su boca y luego empujó su cuerpo aún más fuerte contra el de Brinley, como si estuviera buscando algún tipo de liberación. Una liberación que Brinley estaba a punto de alcanzar muy pronto si no recuperaba el control. Había estado con varias mujeres a lo largo de los años. No había manera de que ella se dejara correr mientras estaba completamente vestida.

Molinos de cachorros. Blanqueador de bigote. Nieve fangosa.

Brinley estaba tan ocupada tratando de distraerse que casi no se dio cuenta cuando Annalise gritó mientras hacía un último empujón fuerte y cómo su cuerpo vibró mientras jadeaba por aire.

Los ojos de Annalise se abrieron y saltó del sofá, dejando a Brinley sentir su ausencia en todo su cuerpo, especialmente en algunos lugares muy particulares. "Lo siento mucho."

Brinley rápidamente se sentó. Al menos, tan rápido como pudo estando tan tambaleante y sin recuperarse en lo más mínimo de la mayor joroba seca de su vida. Palabras que nunca pensé que pronunciaría. "Está bien. ¿Qué ocurre? Acaso tú-?"

No tuvo que terminar su pregunta porque Annalise respondió asintiendo lenta y vacilantemente. "Estoy... Dios, estoy tan avergonzada". Puso su cara roja entre sus manos y sacudió la cabeza. "Mi novio rompió conmigo hace más de cuatro meses y habían pasado al menos tres meses desde que tuvimos relaciones sexuales. Supongo que estar con otra persona... bueno, simplemente..."

"Escucha, lo entiendo". Brinley se levantó del sofá y tomó una de las manos de Annalise entre las suyas. "No tienes que darme explicaciones. Está bien. En realidad, está más que bien. Es increíblemente sexy y me siento halagada de ser la persona que lo saque a relucir después de todo este tiempo".

Annalise apartó las manos de la cara pero mantuvo una cerrada mientras se mordía una uña. "Honestamente, eres la primera persona que lo saca a la luz en más de un año. He tenido orgasmos. Yo simplemente... fueron obra mía". Brinley miró de Annalise al sofá. "Razón de más para volver a lo que estábamos haciendo, ¿verdad? Parece que tenemos algo de tiempo perdido que recuperar". Y estoy tan increíblemente cachonda que literalmente podría explotar.

"Creo que esto podría haber sido suficiente por una noche. Probablemente debería irme. Lo lamento."

"No necesitas disculparte." Brinley esperaba que la amplia sonrisa en su rostro fuera suficiente para enmascarar su decepción. "Todo esto se trata de ti y de tu ritmo. Por eso lo hacemos, ¿recuerdas?"

"Si gracias." Los ojos de Annalise recorrieron todo el apartamento de Brinley, mirando absolutamente todo, excepto ella.

Continuó haciendo esto mientras se ponía los zapatos y se los ataba. Cuando caminó hacia la puerta y tomó la manija, Brinley pensó que podría irse sin decir una palabra más. Si ese fuera el caso, estaba bastante segura de que nunca volvería a ver a Annalise Finch. No tenía idea de por qué ese hecho se sintió como un disparo directo a su corazón, pero así fue.

Con la mano en el pomo de la puerta, Annalise se dio la vuelta y finalmente le sonrió a Brinley. "Envíame un mensaje de texto y avísame la próxima vez que estés libre, ¿de acuerdo? Quiero avanzar hasta sentirme cómodo con la lección seis lo más rápido posible".

Sin decir una palabra más, salió por la puerta y Brinley se quedó de pie con todo el cuerpo hormigueando. Necesitaba liberación. Ahora. Pensó en llamar o enviar un mensaje de texto a uno de los muchos números de su teléfono. Trabajando en un bar, tenía números todo el tiempo y la mayoría de las mujeres siempre estaban dispuestas a pasar un buen rato. Sin embargo, no quería mirar a los ojos de otra mujer. Con cómo había ido esta noche, solo quería ver a una mujer cuando llegara y era la mujer que acababa de salir por su puerta.

Prácticamente corrió de regreso a su habitación y se quitó la ropa antes de saltar a la cama. Se cubrió con el edredón y luego se pasó una mano por el cuerpo, imaginando que pertenecía a

Annalise. Se imaginó tocando a Annalise de esta manera al mismo tiempo que se imaginó que Annalise la tocaba de esta manera. Ella estaba interpretando ambos papeles y estaba funcionando. Cuando su mano llegó a su destino, estaba empapada.

Pasó los dedos por sus pliegues, pero no eran los suyos. Los dedos de Annalise. El centro de Annalise. El rostro sexy de Annalise y esos ojos deslumbrantes. El pulgar de Annalise frotando su clítoris. Su pulgar sobre el clítoris de Annalise. Sus dedos empujando profundamente dentro de Annalise. Montando los dedos de Annalise mientras los movía hacia adentro y hacia afuera, agregando otro con cada empujón. Cada embestida. Mierda. Brinley vio estrellas detrás de sus párpados antes de que todo su cuerpo se tensara. Apenas podía respirar mientras luchaba por bajar desde esa altura, su pecho subía y bajaba tan rápidamente que parecía que su corazón iba a romper su piel.

Ella se rió a carcajadas en su habitación, que de otro modo sería silenciosa, mientras millones de pensamientos se arremolinaban en su cabeza.

Esta mujer podría ser mi muerte literal... y me encanta.

Capítulo 5

Annalizar

Un mes. Un mes entero de lecciones semanales con Brinley y Annalise se sentía mejor que nunca. Todavía no habían llegado al punto de quitarse la ropa, porque eso asustaba a Annalise. Excepto que no la asustó porque dudara. Lo que la asustaba era lo mucho que deseaba hacerlo. Lo ha deseado desde hace mucho tiempo, pero ¿qué dice eso sobre ella? ¿Qué significaba? No. Detener. Ella no iba a pensar demasiado en esto. Había pasado toda su vida en un estado constante de pensar demasiado y se negaba a hacerlo en esta situación.

Lo que iba a hacer era decirle a Brinley que finalmente estaba lista para su próxima lección. Ya se habían sentido tan cómodos el uno con el otro que normalmente no pensaba demasiado en lo que llevaba puesto. La semana pasada, después de un día de trabajo especialmente largo, incluso fue a Brinley's con un par de pantalones deportivos. Si la forma en que Brinley la miró cuando pasó sus manos arriba y abajo decía pantalones deportivos era una indicación, no parecía importarle. Sin embargo, esta noche fue diferente. Esta noche las cosas se estaban poniendo serias. Bueno, tan serio como podían en una conexión sin ataduras con alguien del género que a ella no le atraía. Al menos, el género que siempre pensó que no le atraía. Las líneas empezaban a volverse muy borrosas. Sin pensar demasiado. Mientras Annalise buscaba en su armario, nada parecía lo suficientemente bueno.

Se alejó del armario y gimió mientras levantaba su teléfono. No podía creer que estuviera a punto de hacer esto. Después de sólo dos tonos, Nathalie contestó. "¿Qué pasa nena?"

"No sé qué ropa ponerme..." Hizo una pausa. ¿Estaba realmente a punto de decir esto? A Nathalie le encantaría demasiado. Ella nunca lo olvidaría. Aunque tiempos desesperados. "Por primera vez estando desnudo con otra mujer".

"Estoy bastante seguro de que hemos estado desnudos el uno frente al otro antes. Te has cambiado delante de mí como un millón de veces".

Annalise puso los ojos en blanco. "Usted sabe lo que quiero decir."

"Sí, por eso ya tengo un outfit elegido para esta ocasión. Aguanta. Terminaré en poco tiempo".

Antes de que Annalise pudiera siquiera responder, Nathalie colgó el teléfono y, apenas unos minutos después, alguien llamó a la puerta de su apartamento.

"Déjame entrar, perra, tenemos trabajo que hacer", gritó Nathalie desde el otro lado.

Annalise ya se estaba arrepintiendo de su decisión y lo lamentó aún más cuando abrió la puerta y encontró a Nathalie sosteniendo una minifalda corta de cuero negro y una camiseta blanca. "Realmente espero que no esperes que use eso".

Nathalie miró fijamente la ropa que tenía en las manos con un brillo de orgullo brillando en sus ojos. "¿Por qué no? Hace calor."

"Bueno, antes que nada, esa falda apenas me va a cubrir el trasero".

Nathalie se rió y entró en el apartamento. "Sí, ese es el punto. Es una provocación. Un adelanto de lo que está a punto de revelar. A Brinley le encantará".

"Ni siquiera conoces a Brinley".

"Conozco su tipo".

"¿Y de qué tipo sería?" " Humano . Cualquiera te amaría con este atuendo. Demonios, podría sentir la tentación de lamerte después de verte así.

"Eres tan grosera", dijo Annalise mientras le quitaba la ropa a Nathalie.

"No soy grosero. Sólo soy honesto. Digo las cosas que todos piensan pero que son demasiado tensas para decirlas".

"Nunca he pensado en..." Annalise sacudió la cabeza y levantó la ropa. "No tengo tiempo para pelear. Lo intentaré".

Entró en su habitación y se quitó su actual ropa: el traje pantalón que había usado para trabajar.

"Sabes, si no te gusta el conjunto que elegí, en realidad luce bastante sexy al caer al suelo".

Annalise saltó ante el sonido de la voz de Nathalie. "Por amor de Dios, Nat, ¿por qué me seguiste?"

Nathalie se encogió de hombros y se arrojó sobre la cama de Annalise. "Como dije, nos hemos visto desnudos". Hizo un movimiento circular con la mano en dirección al cuerpo de Annalise. "No hay nada allí que no haya visto antes".

Cuando Annalise se puso la falda, Nathalie silbó. "Pero ese es un espectáculo que no he visto".

Ignoró a su mejor amiga mientras se ponía también la camiseta, pero cuando se miró en el espejo de cuerpo entero que colgaba de la puerta de su armario, se dio cuenta de que Nathalie tenía razón. Se veía muy sexy y no podía esperar a ver la reacción de Brinley al verla así.

"Te dije que te encantaría", dijo Nathalie con aire de suficiencia.

"Está bien, supongo." Excepto que Annalise no pudo evitar que la sonrisa se extendiera por su rostro. Era una mezcla de emoción y nervios. Mariposas revoloteaban en su estómago mientras su corazón se aceleraba en su pecho. Sinceramente, no se parecía a nada que hubiera experimentado antes.

"Mmmm. Seguro." Nathalie se levantó de la cama y le dio a Annalise un beso en la mejilla mientras la apretaba en un fuerte abrazo. "Mi trabajo aquí está hecho. Diviértete mucho esta noche".

Ya casi había llegado a la puerta abierta del dormitorio cuando se dio la vuelta y cerró el espacio entre ellos una vez más. Antes de que Annalise pudiera comprender lo que estaba pasando, Nathalie la lamió justo donde había puesto el beso hace apenas unos segundos. "Te lo dije", dijo antes de guiñar un ojo y salir definitivamente esta vez.

Annalise pasó unos minutos más frente al espejo arreglándose el cabello y maquillándose. Una vez que estuvo satisfecha, tomó sus llaves y salió por la puerta. Como ahora lo hacía semanalmente, el viaje de cuarenta y cinco minutos hasta la ciudad parecía nada en ese momento. Estacionó en la calle y luego hizo todo lo posible para pasar desapercibida. La camarera que Annalise veía a menudo con Brinley siempre la vigilaba de cerca cuando estaba allí, y no quería que nadie la vigilara más esta noche. Afortunadamente, no vio al camarero y nadie más pareció mirarla dos veces. O, si lo habían hecho, ella se estaba moviendo demasiado rápido para darse cuenta. Subió las escaleras y llamó a la puerta de arriba.

Cuando Brinley abrió la puerta, sus ojos casi se salieron de sus órbitas. "Mierda. Annalise. ¿Cuál es la ocasión? Te ves... quiero decir, siempre... pero, maldita sea, niña.

"¿Sí?" Gracias Nathalie.

"Eh, sí. ¿Qué diablos hice para merecer esto? Me estoy devanando los sesos, pero, sinceramente, apenas puedo formar un pensamiento lógico en este momento, así que no va muy bien".

Annalise pasó junto a Brinley y entró en su apartamento y luego se pasó una mano por el brazo tatuado. "Nuestras lecciones han ido tan bien que creo que estoy listo. Para... lección seis".

"Recepción." Brinley se aclaró la garganta y recorrió con la vista el cuerpo de Annalise una vez más. "Estoy más que feliz de seguir adelante con eso". Señaló hacia su entrepierna. "A mi vagina le gustaría que supieras que ella también está muy excitada".

"Aunque..." Lo último que Annalise quería era darle a Brinley una idea equivocada de qué tan rápido quería moverse, pero tampoco podía formar palabras con la forma en que Brinley la miraba.

"¿Técnicamente mi vagina aún no está recibiendo atención?" Brinley se rió. "No te preocupes. Soy plenamente consciente del fracaso de mi plan de estudios. Después de todo, lo escribí yo. Obtengo tanto de dar como de recibir". Brinley señaló hacia su cocina. "¿Necesitas un trago?"

Normalmente, Annalise se relajaría con unas cuantas copas, pero no esta noche. Quería estar completamente presente en esto, sin que nada nublara su juicio o sus recuerdos. "Lo creas o no, no".

"En ese caso, ¿qué te parece si empezamos en el sofá para repasar nuestras lecciones anteriores y luego, cuando estés listo, nos dirigimos al dormitorio?"

Annalise nunca supo que la paciencia y el cuidado podían ser tan excitantes, pero con Brinley definitivamente lo era. Por eso exactamente perdió todo el control de sí misma cuando Brinley habló dulcemente así. Pero claro, ella también perdió el control cuando Brinley habló sucio. Tal vez Brinley simplemente la excitó por completo. No pienses demasiado. No pienses demasiado. No pensar demasiado resultó en que Annalise empujara a Brinley hacia el sofá hasta que cayó sobre él con Annalise encima de ella. Fue Brinley quien juntó sus labios y Brinley quien pasó sus manos por las piernas desnudas de Annalise. Cuando llegó a su trasero, movió sus manos sobre la falda en lugar de debajo de ella. Maldita sea por ser tan caballerosa.

Annalise empujó con más fuerza a Brinley para tratar de aliviarse un poco. No demasiado, ya que no necesitaba que su experiencia de la primera vez volviera a suceder. Quería que los besos fueran suficientes, pero no lo fueron. Necesitaba más. Necesitaba las manos que exploraban su cuerpo para moverse debajo de su ropa. Necesitaba las manos y la boca de Brinley en cada centímetro de su piel. Lo necesitaba ahora.

"Vamos a mover esto a tu habitación", dijo sin aliento.

"¿Sí? ¿Ya?" "¿No estás listo?" ¿Annalise estaba siendo demasiado atrevida?

Brinley se burló. "Estoy siempre listo."

Mientras se levantaban del sofá y caminaban hasta la habitación de Brinley, los nervios de Annalise regresaron. Sin las manos de Brinley sobre ella, las mismas preguntas pasaron por su cabeza. ¿Que estaba haciendo ella? ¿Por qué lo estaba haciendo? ¿Por qué lo deseaba tanto? Inhala exhala. Sin pensar demasiado.

Una vez que la puerta se cerró detrás de ellos, Brinley miró completamente a Annalise, su expresión mucho más seria que antes. "Entonces, ¿cómo quieres hacer esto? ¿Solo quieres estar desnudo? ¿Quieres que los dos lo estemos? ¿Debería desnudarte o quieres desvestirte tú mismo? ¿Te sentirías más cómoda desnudándote en el baño?

Annalise sabía que Brinley estaba tratando de ser amable, pero su cabeza daba vueltas por todas las preguntas. Annalise probablemente se sentiría más cómoda si no fuera la única sin ropa, pero estaba bastante segura de que estaría tentada de ir más lejos si Brinley también se quitara la suya. No quería apresurar algo sólo porque estaba atrapada en el momento. "Yo, um..." Señaló hacia la puerta cerrada del dormitorio. "Iré al baño".

"En realidad, ¿sabes qué?" Brinley dio un paso hacia Annalise y puso sus manos sobre los brazos de Annalise. "Quédate aquí. Me iré. Solo grita cuando estés listo y volveré a entrar". Antes de retroceder, Brinley le dio un ligero beso en la frente a Annalise.

Annalise se sintió mareada cuando Brinley se alejó, pero no por la idea de quitarse la ropa o de lo que estaba por venir. En cambio, por ese beso en la frente. ¿Por qué un maldito beso en la frente me hace sentir como si estuviera a punto de desmayarme? Probablemente fue solo porque ella inconscientemente sabía lo que salía de esa boca, porque un beso en la frente no debería hacer que su cuerpo reaccionara así.

Se quedó mirando la puerta cerrada durante unos segundos más, luego se desabrochó la falda y se la quitó. Gracias a Dios, Brinley no estaba en la habitación porque su intento de quitarse esa falda era todo menos sexy. Con ese pensamiento, otro pensamiento apareció en la cabeza de Annalise. Con Brinley, ella no tenía que montar un espectáculo ni intentar ser sexy, porque tenían un trato. Un plan. Claro, si alguno de ellos decidiera que no quería seguir adelante, lo harían, pero Brinley no iba a cancelarlo porque Annalise no fuera lo suficientemente sexy. Demonios, Brinley probablemente esperaba que esto fuera incómodo. Había algo reconfortante y agradable en eso. También había sido así con Grant, pero ella realmente no pensó en eso ya que de todos modos apenas estaban teniendo relaciones sexuales. Annalise sonrió mientras se quitaba la camisa por la cabeza y luego se quitaba el sostén y la ropa interior. Una sensación de calma la invadió por primera vez desde que llegó a casa de Brinley.

Desafortunadamente, eso no duró mucho porque cuando llamó a Brinley de regreso a la habitación, todo su cuerpo se encendió en llamas por la forma en que Brinley la miró. Cada centímetro de piel que sus ojos rozaron ardía. Posiblemente era la incomodidad más sorprendente que Annalise había experimentado jamás.

"Annalise, tú eres..." Brinley se lamió los labios. "Eres jodidamente sexy".

Por primera vez, Annalise lo creyó. Con Brinley mirándola de esa manera, ella realmente se sentía sexy.

"Entonces, ¿vas a quedarte mirándome todo el día o vas a mostrarme lo sexy que crees que me veo?" Entre el sutil levantamiento de su ceja y el tono suave de su voz, Annalise estaba segura de que parecía mucho más segura de lo que realmente era.

"Oh, planeo comerte".

Annalise no pasó por alto el lugar donde viajaban los ojos de Brinley mientras decía esas palabras, la atención de su mirada hizo que el estómago de Annalise se hundiera y su centro palpitara.

Dios, necesito esto. Brinley pasó una mano por el brazo de Annalise. "Pero antes de hacer eso, te voy a enseñar todo sobre el toque de una mujer. Mostrarte lo diferente que es al de un hombre. Suave, pero firme. Cauteloso, pero exigente". Su mano cayó para descansar sobre la cadera de Annalise, y la piel de Annalise ardió ante el contacto. "¿Estas listo para eso?"

"Estoy más que listo." Su voz salió apenas por encima de un susurro. Estaba demasiado excitada para ocultarlo ahora.

Brinley asintió hacia su cama. "Establecer."

Annalise hizo lo que le dijeron. Se recostó en la cama de Brinley, con la cabeza ligeramente apoyada en una de las almohadas.

"Buena niña." Brinley sonrió mientras se lamía los labios una vez más, luego se arrastró justo encima de Annalise.

Annalise jadeó cuando sus cuerpos se tocaron. Se encontró deseando haberle dicho a Brinley que se desnudara también, porque en ese momento, incluso su fina capa de ropa era demasiado. Las

sinapsis se dispararon desde los lugares donde las piernas y brazos desnudos de Brinley tocaron los de Annalise.

Brinley puso una mano en cada una de las mejillas de Annalise y se inclinó para besarla lenta y suavemente. A medida que el beso avanzaba y sus lenguas se encontraban en una necesidad agonizante, las manos de Brinley bajaron por los brazos de Annalise y luego subieron por sus costados. Annalise empujó hacia ella, su cuerpo pidiendo mucho más. Cada centímetro de ella estaba desesperado por ser tocado. Hacía demasiado tiempo que las manos de otra persona no habían estado sobre ella y necesitaba esto más de lo que jamás se dio cuenta.

La decepción la invadió cuando Brinley rompió el beso y se alejó de ella. Brinley debió darse cuenta porque se rió. "No te preocupes, nena. Recién estoy comenzando".

Ella no estaba mintiendo. Sus manos subieron lentamente por los costados de Annalise, sus dedos rascaron ligeramente mientras se movían. Se detuvo justo debajo de la curvatura de los pechos de Annalise. "¿Esta bien? ¿Aún lo quieres?"

"Por favor", fue la única palabra que Annalise pudo pronunciar. Con Brinley tan cerca de donde la necesitaba, apenas podía respirar.

Con el permiso que estaba buscando, Brinley movió sus manos hacia los pechos de Annalise, explorando el área con sus dedos como si estuviera mapeándola. Cuando los apretó suavemente por primera vez, Annalise gimió. Eso se siente jodidamente bien. ¿Por qué nunca recuerdo haberme sentido así antes?

"Parece que encontramos algo que te gusta". Brinley sonrió y esta vez apretó más fuerte. Annalise gimió aún más fuerte.

"Yo..." Annalise sólo pudo asentir. "Realmente me gusta eso. Quiero más." Su respiración era irregular. Había una necesidad primordial brotando de ella.

"¿Más que más difícil?"

Annalise asintió una vez más. Las palabras eran imposibles con Brinley tocándola de esta manera. Cuando Brinley apretó aún más fuerte, el dolor se mezcló con el placer. Fue perfecto. Annalise gimió, la ligera incomodidad que estaba experimentando era evidente en el sonido.

"¿Demasiado?"

Annalise cerró los ojos con fuerza y sacudió la cabeza. "No. Me encanta." Ella realmente lo hizo. Ella nunca se vio a sí misma como alguien que disfrutaba de un poco de dolor, y en experiencias anteriores nunca lo había hecho. Pero Brinley tenía razón. Incluso con el dolor, todavía había algo muy suave en su toque.

La sonrisa de Brinley se convirtió en una sonrisa que se extendió por todo su rostro e hizo brillar sus ojos oscuros. "En ese caso..."

Annalise no creía que Brinley pudiera apretar aún más fuerte, pero rápidamente demostró que estaba equivocada. Más dolor . Más placer. Éxtasis absoluto.

Luego, Brinley movió sus dedos hacia los pezones de Annalise. Comenzó simplemente

masajeando sus pulgares sobre los picos duros y luego los apretó entre sus dedos. Mierda.

Su línea de visión estaba perfectamente alineada con la de Annalise mientras se giraba lenta y suavemente, observando a Annalise de cerca como si estuviera juzgando su reacción. Annalise fue atacada con una necesidad tan salvaje que honestamente pensó que podría explotar. Debe haber sido obvio en su rostro, porque Brinley se giró aún más fuerte.

“Ah. Ay. Sí. Más. Más difícil. Ay. Ah. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Annalise no podía controlar los sonidos que salían de su boca, pero no le importaba. Brinley tenía ahora el control total. Annalise le confió su vida, o al menos su placer y el incipiente orgasmo que temía llegaría demasiado pronto.

"Es hora de aliviar ese dolor, cariño".

Brinley se quitó las manos y las reemplazó con la boca, primero colocando besos en su pecho y luego lamiendo cada seno. Cada golpe de su lengua empujaba a Annalise más cerca del borde. Cuando Brinley mordió ligeramente un pezón, Annalise pensó que ese era el final. Ella giró, empujó, tiró... todo lo que pudo para liberar el placer que estaba sintiendo. No le importaba si era demasiado pronto. Ella lo necesitaba. Estaba a punto de explotar y no quería nada más.

"Todavía no, cariño", dijo Brinley en voz baja. ¿Cuándo había empezado a llamarla nena? ¿Por qué sonó tan bien?

Brinley volvió a ponerse encima de ella, con la boca alineada con los pechos de Annalise y la mano deslizándose constantemente por su estómago.

El centro de Annalise ya estaba mojado, pero se empapó más cuanto más se acercaba la mano de Brinley. Cuando la mano de Brinley se detuvo justo encima de su destino, Annalise dejó escapar un gemido involuntario. Necesitaba esa mano. Estaba desesperada por esos dedos. Voraz. Esa era la única manera de describir cómo se sentía.

Brinley se rió. "Iba a preguntar si esto estaba bien, pero por ese ruido voy a suponer que sí".

“Pl—” Manos. Dedos. Gemidos incontrolables. Las palabras fueron inútiles. Imposible. No hubo palabras. Annalise levantó las caderas mientras los dedos exploraban sus pliegues. Ella era un volcán al borde de la erupción. Cada toque, cada movimiento la acercaba un paso más.

La boca de Brinley volvió a trabajar en sus pechos al mismo tiempo que un dedo se abría paso dentro de Annalise. Un movimiento rápido de su lengua sobre un pezón. Un segundo dedo empujó hacia adentro. Pezón. Entre . Dientes . Tres. Dedos. Jadeo. Transpiración. Lágrimas . Annalise estaba al borde de algo que nunca había experimentado en el pasado. ¿Orgasmos? Seguro. Pero no así. Nunca. Como. Este.

Los dedos se movían más rápido y con más fuerza; dientes, lengua y labios trabajaban juntos. Espalda arqueada. Cuello torcido. Manos. Boca. Clímax. Annalise gritó mientras cubría los dedos de Brinley con la prueba de su placer. Le ardían los ojos y le ardía la garganta mientras luchaba por bajar del mayor orgasmo de toda su vida. Nunca antes se había corrido así. No sabía si era la preparación, el toque mágico de Brinley o algo completamente distinto, pero era más de lo que esperaba. No estaba segura de si alguna vez se recuperaría de esto. La idea de volver a hacerlo hizo que le doliera todo el cuerpo. Estaba bastante segura de que esta iba a ser una lección única para ella. Necesitaba tiempo.

Al menos, eso es lo que pensó hasta que Brinley tomó los dedos que acababan de estar dentro de ella y los lamió, gimiendo mientras lo hacía. "Sabes tan bien. No puedo esperar para hacerte correrte con mi boca.

"¿Que estas esperando?" Annalise no había querido decir esas palabras, pero la forma en que los ojos de Brinley prácticamente se salieron de su cabeza hizo que todo valiera la pena.

Bueno, eso, y todo lo que estaba segura estaba por llegar...

Capítulo 6

brinley

Decir que Brinley quedó boquiabierto sería quedarse corto. Las mujeres con las que estuvo en el pasado no eran tímidas, la mayoría de ellas muy expresivas y muy honestas sobre lo mucho que disfrutaban de su boca y sus manos. Annalise, sin embargo... Ella era diferente. Brinley no estaba segura si era porque esperaba que ella dudara, pero su expresin y necesidad la habían sorprendido. Si no conociera la situación, le resultaría muy difícil creer que ésta fuera la primera vez de Annalise con una mujer. También hacía difícil creer que Annalise fuera completamente heterosexual, pero no le correspondía a Brinley ponerle una etiqueta.

Por más difícil que fuera, estaba dispuesta a detenerse después del primer orgasmo de Annalise, pero Annalise tenía otros planes. Con el permiso de Annalise, o insistencia podría ser una mejor palabra, Brinley estaba más que feliz de continuar. Besó y lamió todo el cuerpo de Annalise hasta llegar a su centro muy húmedo. Tarareó con el primer golpe de su lengua. Necesitaba apreciar cada sabor porque ya sabía que Annalise no iba a durar mucho.

Annalise empujó hacia ella, pero Brinley retrocedió, riéndose cuando Annalise gimió de frustración. "No te preocupes. Sé realmente cómo entrar ahí sin hacerte trabajar demasiado, princesa de almohada. Le guiñó un ojo a Annalise y luego puso ambas piernas sobre sus hombros, lo que a su vez llevó la boca de Brinley justo donde era necesaria.

Esperaba que Annalise estuviera realmente preparada para esto, porque estaba a punto de devorarla. Sin perder tiempo, volvió a sumergirse, esta vez buscando su clítoris y succionándolo con su boca.

"¡Mierda!" Annalise gritó. "Mierda, mierda, mierda", repitió en voz baja.

Era difícil evitar volverse arrogante cuando la mujer con la que estabas hablaba así, pero Brinley se mantuvo concentrado en la tarea que tenía entre manos. Lo único que le importaba en ese momento era llevar a esta mujer a otro orgasmo muy necesario. Lamió y chupó una vez más y luego movió su lengua profundamente dentro de Annalise. Su lengua entró y salió de la misma manera que lo habían hecho sus dedos unos minutos antes.

Cuando Annalise jadeó y puso ambas manos en el cabello de Brinley, forzando su lengua aún más profundamente, supo que era hora de realmente sacudir su mundo. Reemplazó su lengua con sus dedos una vez más y chupó el clítoris de Annalise mientras sus dedos entraban y salían. Sólo le tomó unos cuantos empujones a Annalise gritar una vez más, su cuerpo vibrando contra la boca y los dedos de Brinley de una manera que la hizo tener hambre de aún más. Sin embargo, esta noche no se trataba de ella. Aunque estaba muy excitada, necesitaba concentrarse en

Annalise. "¿Entonces, qué te parece?" preguntó mientras se acostaba a su lado.

"Creo que me dejaste completamente boquiabierto".

"El sentimiento es mutuo."

"¿Sí? ¿No te dejó completamente insatisfecho?"

"No." Brinley cruzó las piernas para intentar calmar el latido entre ellas. Cuando eso no funcionó, saltó de la cama. "¿Quieres trabajar para actualizar tu perfil?"

"No estoy lista..." Annalise sacudió la cabeza. "En realidad, probablemente la gente tardará un poco en responder, por lo que es mejor que lo hagamos ahora para poner las cosas en marcha". Dudoso. "¿Puedo vestirme primero?"

"Sí, yo diría que probablemente sea una buena idea". Brinley recorrió con la mirada el cuerpo de Annalise una vez más, lo que definitivamente no ayudó a que estuviera menos excitada, pero hizo un buen trabajo al transmitir su punto de vista. Eso, y la forma en que se lamió los labios mientras lo hacía.

Brinley salió de la habitación para darle privacidad a Annalise mientras se cambiaba, lo que parecía un poco extraño después de follársela dos veces, pero quería asegurarse de que Annalise estuviera cómoda. Se sentó en el sofá y respiró hondo unas cuantas veces, lo que la calmó hasta que Annalise salió del dormitorio. Mierda. ¿Cómo me olvidé de ese traje? Debería haberle ofrecido pantalones deportivos.

Brinley dio unas palmaditas en el lugar junto a ella en el sofá e hizo todo lo posible por ignorar lo cerca que Annalise estaba sentada a su lado. Agarró el teléfono de Annalise para tener algo, cualquier cosa, en qué concentrarse. "¿Te importa si lo hago por ti?" preguntó en voz baja para que Annalise no pensara que era grosera.

"A por ello."

"Entonces, esto es lo que estoy pensando", dijo Brinley mientras abría la aplicación. Pronunció las palabras en voz alta mientras las escribía. "La princesa de almohada busca un súbdito real que la sirva".

"¿En serio?" Annalise se rió. "Nadie me va a enviar mensajes".

Como si Brinley lo hubiera cronometrado ella misma, llegó un mensaje en ese mismo momento. Brinley sonrió mientras leía estas palabras en voz alta también. "Hola princesa. Feliz de servirle cuando, donde y como quiera".

Annalise le quitó el teléfono a Brinley. "Es imposible que alguien haya dicho eso".

"Claro que sí. Completa con el emoji que guiña un ojo y el que saliva. Corrine te quiere. Annalise miró hacia el sofá y se puso un mechón de cabello suelto detrás de la oreja. "Creo que quiero algunas lecciones más contigo si te parece bien".

"¿Esta noche?" Axilas malolientes. Baños de gasolinera. ¿Por qué nada de esto funciona, maldita sea?

"No, probablemente debería irme". Annalise se levantó del sofá y, una vez que Brinley también lo hizo, le dio un rápido abrazo. "Esta noche fue mucho... pero de la mejor manera posible. Tengo muchas ganas de recibir más lecciones. No puedo esperar a aprender a usar mi lengua y mis manos tan bien como tú". El intenso rubor rojo regresó. "Ya sabes, eventualmente."

Ninguno de los dos dijo una palabra más cuando Annalise se dio la vuelta y salió del apartamento, pero tan pronto como salió, Brinley corrió de regreso a su habitación y se desnudó. Se acostó en la cama que todavía olía a Annalise y se llevó una mano a la teta y la otra al centro. Jugó con su pezón de la misma manera que había jugado con el de Annalise e imaginó que era la humedad de Annalise la que cubría los dedos de su otra mano.

Todavía podía oír los sonidos que Annalise hacía y los reproducía una y otra vez en su cabeza mientras sus propios gemidos se mezclaban con ellos. Brinley estaba tan excitada que sabía que no tardaría mucho en correrse, y tenía razón. En cuestión de segundos, llegó al clímax con solo tocarse. Bueno, y imaginándome a Annalise. Esa era una parte bastante importante de la ecuación.

Brinley no estaba exactamente segura de cómo superaría estas lecciones, pero terminar sus noches así definitivamente ayudaría. Entonces, eso es lo que hizo durante el mes siguiente cuando Annalise se sintió más cómoda con la idea de que una mujer la complaciera. Ella le brindó ese placer a Annalise y luego se lo brindó a ella misma tan pronto como Annalise salió del apartamento.

"Creo que finalmente estoy lista para reunirme con alguien de la aplicación", dijo Annalise entre grandes respiraciones jadeantes después de que Brinley terminó de mamarla una vez más.

"¿Oh sí?"

"Con seguridad. Es la hora. Necesito ver cómo va, para que podamos pasar a la siguiente lección o seguir adelante por completo".

"¿Seguir adelante por completo?" Esto hizo que Brinley se sentara derecho. No tenía idea de que Annalise estaba pensando en detener este acuerdo. "¿Crees que ya no quieres esto?" No estaba segura de por qué este hecho le dolía tanto. Le estaba haciendo un favor a Annalise. Claro, era un favor mutuamente beneficioso, pero fácilmente podría obtener esos beneficios en otra parte si a Annalise ya no le interesaba.

Annalise también se sentó, con los brazos apoyados frente a su pecho como si acabara de darse cuenta de su desnudez. "Eso no es todo. Es sólo que... he estado muy indeciso sobre la siguiente parte. Estoy muy perdido en eso y eso no es justo para ti. Siento que estoy perdiendo el tiempo". Brinley señaló con un dedo su propio pecho. "¿Perdiendo mi tiempo?"

"Sí, entre trabajar, estudiar y enseñarme, ¿has tenido tiempo de relacionarte con otras personas?"

"No, pero eso no es..." Brinley iba a decir que no era por Annalise, pero eso parecía una mentira. No porque se estuviera enamorando de ella ni nada por el estilo. A ella simplemente le gustó su arreglo. Fue divertido y fácil. Podía concentrarse completamente en trabajar como barman mientras trabajaba, en lugar de coquetear descaradamente con cada mujer que cruzaba la puerta. "No es gran cosa. He encontrado maneras de salir adelante cuando me tienes realmente

excitado”.

Las cejas de Annalise se alzaron tanto que prácticamente tocaron la línea del cabello. "Quieres decir que tú..." En lugar de terminar la frase, Annalise se aclaró la garganta como si las palabras estuvieran atrapadas en ella. "¿Después de que me vaya?" Cuando Brinley asintió, el rostro de Annalise adquirió ese profundo tono rojo que tanto le encantaba. "Alguna vez..." Annalise se aclaró la garganta de nuevo. "...¿piensa en mí?" "Cada. Soltero. Tiempo." Brinley dejó que las palabras salieran lentamente de su lengua porque le encantaba el efecto que estaban teniendo en Annalise.

"Quiero ver."

"¿Quieres ver qué?" Brinley estaba bastante segura de saber exactamente lo que Annalise estaba pidiendo, pero quería oírla decirlo.

"Quiero ver... lo que haces normalmente cuando me voy. Quiero que lo hagas delante de mí".

"¿Quieres que me masturbe delante de ti?"

"Sí", respondió Annalise de inmediato. Su voz era mucho más tranquila y reservada cuando añadió: "Sólo si quieres".

"¿Alguna vez te he dicho que no? Por supuesto que quiero." Esto está muy caliente. El corazón de Brinley latía con fuerza sólo de pensar en ello. Por supuesto, esa no era la única parte de ella que estaba reaccionando. "Pero sólo lo haré con una condición".

Annalise frunció el ceño. "¿Qué es eso?"

"Tienes que decirme exactamente lo que quieres".

"Pensé que ya lo había hecho".

"Te andaste por las ramas, un juego de palabras totalmente intencionado, y me hiciste decirlo. Quiero oírte decirlo".

"Bien." Annalise cerró los ojos con fuerza y dejó escapar un largo y tembloroso suspiro. "Quiero verte masturbarte".

Eso fue de alguna manera incluso más sexy de lo que Brinley esperaba. No podía esperar para quitarse la ropa y empezar. Excepto que Annalise aún no la había visto desnuda. Quizás ella no querría vivir la experiencia completa. "Entonces, normalmente estoy tan excitada cuando te vas, que me quito toda la ropa antes de empezar. Si eso te hace sentir incómodo, yo no..."

"Quiero que lo hagas exactamente como lo harías si yo no estuviera aquí".

"En ese caso..." Brinley saltó de la cama y se quitó la camiseta y los pantalones cortos que llevaba. Como se había quitado el sostén tan pronto como entró por la puerta del trabajo, todo lo que le quedaba por hacer era quitarse la ropa interior.

"Mierda", susurró Annalise desde donde todavía estaba acostada en la cama. "Sabía que tu cuerpo era perfecto, pero ¿en serio? ¿Tienes algún defecto?"

"El dedo gordo de mi pie derecho parece un chode". Estaba un poco bromeando, pero

sinceramente era repugnante y solía ser algo de lo que estaba muy consciente de sí misma.

"Bueno, chode toe y todo, eres perfecto para mí".

¿Mi corazón simplemente creció en respuesta a una amable frase de esta mujer que era una extraña hace menos de tres meses? No absolutamente no. Sin embargo, la forma en que el corazón de Brinley latía en su pecho contaba una historia diferente. Ella sacudió su cabeza. "Guarda la dulzura para otro momento. Necesito que me hables sucio".

Annalise dio unas palmaditas en el lugar junto a ella en la cama. "Ven aquí. Necesito ver cómo te ves cuando vengas".

Bien. No esperaba eso. Brinley se quedó congelada en su lugar por un momento antes de que finalmente se recuperara. Rápidamente se dirigió a la cama donde se sentó junto a Annalise.

Por alguna extraña razón, de repente se puso nerviosa. Su corazón latía fuera de su pecho, tenía que pensar en respirar y sus manos se estaban poniendo húmedas. Era algo muy propio de ella y necesitaba recuperarse de ello.

Afortunadamente, la forma en que Annalise la miraba con ojos muy abiertos y hambrientos la hizo olvidar todo lo demás, excepto lo cachonda que estaba.

Cerró los ojos y se llevó ambas manos a los pechos, apretándolos y jugando suavemente con ellos. "Siempre empiezo con mis senos, ya que te encanta jugar con los senos". Brinley sonrió. Incluso con los ojos cerrados, sabía que Annalise se estaba sonrojando en ese momento. "Me imagino cómo te veías mientras te tocaba. Me imagino que tú también me tocas".

La sensación de una mano sobre su estómago desnudo hizo que los ojos de Brinley se abrieran de golpe. Le tomó un minuto a su visión enfocarse ya que su cabeza daba vueltas por ese toque que parecía irradiar desde su estómago por todo su cuerpo. Cuando finalmente pudo concentrarse en Annalise, su rostro estaba rojo tal como había predicho, pero el hambre en sus ojos no se parecía a nada que Brinley hubiera visto antes. Era como si Annalise fuera la cazadora y ella la presa. Annalise se lamió los labios mientras continuaba mirando a Brinley, con su mano todavía contra la piel de Brinley. El peso de ese toque, el primer toque de piel que normalmente estaba cubierta por la ropa, fue como una roca. "No cierres los ojos. Quiero que me mires mientras lo haces".

Mierda. Definitivamente esto iba a llevar incluso menos tiempo de lo habitual. Todo el cuerpo de Brinley ya estaba tarareando con anticipación, rogándole que le diera lo que necesitaba.

Mantuvo sus ojos fijos en los de Annalise mientras giraba sus pezones entre sus dedos. Bajó una mano por su estómago y apretó la mano de Annalise cuando pasó. Intentó hablar, pero no le salían palabras. En cambio, comunicó todo con sus ojos, diciéndole a Annalise cuánto la anhelaba y necesitaba.

Mientras un pulgar masajeaba su clítoris mientras el otro masajeaba su pezón, la mano se alejó de su estómago. Brinley se sintió decepcionada hasta que se dio cuenta de dónde había ido esa mano. Annalise estaba acostada a su lado, con los ojos todavía pegados a los de Brinley mientras imitaba todo lo que Brinley estaba haciendo, pero sobre sí misma. Mierda. Esto era mucho mejor que usar su imaginación. Brinley continuó jugando con su pezón mientras empujaba un dedo

dentro de sí misma. Observó como Annalise hacía exactamente lo mismo. No se dijeron palabras. Su comunicación se produjo en forma de toques, contacto visual y gemidos. Fue, francamente, la experiencia más apasionante de toda la vida de Brinley. Movi6 su dedo hacia adentro y hacia afuera, antes de agregar un segundo, luego un tercero.

Los ojos de Annalise se cerraron con fuerza cuando a11adi6 el tercer dedo y se mordió el labio inferior con tanta fuerza que Brinley pens6 que iba a sangrar.

Era casi imposible hablar, pero encontr6 una manera de forzar la salida de las palabras. "Mírame bebé. Mírame mientras vienes. Quiero que me veas venir". Aunque le costaba todo mantener los ojos abiertos, lo hizo. "Estoy tan cerca, cariño. ¿Eres?"

Annalise abri6 los ojos y sus pupilas ardieron en las de Brinley. "Tan cerca...." dijo entre jadeos.

Sus ojos nunca se separaron mientras sus manos continuaban trabajando en sus cuerpos hasta que ambos se convirtieron en charcos de sudor y gemidos. El orgasmo de Brinley lleg6 exactamente al mismo tiempo que vio las caderas de Annalise dispararse desde la cama. Annalise grit6 mientras Brinley se mordía el labio para mantener sus ruidos bajo control. Ella s6lo quería escuchar a Annalise. Le encantaba saber que ella era la raz6n de los sonidos que hacía, incluso sin tocarla.

Brinley recost6 la cabeza sobre la almohada, respir6 hondo y finalmente permiti6 que cerrara los ojos.

Por un momento, la habitaci6n qued6 en silencio, pero luego un susurro flot6 entre ellos que Brinley apenas pudo distinguir. "Quiero tocarte así".

Los ojos de Brinley se abrieron de golpe. ¿Realmente había escuchado eso correctamente?

Si la forma en que Annalise la miraba era una indicaci6n, entonces definitivamente lo había hecho. Su cuerpo le gritaba que aceptara. Había estado so11ando con las manos de Annalise sobre ella durante semanas y semanas. No había nada en este mundo que ella quisiera más. Excepto que tenían un plan. No quería que Annalise quedara atrapada en el momento, se moviera demasiado rápido y hiciera algo de lo que luego se arrepintiera.

Brinley cerr6 los ojos mientras hablaba porque sabía que si miraba a Annalise cambiaría de opini6n. "No podemos pasar a la lecci6n siete hasta que pases el examen de la lecci6n seis. Necesitas conseguir un orgasmo de otra persona".

Se hizo un silencio entre ellos que pareci6 durar horas antes de que Annalise finalmente respondiera. "Tienes raz6n."

Mierda. ¿En realidad? No quiero serlo.

Brinley abri6 los ojos y se puso de costado para mirar a Annalise. "Será mejor que te pongas manos a la obra, porque estoy harto de mis propias manos. Necesito el tuyo".

Capítulo 7

Annalizar

“Entonces, ¿realmente lo estás haciendo? ¿Te reunirás con alguien de la aplicación en dos días? Nathalie miró de Annalise a su abuela y luego arrugó la cara como si estuviera llorando. "Nuestra pequeña está creciendo".

Como de costumbre, Annalise se arrepintió de haber compartido algo con su abuela y Nathalie, pero después de unas copas de vino, todas sus reservas desaparecieron. Ella había ingresado a la aplicación tan pronto como salió del apartamento de Brinley después de que se masturbaron una frente a la otra y comenzaron a enviar mensajes a las mujeres que ya se habían acercado a ella. En ese momento, lo único en lo que podía pensar era en tener la oportunidad de tocar a Brinley. Ver su clímax fue increíble y Annalise quería ser quien lo provocara.

Desafortunadamente, cuanto más días pasaban desde que vio a Brinley, más dudaba ella al respecto. No era que no quisiera tocar a Brinley, pero sin que el calor del momento la moviera, las preguntas regresaron. Ser complacido por una mujer era una cosa. Era una necesidad humana básica. ¿Pero tocar a otra mujer? ¿Podría una mujer heterosexual realmente hacer eso? La verdad era que ella no tenía idea. Ella siempre había estado tan segura de que era heterosexual. Su sexualidad ni siquiera se le había pasado por la cabeza. Le gustaban los chicos con los que estaba, incluso amaba a algunos de ellos. ¿Pero qué sentía ella con Brinley? Era completamente diferente y muy parecido a la vez. Ella no podía explicarlo. Todo lo que sabía era que ansiaba a Brinley más de lo que jamás había ansiado a nadie antes.

Pensó en preguntarle a Nathalie y a su abuela qué significaba todo esto, pero incluso con su entusiasmo, sabía que era una mala idea. Esos dos nunca lo dejarían pasar.

El sonido de un carraspeo sacó a Annalise de sus propios pensamientos y encontró a Nathalie y su abuela mirándola fijamente, esperando más. ¿Cuál era la pregunta? Oh sí. La aplicación. "Soy."

Nathalie agitó la mano para seguir adelante. “Entonces, ¿quién es ella? ¿Cómo se llama? ¿Podemos ver su foto?

Por eso exactamente no compartió todo con ellos. Ya se sentía mareada por todas las preguntas de Nathalie. "Su nombre es Clarissa y vive en Filadelfia". Abrió la aplicación y levantó el teléfono para mostrarle a Nathalie, la mujer unos años mayor que ella, con el pelo corto, puntiagudo y rubio sucio.

Nathalie estudió la imagen mucho más tiempo del que Annalise consideró necesario, como si de alguna manera estuviera buscando respuestas dentro de la foto. “Ella es muy guapa. ¿Es ese tu tipo?

No. Mi tipo es una bartender morena con mangas tatuadas y ojos oscuros... Mierda... ¿Qué diablos? Un calor se extendió por el cuerpo de Annalise ante ese pensamiento. "No creo que tenga un tipo", mintió.

Nathalie señaló el teléfono. "Esta buena. También parece que sabe cómo complacer a una mujer. Estoy seguro de que lo pasarás bien".

Por su conversación, Annalise no lo dudó. Clarissa estaba tranquila y confiada y un poco sucia sin llevar las cosas demasiado lejos. Si era honesta, su conversación la había excitado bastante.

Fue extraño pero esclarecedor. Aunque nunca lo admitiría en voz alta, su abuela tenía razón. Había una chispa en su vida que no estaba presente hace unos meses. Ella no sólo estaba viviendo; ella estaba prosperando. Está bien, cállate. Ahora sueñas como una tarjeta Hallmark. "Estás pensando totalmente en ella desnuda, ¿no?" -Preguntó Nathalie.

La abuela de Annalise le guiñó un ojo. "Definitivamente lo es".

La garganta de Annalise se contrajo hasta el punto de que sentía que no podía respirar. Por extraño que parezca, ella no había pensado en eso. Ella no era una completa mojigata. Tenía suficiente experiencia para darse cuenta de que el sexo normalmente implicaba desnudarse. Pero ella acababa de llegar a ese punto con Brinley. La idea de ver a alguien más desnuda casi se sentía mal, como si de alguna manera estuviera haciendo trampa a pesar de que ella y Brinley eran todo lo contrario de exclusivos.

La abuela de Annalise le dio unas palmaditas en la rodilla. "No te preocupes, querida. Estoy segura de que no se dará cuenta de que uno de tus pezones es más grande que el otro". Annalise estaba a punto de abrir la boca para argumentar que eso no era cierto, pero lo era. ¿Cómo diablos sabía eso su abuela?

El maldito diario.

Como si ya no estuviera lo suficientemente nerviosa, podría agregar a esa lista sus pezones asimétricos por los que no se había estresado desde la escuela secundaria. Excelente. Simplemente genial.

"Siéntete como en casa", dijo Clarissa tan pronto como Annalise entró en su casa, lo que parecía poco probable ya que esta gran casa de dos pisos era completamente diferente del apartamento de 650 pies cuadrados de Annalise.

Ir a la casa de un completo extraño probablemente no fue el movimiento más inteligente que Annalise había hecho jamás, pero al menos le ahorró la molestia de tratar de superar con éxito una pequeña charla incómoda. Además, había compartido su ubicación con Nathalie y le había dado instrucciones estrictas de ir a buscarla si no enviaba un mensaje de texto antes de la medianoche.

Miró el gran reloj victoriano que colgaba de la pared. 9:00. Pasó mucho tiempo antes de que se convirtiera en una calabaza y tuviera que llamar a su mejor amiga para asegurarle que no estaba muerta. También fue tiempo suficiente para que la asesinaran, pero se negó a pensar en eso. Clarissa parecía agradable y la mujer que abrió la puerta coincidía con la foto del perfil, así que era una buena señal.

"¿Estás nervioso? ¿Necesitas un trago?"

El sonido de la voz de Clarissa hizo que Annalise se diera cuenta de que todavía estaba parada en la puerta como una completa idiota. "Lo lamento. Soy un poco nervioso. Ésta es mi primera vez." Mierda. ¿Qué? "Ni con una mujer ni nada, para nada. Ni siquiera cerca. Es la primera vez que conozco a alguien de esta aplicación. Bueno, algo así. Quiero decir, sí. Más o menos".

Por favor cállate.

En lugar de sentirse apagada por las divagaciones de Annalise, una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Clarissa. "Entonces, soy tu primero, ¿eh? Me siento honrado." Puso una mano en la parte baja de la espalda de Annalise y la guió hacia la gran cocina llena de encimeras de granito, gabinetes negros impecables y electrodomésticos de acero inoxidable que parecían nunca haber sido tocados, y mucho menos usados. "No te preocupes por nada. Esta noche se trata de que yo te cuide. "Se acercó a su botellero y sacó una botella de vino de la que Annalise sorprendentemente nunca había oído hablar, luego tomó una copa de vino, la llenó hasta la mitad y se la entregó a Annalise. "¿Quieres llevar eso a mi habitación para que pueda mostrarte exactamente lo que quiero decir?"

Annalise siguió a Clarissa escaleras arriba hasta su dormitorio, donde le indicaron que se sentara en la cama. Clarissa la siguió e inmediatamente se sentó a horcajadas en el regazo de Annalise. Clarissa le dedicó una sonrisa inquisitiva y Annalise asintió sutilmente con la cabeza en respuesta.

Al parecer, eso era todo lo que Clarissa necesitaba. Se deslizó lentamente por las piernas de Annalise llevándose la tanga y los pantalones cortos de mezclilla de Annalise. Mierda, eso está caliente.

Annalise sostuvo su vino en el aire, asegurándose de no derramarlo cuando su mano empezó a temblar. "¿Quieres que deje esto?"

Clarissa sonrió y sacudió la cabeza. "Quiero que te bebas eso", se lamió los labios, "mientras yo te bebo a ti". Mierda. Mierda. Mierda. Respirar. "¿Y si lo derramo?" Preguntó Annalise, haciendo todo lo posible por mantener el nivel de su voz.

Clarissa enarcó una ceja. "Entonces puedo lavar mi ropa de cama con orgullo". Un guiño. Un guiño jodidamente sexy. "Pero, claro, tengo la sensación de que voy a poder hacerlo ya sea que derrames el vino o no".

Maldición. ¿Todas las lesbianas tienen tanta confianza? Porque... Maldita sea. Annalise ya apenas podía respirar. Entonces, sin ningún otro preámbulo, la boca de Clarissa estuvo sobre ella. Comenzó en las rodillas de Annalise y subió por los muslos, cambiando de uno a otro cada pocos segundos. Cuando llegó al centro de Annalise, respiró hondo y luego lo exhaló, enviando escalofríos mezclados con hormigueos por todo el cuerpo de Annalise. Ya estaba muy mojada y esta mujer ni siquiera la había lamido todavía.

Como si pudiera leer los pensamientos de Annalise, Clarissa pasó su lengua por su centro, lamiendo la humedad que ya estaba acumulada allí. Como si eso no fuera suficiente, chupó el clítoris de Annalise con su boca y lo hizo girar con su lengua. Santa Madre de Dios. Jesús, jodido Cristo. ¿Es esto siquiera legal? Annalise había estado con algunos chicos que eran mucho mejores mamando que otros, pero nunca fue así. Nunca le habían prestado tanto cuidado y atención, excepto Brinley, por supuesto, pero Brinley era su maestra.

No. No pienses en una mujer diferente a la que te está cayendo actualmente.

Cuando Annalise gimió después de un golpe de lengua particularmente bueno, Clarissa se apartó

para sonreírle. Tal vez las mujeres con cabello rubio corto eran su tipo, porque esta mujer se veía hermosa entre sus piernas. No tan hermoso como... No. Detener. Clarissa asintió hacia la copa de vino a la que se aferraba Annalise. "Toma un sorbo. Es genial, lo prometo".

Tan pronto como Annalise acercó sus labios al vaso, Clarissa chupó su clítoris. Sus caderas se dispararon y su mano tembló mientras el resto de su cuerpo vibraba de placer. Un poquito de vino le goteó por la mejilla.

Clarissa lo notó claramente, porque su sonrisa se hizo aún más amplia. "Aquí. Déjame entender eso".

Se arrastró por el cuerpo de Annalise y lamió un camino a través de su mejilla y hasta su barbilla antes de dejar un beso abrasador en sus labios, sin dudar ni un momento antes de deslizar su lengua en la boca de Annalise. Cuando sus lenguas se encontraron, Annalise pudo saborearse a sí misma. Nunca se dio cuenta de lo excitante que era eso hasta ahora, y se encontró con ganas de probar más. Como si leyera sus pensamientos una vez más, Clarissa deslizó una mano entre sus cuerpos, reunió algo de humedad en dos dedos y luego los empujó profundamente dentro de Annalise. Continuaron besándose mientras ella entraba y salía de ella. Cuando Clarissa retiró sus dedos definitivamente, ella también rompió el beso.

Al principio, Annalise se sintió decepcionada, pero eso no duró mucho ya que Clarissa reemplazó su lengua con los dos dedos que acababan de estar dentro de ella. La prueba del placer de Annalise inundó todos sus sentidos. Podía olerse a sí misma; probarse a sí misma; Demonios, estaba tan excitada que prácticamente podía sentirse a sí misma.

Clarissa se lamió la oreja antes de susurrarle. "Entonces, ¿qué prefieres, tú mismo o el vino?"

La respuesta fue fácil, pero Annalise no estaba segura de si debía decir la verdad en voz alta. Eh. Joder. "Yo mismo."

La sonrisa de Clarissa casi podría describirse como maliciosa. "Yo también. Lo cual me recuerda..." Lamió todo el cuerpo de Annalise y se puso a trabajar en su centro una vez más.

Después de unos segundos, añadió sus dedos a la mezcla, y con un buen pulso de dos dedos dentro de Annalise combinado con un largo movimiento de su lengua, Annalise se desmoronó. Sus piernas volaron en el aire, su boca se secó y toda la gravedad pareció desaparecer de la habitación. Era como si estuviera flotando sobre su cuerpo y viéndose a sí misma tener el orgasmo... uno de los mejores de toda su vida. Cuando finalmente bajó, no era más que una masa de extremidades pesadas que no podía mover aunque lo intentara.

Clarissa se acercó a ella y pasó una mano por el cabello empapado de sudor de Annalise. "¿Cómo puedo complacerte a continuación?" ***

"¡De ninguna manera! Tienes que estar jodiéndome. Ella no dijo eso". Nathalie golpeó en broma a su marido, que estaba sentado a su lado. "¿Cómo es que nunca me preguntas cómo puedes complacerme?"

Annalise no necesariamente quería compartir esta historia con Boden, pero Nathalie había insistido en que almorzaran el día después de su encuentro, y sabía que Nathalie terminaría compartiendo la historia con Boden de todos modos. Además, le gustaba Boden. Él tranquilizó a

Nathalie, aunque fuera un poco.

Boden se frotó el brazo como si el puñetazo de Nathalie realmente le doliera. "No sabía que se suponía que debía hacerlo".

Nathalie puso los ojos en blanco mientras miraba a Annalise. "Hombres. De todos modos, ¿ustedes dos se reunirán de nuevo?"

Annalise tuvo que contener la risa mientras recordaba la última parte de su noche. "Resulta que Clarissa es una mujer muy ocupada. Ella me apretó esta vez, pero no pudo volver a incluirme hasta el quince de septiembre.

Nathalie miró su teléfono y luego parpadeó hacia Annalise con los ojos muy abiertos. "Pero eso es dentro de un mes".

Ahora Annalise se rió. "Lo sé. No estoy bromeando. Literalmente me anotó en su calendario. Un calendario que tiene específicamente para realizar un seguimiento de las mujeres".

"Maldición." Nathalie sacudió la cabeza hacia su marido. "Podría haber apresurado esto entre nosotros. Debería haberles dado más oportunidades a las mujeres".

"¿Más posibilidades?" Boden se atragantó con la cerveza.

Nathalie volvió a poner los ojos en blanco. "Deja tu erección a un lado. Me refiero a los pocos amigos con los que me besé en la universidad. Desafortunadamente, no fue más allá". Nathalie dejó escapar un suspiro dramático y apoyó la barbilla en la mano. "De todos modos, ¿qué vas a hacer antes de eso?"

El ritmo cardíaco de Annalise se aceleró y sus manos se volvieron húmedas. Miró hacia la mesa para tratar de ocultar un poco su cálido rostro que estaba segura era del mismo color que el vodka de arándanos que estaba bebiendo. "Hice planes para los próximos tres viernes por la noche previos".

"¿Con tres mujeres diferentes?" -gritó Nathalie.

Los ojos de Annalise recorrieron el restaurante mientras su rostro se volvía aún más cálido y los latidos de su corazón más erráticos. Sus nervios se calmaron un poco cuando se dio cuenta de que nadie parecía prestarles atención. Gracias a Dios. "Sí. Eso es correcto."

"Mierda." Nathalie movió las manos como si se estuviera inclinando ante Annalise. "Mi reina. ¿Qué pasa con Brinley? ¿Vas a verla durante ese tiempo? Annalise se encogió de hombros, haciendo todo lo posible por actuar con calma. "Realmente no había pensado en eso".

Lo cual fue una completa y absoluta mentira. Ella pensaba en ello todo el tiempo. Era prácticamente todo en lo que pensaba en ese momento. Todavía tenía ganas de tocar a Brinley. Soñaba con ver a Brinley desmoronarse debajo de ella. Fantaseaba con cómo sabría. Sin embargo, todavía era una línea que no estaba dispuesta a cruzar. Ir allí significaba algo... algo que realmente no quería tener que pensar demasiado en ese momento. Se suponía que esto sería divertido, no revelador.

Parte de la razón por la que había hecho tantos planes era tener una excusa para no ver a Brinley.

No porque no quisiera, sino porque no tenía dudas de que tan pronto como lo hiciera, todas las apuestas estaban canceladas. La estaría tocando, estuviera lista para hacerlo o no.

En el fondo, ella sabía la verdad. Estaba más que lista.

Capítulo 8

brinley

Tres semanas y media. Oficialmente habían pasado tres semanas y media desde la última vez que Brinley vio a Annalise. En ese momento, lo único en lo que podía pensar era en ellos dos masturbándose uno frente al otro. Cada vez que se daba placer, se imaginaba a Annalise tumbada a su lado mirando y haciendo lo mismo. Incluso cuando estaba trabajando o intentando estudiar, sus pensamientos seguían regresando a ese momento. Era como si fuera adicta y ahora definitivamente estuviera pasando por un proceso de abstinencia.

Sin embargo, necesitaba respetar el espacio de Annalise. Ella era la maestra y Annalise era la alumna. Al parecer, era una estudiante que se estaba tomando muy en serio su tarea. Ya tenía tres encuentros diferentes, el último ocurrió anoche y dos más programados. Ella no necesitaba a Brinley en este momento, lo que significaba que podría pasar un tiempo hasta que se vieran. Ella optó por ignorar el ligero dolor en su corazón por ese hecho. Ella no se estaba encariñando. Ella simplemente estaba cachonda. Muy cachonda.

La solución fue simple y la golpeó como una tonelada de ladrillos. Necesitaba tener sexo con otra persona. Necesitaba rascarse esa picazón y entonces se sentiría mejor. Fue decidido. Brinley convencería a la siguiente mujer que entrara al bar para que se metiera en su cama. Sólo si ella estaba dispuesta, por supuesto, pero la mayoría de las mujeres lo estaban.

Cuando sonaron las campanas sobre la puerta del bar, los ojos de Brinley se dispararon hacia allí. Momento de la verdad. Santa mierda. Esto debe ser una broma. Brinley se rió mientras caminaba hacia el lado de la barra más cercano a la puerta y se inclinaba sobre ella. "¿Qué estás haciendo aquí?" le preguntó a la hermosa rubia de ojos azules parada frente a ella.

Annalise sonrió tímidamente mientras se sentaba frente a donde estaba Brinley. "Estaba buscando una sesión de tutoría de último momento". "Es gracioso, porque estaba buscando a alguien con quien tener sexo".

Annalise tragó saliva y miró fijamente la madera que los separaba a los dos. "¿En realidad?"

"Absolutamente. Acabo de terminar de decirme a mí mismo que iba a tener sexo con la próxima mujer que entrara a este bar". Brinley esperó a que Annalise la mirara y, una vez que lo hizo, levantó una ceja. "Parece que eres el afortunado ganador".

"Yo, um..." Annalise hizo un sonido que cayó en algún lugar entre una tos y una arcada. Si no fuera tan sexy, a Brinley probablemente le habría parecido un poco asqueroso, pero Annalise de alguna manera podría lograrlo. Su torpeza sólo la hacía más atractiva para Brinley. Brinley se dio cuenta de que estaba nerviosa, así que levantó una mano. "No te preocupes. Podemos ceñirnos a la lección seis".

Annalise asintió lentamente. "Esperaba que pudiéramos empezar por ahí". Sus ojos se clavaron en los de Brinley, haciéndola perder el equilibrio, tanto que tuvo que apoyarse en la barra para apoyarse. "No quiero hacer ninguna promesa ahora, pero si digo que estoy listo para seguir adelante, no me detengas esta vez, ¿vale?"

Por la forma en que Annalise la miraba, podía hacerle lo que quisiera a Brinley, y Brinley esperaba que así fuera. "Salgo en veinticinco minutos. Brinley metió la mano en su bolsillo, sacó una llave y luego se la entregó a Annalise. "Levántate y ponte cómodo. A menos que... quieras un trago".

"No necesito un trago esta noche". El mensaje de Annalise fue claro. Lo que sea que pasó entre ellos esta noche, ella no necesitaba un zumbido.

Brinley todavía estaba tratando de procesar todo esto mientras Annalise se alejaba.

"No creo haberte visto nunca dejar que una chica suba a tu apartamento sin ti".

Brinley saltó ante el sonido de la voz de Maddie justo detrás de ella. Se dio vuelta y la abofeteó con una toalla. "Me asustaste muchísimo. No puedes acercarte así a la gente".

"No me estaba arrastrando. Estabas demasiado distraído para ser consciente de lo que te rodeaba".

Cuando Maddie levantó las cejas y sonrió, Brinley supo exactamente lo que estaba tratando de dar a entender, así que sacudió la cabeza. "No es lo que piensas."

"¿Ah, de verdad? Porque creo que estás empezando a enamorarte de una chica heterosexual.

"En primer lugar..." No estoy convencido de que Annalise sea completamente heterosexual. Obviamente no iba a decirle eso a Maddie, especialmente porque en realidad no importaba, ya que ella no se iba a caer en absoluto. "No soy."

"Mmmmm. Sigue diciéndote eso."

Brinley puso los ojos en blanco. "No hago relaciones. Tú lo sabes."

"No significa que no puedas estar enamorado". Maddie puso una mano sobre el pecho de Brinley. "No puedes evitar lo que tu corazón quiere".

"Ew, detente". Maddie claramente no tenía idea de lo que estaba hablando. Brinley no se cayó. Claro, normalmente no dejaba que mujeres al azar se sintieran como en casa en su departamento, pero Annalise no era al azar. Brinley no estaba segura de cómo clasificar su relación, pero en ese momento pensaba en Annalise como una amiga. No tendría ningún problema en darle a Maddie la llave de su apartamento. ¿Por qué Annalise debería ser diferente?

Siguió diciéndose esto a medida que pasaban los siguientes veinticinco minutos. Cuando entró en su apartamento, encontró a Annalise sentada en su sofá, leyendo un libro. Al principio, Annalise no pareció darse cuenta de ella, por lo que Brinley se permitió asimilar el momento. Había algo... extrañamente reconfortante... en ello. Para Annalise era muy natural sentirse como en casa en el apartamento de Brinley.

"Oye, tú", dijo Annalise cuando finalmente levantó la vista del libro, con la sonrisa más dulce en

su rostro. Puso un marcapáginas y lo sentó a su lado.

Brinley caminó hacia el sofá y se sentó también, tomando el libro que Annalise había estado leyendo. Una calidez extraña se extendió por su cuerpo cuando vio lo que era. "Veo que seguiste mi consejo".

Annalise pasó los dedos por el título, El último en irse. "Hice. Sólo estoy en el primer libro de la lista, pero planeo leerlos todos".

"Este es un buen comienzo. Erica Lee es genial. Recomendaría cada uno de sus libros a absolutamente cualquiera". Brinley golpeó la portada. "Sin embargo, la ruptura en el tercer acto de este libro es estúpida, un tropo de falta de comunicación total. Aburrido. Yo estaba como, '¿Podrían hablar, idiotas, por favor?'"

Cuando Brinley terminó de divagar, notó que Annalise la miraba con una expresión divertida en su rostro. "¿Separación en el tercer acto? ¿Tropo de falta de comunicación? Realmente eres un nerd, ¿no?"

"No sé." Brinley se sentó a horcajadas en el regazo de Annalise y se frotó contra ella. "¿Un nerd te excitaría así ahora mismo?" Brinley hablaba mucho, pero estaba sacando tanto (o más) de esto, así que continuó moviendo su cuerpo contra el de Annalise.

"¿Quién dice que estoy excitado?" Annalise preguntó entre dos respiraciones profundas y temblorosas.

"Bueno, tus pupilas son tan grandes que apenas puedo ver el azul en tus ojos en este momento, tu respiración es irregular y ya puedo sentir tu humedad empapando tus jeans". Lo último era mentira, pero no cambiaba el hecho de que Annalise definitivamente estaba excitada.

"No estoy tan mojado".

"Ah, pero estás mojado, ¿eh?" Brinley se rió porque Annalise había caído directamente en su trampa.

"Te odio."

"¿Pero tú sí?" Brinley se inclinó y besó el cuello de Annalise y le subió por la mandíbula.

A ella le encantó todo sobre esto. Annalise definitivamente no era la única que estaba mojada. Brinley estaba tan excitada que apenas podía soportarlo. Sintió que podría explotar en cualquier momento. Eso te pasa por estudiar en lugar de tener sexo. Annalise no respondió con palabras, sino que acercó su boca a la de Brinley. Maldición. De alguna manera ella mejoró aún más besando en las últimas semanas. Cuando sus lenguas se encontraron, fue como si nunca se hubieran separado. Continuaron el baile que ya conocían tan bien.

Las manos de Annalise aterrizaron en las caderas de Brinley y pasó los dedos por la piel desnuda donde su camisa se unía a sus pantalones. Por muy loco que fuera el tiempo que habían estado haciendo esto, Brinley estaba bastante seguro de que esto era lo más que Annalise había tocado alguna vez, al menos debajo de su ropa. La sensación de esos dedos sobre ella la estaba volviendo loca. Fue un toque muy ligero, pero lo sintió en todas partes, especialmente en todos los lugares donde necesitaba que estuvieran esas manos.

Como no iba a rogarle a Annalise que hiciera algo con lo que aún no se sentía cómoda, ella sería la que la tocaría. Usó una mano para tirar de la parte inferior de la camisa de Annalise y deslizó la otra entre ellos y dentro de sus propios pantalones. Necesitaba aliviar el dolor allí abajo inmediatamente.

Annalise ayudó a Brinley a ponerse la camiseta sobre su cabeza y luego agarró la muñeca de Brinley que actualmente le dolía mientras intentaba detener el otro dolor. "Esperar."

Brinley dejó escapar un resoplido involuntario. "¿Qué?"

"Quiero que ambos estemos desnudos esta vez".

Los ojos de Brinley se abrieron como platos y se quedó boquiabierta. ¿Estaba soñando? "¿En realidad?"

Annalise agarró su mandíbula y la besó una vez más. Después de dejarla sin aliento, se apartó pero mantuvo su mano en la mandíbula de Brinley. "Sí."

Brinley apenas podía respirar, y mucho menos formar palabras. "Tal vez... nosotros..." Señaló hacia el pasillo. "¿Dormitorio?"

Annalise asintió varias veces como si fuera un muñeco cabezón en la parte delantera de un automóvil que se movía rápidamente. "Sí, por favor."

Brinley ni siquiera sabía de quién eran las manos quitando qué ropa y de dónde. Todo lo que supo fue que tan pronto como llegaron a su habitación, se atacaron entre sí y, en cuestión de segundos, toda su ropa estaba en el suelo.

Brinley jadeó mientras contemplaba el cuerpo de Annalise. "Casi me olvido de lo sexy que estabas".

"¿En realidad?"

"No, lo he pensado todas las noches".

Brinley extendió la mano para acercarse a Annalise a ella, pero Annalise permaneció clavada en su lugar. "Esperar. ¿En realidad? ¿Has estado pensando en mí? Tómame la calma, Brinley. Brinley recorrió con la mirada el cuerpo de Annalise y se lamió los labios. "¿Cómo no podría? Mírate."

Esta vez, Annalise fue quien se acercó. Tomó la mano de Brinley y se la llevó a la muñeca. "Quiero tocarte." Annalise usó una mano para dirigir los dedos de Brinley alrededor de su otra muñeca. "Muéstreme cómo."

Calor. Lujuria. Afecto. Los tres se arremolinaron dentro del cuerpo de Brinley como si fueran un huracán. "¿Estás... estás seguro?"

Annalise la miró fijamente, sin parpadear, como si estuviera mirando directamente al alma de Brinley. Justo antes de hablar, tragó saliva. Pero esos ojos no se movieron. Ni una sola vez flaquearon. "No creo haber estado más seguro de nada en toda mi vida".

Brinley asintió en respuesta. Tenía la boca demasiado seca para hablar y el cerebro demasiado mareado para funcionar. Llevó a Annalise a la cama, sin soltar ni una sola vez el agarre de su

muñeca.

Cuando ambos estuvieron acostados, dirigió la mano de Annalise hacia su estómago y hacia su centro. Ambos se quedaron sin aliento ante el primer contacto. Los dedos de Annalise apenas la tocaban, pero todavía se sentía como todo con lo que Brinley había estado soñando. Cuando Annalise no mostró ningún signo de vacilación, Brinley dirigió sus dedos hacia arriba a través de sus pliegues.

Annalise jadeó una vez más. "Estás tan mojado".

Brinley asintió. "Tú me hiciste eso. Siempre lo haces."

"Muéstrame qué hacer a continuación".

Brinley movió su mano ligeramente para poder colocar el pulgar de Annalise sobre su clítoris. Una vez que estuvo allí, la animó a moverlo en círculos lentos, mordiéndose el labio cuando daba en el lugar correcto.

Brinley retiró su mano y permitió que Annalise continuara masajeándola ella sola. Mientras su pulgar seguía trabajando, la habitación quedó en silencio, aparte de su respiración agitada. Sus ojos permanecieron fijos como si se estuvieran contando una historia en silencio. Brinley no quiso pasar página porque tenía miedo de que la historia terminara.

Annalise no debió haber tenido los mismos temores porque después de unos segundos rompió el silencio. "Quiero entrar".

Por favor. Fóllame. Tocame con tanta fuerza que grito tanto de placer como de dolor. Brinley respiró hondo para evitar decir todas las cosas que quería decir. Mantuvo su voz tranquila y calmada, que era todo lo contrario de cómo se sentía. "Sabes qué hacer. Simplemente hazlo de la misma manera que lo harías contigo mismo. Comience con uno y vaya subiendo". Cuando Annalise la miró con el ceño fruncido y ojos inquisitivos, Brinley le apretó la mano. "Se sentirá bien, no te preocupes".

Annalise asintió y luego hizo círculos con el dedo vacilante, lo que fue inadvertidamente sensual y un excelente juego previo. Brinley no podía recordar un momento en el que estuviera más desesperada por un dedo. Entonces ese dedo estuvo dentro de ella, explorando mientras entraba y salía. Dentro y fuera. Dentro y fuera.

"¿Es... es bueno?" Annalise preguntó nerviosamente, su voz tan insegura que Brinley no podía creerlo. ¿Cómo no se da cuenta de lo increíble que es? ¿Cómo es que ya es tan buena en esto?

"Sí." Brinley asintió mientras un gemido gutural escapó de su garganta. Mierda. Mierda. "Más. Por favor. Más."

Annalise se quitó un dedo y lo reemplazó con dos y luego continuó explorando exactamente de la misma manera que lo hacía antes.

"Entonces. Bien", susurró Brinley, su voz apenas audible entre cada una de sus respiraciones jadeantes. Estaba muy cerca del límite, pero no estaba lista para que esto terminara. "Espera", empujó. Se tomó un momento para recuperar el aliento antes de soltar más palabras. "Ha-haz lo que hiciste la otra noche. C-copio todo lo que haga, pero esta vez en lugar de hacérselo a

nosotros mismos, será el uno para el otro”.

"Bueno." La palabra fue suave, pero no había vacilación detrás de ella.

Estaban haciendo esto. Iban a hacer que el otro se corriera. Era lo que Brinley había pensado durante todas esas noches sola en la cama, y ahora finalmente estaba sucediendo. Se acostó de costado frente a Annalise y esperó a que ella hiciera lo mismo, luego movió una mano hacia su centro, jadeando cuando Annalise hizo exactamente lo mismo. Se masajeó el clítoris de la misma manera que le había mostrado a Annalise y lo repitió perfectamente. Brinley se mordió el labio con tanta fuerza que saboreó la sangre, pero valió la pena para calmar un poco las sinapsis que se activaban en todo su cuerpo. Necesitaba que esto durara. Ella no pudo venir todavía. No importa cuánto quisiera...

Movió un dedo dentro de Annalise y lo empujó hacia adentro y hacia afuera mientras hacía lo mismo. Añadió un segundo dedo y empujó con más fuerza. No estaba segura de quién se inclinó primero, pero pronto se besaron mientras ambos se follaban duro. Al mismo tiempo que sintió que se caía por el borde, Annalise gimió en su boca. Todos sus músculos se tensaron cuando el orgasmo la atravesó. Por el contrario, Annalise se agitaba de un lado a otro y gritaba.

Maldita sea, me encanta lo vocal que es.

Ninguno de los dos habló durante unos minutos, y mientras Brinley miraba el techo en total felicidad post-orgasmo, se preguntó si Annalise se había quedado dormida. Eso fue hasta que la suave voz de Annalise rompió el silencio.

"¿Cómo sabes si... no eres tan heterosexual como alguna vez pensaste que eras?"

Brinley se enderezó. Esto es serio. "Esperar. Eres...?" ¿Gay? ¿Bisexual? ¿Queer? ¿Cacerola? Brinley dejó que su voz se apagara porque no estaba segura de cómo hacer la pregunta.

Annalise se encogió de hombros, luego se llevó los dedos a la boca y se mordió las uñas. "No tengo ni idea. Por eso estoy preguntando. ¿Cómo supiste que eras gay?"

Brinley dejó escapar un suspiro. Ella había salido del armario en noveno grado. En ese momento, era casi difícil recordar haber estado en el armario. "Para mí fue bastante sencillo. Aparte de que no era la norma social, no había mucho que cuestionar”.

"¿Cuándo saliste?"

"Escuela secundaria." Annalise gimió y levantó las manos en el aire. "Por supuesto que sí. Creo que estoy totalmente metido en mi cabeza por todo lo que ha estado pasando. Estoy más cerca de los treinta que de los veinte, y nunca lo he cuestionado ni una sola vez... hasta los últimos meses. No tiene sentido”.

"En realidad, tiene mucho sentido". Brinley puso una mano en la rodilla de Annalise mientras Annalise la observaba atentamente, claramente esperando respuestas. "No voy a minimizar mi experiencia diciendo que fue fácil. Cada vez que sientes o haces cosas diferentes de lo que la sociedad considera normal, es difícil y confuso. Sin embargo, para mí fue mucho más sencillo. Desde que tengo uso de razón, siempre me fijaba en las chicas, incluso antes de que pudiera comprender lo que eso significaba. No era así con los chicos. Podía convencerme de que estaba

enamorado para poder hablar de ello con mis amigos, pero no era lo mismo que cuando comencé a enamorarme de las chicas. Es lo mismo hoy. Una mujer me coquetea y lo único que quiero hacer es meterme en la cama con ella. Un hombre me golpea y siento que voy a vomitar. Soy una lesbiana enorme. Tan gay." Brinley se rió pero se obligó a ponerse seria. Apretó la rodilla de Annalise. "Supongo que en realidad te han gustado los chicos en el pasado, ¿verdad? ¿Disfrutaste besándolos? ¿Te excita tener sexo con ellos? ¿Desarrollaste sentimientos reales?"

Annalise asintió. "Por supuesto. Nada de eso fue falso. Excepto, tal vez, algunos de los orgasmos, pero eso es bastante normal".

Brinley levantó una mano. Ella no podía escuchar esa mierda. "No con las mujeres, pero ese es otro tema". Brinley negó con la cabeza. Enfocar. Esto es importante. "De todos modos, tiene mucho sentido que nunca lo hayas considerado hasta ahora. Sólo puedo imaginar lo confuso que es para las mujeres que se identifican como algo más que una lesbiana incondicional. Toda tu vida has tenido sentimientos por las personas que el mundo dice que deberías. Entrás en una relación que se parece exactamente a las de la televisión y las películas y sientes todo lo que se supone que debes sentir".

"¿Pero no debería haber sentido eso también por las mujeres antes?"

Brinley se encogió de hombros. Este era un territorio algo desconocido para ella. "Tal vez. Y tal vez lo hiciste, pero nunca habías pensado en ello hasta ahora. Antes de los últimos meses, ¿alguna vez prestaste especial atención a las mujeres en la televisión, las películas o simplemente en general?"

"Bueno, sí, pero..."

Al mismo tiempo que los ojos de Annalise se abrieron, Brinley la señaló con el dedo. "Exactamente. No digo que necesariamente signifique algo. Sólo digo que estoy segura de que es fácil dejar de lado esos pensamientos cuando estás sentada al lado de tu novio".

Annalise gimió y se frotó la cara con las manos. "¿Pero no se podría utilizar el mismo tipo de argumento en sentido contrario? ¿Que sólo lo estoy considerando ahora por lo que estoy haciendo?"

"Supongo que podrías".

Annalise gimió una vez más. "Entonces, ¿cómo lo sé?"

Brinley deseó tener la respuesta, pero no la tuvo. "Eso es algo que sólo tú puedes descubrir. Lo que puedo decirte es que la sexualidad y el género son fluidos. Tal vez seas compatible con las mujeres en la cama, pero cuando se trata de algo más allá de eso, sólo sientes algo por los hombres. Quizás tengas sentimientos por ambos. Tal vez todo dependa de la persona específica: hombre, mujer, no binario, no conforme con el género... no importa. Por más difícil que sea, haz todo lo posible por no pensar demasiado en ello. Si eres feliz, entonces déjate ser. Nunca tienes que ponerte una etiqueta si no quieres, pero si sientes que una etiqueta encaja y la quieres, entonces hazlo".

"Entonces, ¿hacer prácticamente lo que quiera y no pensar en ello?" Annalise se rió. "Te das cuenta de con quién estás hablando, ¿verdad?"

"Lo sé. Es más fácil decirlo que hacerlo." Dadas todas sus preguntas, Brinley pensó que este era el mejor momento para hablar con Annalise. "¿Estás... bien... con todo lo que acaba de pasar entre nosotros?"

Para su sorpresa, Annalise se rió aún más fuerte ahora. Ella se rió tan fuerte que las lágrimas comenzaron a correr por su rostro. Se secó las lágrimas con el dorso de la mano. "Lo siento. Me río porque estoy más que de acuerdo con eso. He estado cuestionando mi sexualidad por un tiempo, pero la estoy cuestionando aún más ahora que sé cuánto amo tocarte". Brinley levantó una ceja y sonrió. "¿Oh sí? Quizás podamos volver a hacerlo algún día".

"Me gustaría eso." Annalise miró hacia abajo y pasó su mano por el edredón de Brinley. "Aunque probablemente debería irme por ahora. Esto fue asombroso, pero aún así es mucho".

"¿Por qué no te quedas?" ¿Qué demonios? ¿Por qué acabo de decir eso?

"¿Permanecer?"

Brinley se encogió de hombros como si no fuera gran cosa y trató de ignorar lo rápido que aceleraba su corazón. "Sí. Para no hacer nada. Podemos ver una película en mi sofá... completamente vestidos. Es tarde. Tienes muchas cosas en la cabeza, así que estoy seguro de que estás exhausto. Me sentiría mal si conduces a casa cuando puedes dormir bien aquí y conducirás una vez que estés completamente descansado".

"¿No tienes trabajo ni nada mañana?"

Brinley negó con la cabeza. "Sólo tengo que estudiar. El bar cierra los domingos porque el dueño es realmente muy religioso, pero de una manera genial. La única vez que trabajo los domingos es si organiza eventos como Sips for the Soul, Gin and Jesus o Lemon Drops with the Lord. Y antes de que preguntes, no, no los inventé. Esos son eventos reales que ha organizado".

Annalise se rió pero rápidamente volvió a ponerse seria. "¿Y estás seguro de que esto no infringe alguna regla no escrita?"

¿Qué pasa con esta chica y las reglas? "La única regla que tengo es que si te quedas, tengo que prepararte huevos y tocino".

Esto finalmente hizo que Annalise se relajara visiblemente. "Puedo estar de acuerdo con eso."

"¿Película?"

"Se escucha perfecto."

Les tomó más tiempo a los dos vestirse y elegir una película que a Annalise quedarse dormida durante dicha película. Estaba acurrucada debajo del brazo de Brinley con la cabeza apoyada en su pecho. Normalmente, Brinley no actuaba así con conexiones aleatorias, pero Annalise no era aleatoria. También se sentía más como una amiga que como una conexión en este momento. Una amiga con la que era muy compatible en la cama, pero eso era sólo un beneficio añadido en la mente de Brinley. No significó nada porque no tenía por qué. Estaba feliz por la situación entre ellos y eso era todo lo que importaba.

Cuando terminó la película, despertó a Annalise con un beso en la frente. Cuando los ojos de

Annalise se abrieron, Brinley ignoró el otro aleteo que estaba teniendo lugar en su estómago. Llevó a Annalise de regreso a su habitación y la abrazó tal como lo había hecho en el sofá. Esta era una amistad a la que definitivamente podría acostumbrarse...

Capítulo 9

Annalizar

Cuando Annalise se despertó, le tomó un minuto recuperar la orientación y recordar dónde estaba. Abrió los ojos y contempló la habitación que la rodeaba. Estaba en el apartamento de Brinley. La noche anterior tocó a otra mujer por primera vez y luego se quedó dormida en sus brazos. ¿Fue eso raro? No se sintió raro. Se sintió extrañamente natural. Casi demasiado natural.

No pienses demasiado. No pienses demasiado.

Hablando de Brinley, ¿dónde estaba ella? Como si fuera una señal, los otros sentidos de Annalise se despertaron en ese momento exacto y el olor más maravilloso llegó a sus fosas nasales. Tocino y huevos. Brinley no estaba mintiendo.

Annalise se levantó de la cama y dio un corto paseo hasta la cocina, donde encontró a Brinley parada junto a la estufa, sus caderas moviéndose ligeramente al ritmo de la canción que sonaba en su teléfono. En lugar de decir nada, Annalise disfrutó el momento.

Observó el movimiento de las caderas de Brinley y la forma en que su cabeza giraba hacia adelante y hacia atrás entre el libro que tenía sentado a su lado en el mostrador y las cacerolas frente a ella. Parecía tan relajada, tan como en casa. Obviamente, estaba literalmente en casa, pero de alguna manera parecía incluso más contenta de lo habitual, lo que decía mucho de Brinley.

Como si pudiera sentir que la estaban observando, se giró en ese mismo momento y todo su rostro se iluminó cuando sus ojos se encontraron con los de Annalise. "¡Buen día! Espero no haberte despertado. Tengo una regla tácita conmigo mismo: cada vez que escucho a Fletcher, el volumen tiene que ser tan alto como sea posible".

"¿Fletcher?" Ese era un nombre que Annalise nunca había escuchado antes.

"Oh, cariño, tienes mucho que aprender". Brinley apagó la estufa y luego caminó hacia Annalise, su mano aterrizó en el brazo de Annalise una vez que estuvieron cerca. "Tal vez entre todo el sexo podríamos trabajar en algunas lecciones sobre dioses lesbianas y bicons. Fletcher es definitivamente uno de los principales dioses lesbianas en mi opinión. Ella podría estar literalmente en la cima".

Annalise se negó a pensar en lo bien que se sentía tener la mano de Brinley en su brazo. Se negó a considerar cómo el calor que irradiaba desde ese lugar y se extendía por todo su cuerpo la hacía querer arrancarle la ropa a Brinley y salirse con la suya allí mismo, en la cocina. No, ella iba a concentrarse en sus palabras. Palabras que ahora estaban todas revueltas en su cabeza gracias a sus otros pensamientos inapropiados. "¿Qué es un bi-con?"

Brinley puso los ojos en blanco en broma. "Un biicono. Duh. ¿Conoces a Renée Rapp?"

"Ella es la de Sex Lives of College Girls, ¿verdad?" A Annalise y Nathalie les encantó ese espectáculo. Habían devorado cada estación en sólo una noche.

"Sí, pero lo más importante es que es una biconservadora".

"¿Ella es bisexual?" Annalise sabía que interpretaba a un personaje queer, pero no tenía idea de que era bisexual en la vida real.

"Eres tan lindo". Brinley se rió y luego, lamentablemente, quitó la mano del brazo de Annalise y se alejó. Sostuvo su teléfono, que todavía tenía música a todo volumen en los parlantes, en el aire. "Conoce a Fletcher. Ella es gay, está buena y es una cantante increíble. Tengo una nueva tarea para ti. Antes de que nos veamos la próxima vez, quiero que escuches su música y escribas un ensayo sobre cuál canción es tu favorita y por qué. " "¿Un ensayo?" Ahora fue Annalise quien se rió.

"Puedes escribirlo en tu cabeza si lo prefieres. Sólo necesito saber lo que piensas".

"Trato." Annalise se acercó a la estufa donde el tocino y los huevos estaban cocidos y listos. Señaló la comida. "¿Es eso para mí?"

"Por supuesto." Brinley miró profundamente a los ojos de Annalise antes de mover sus propios ojos por todo el cuerpo de Annalise. Aunque estaba completamente vestida en ese momento, Annalise se sintió desnuda y completamente revelada. "Pensé que te lo habías ganado después de anoche".

¿Está hablando de...? Oh, Dios, definitivamente lo es. Mira esos ojos. Están hambrientos. El cuerpo de Annalise ahora le gritaba, rogándole que tomara lo que realmente quería. "Estoy hambriento." Annalise se lamió los labios mientras miraba a Brinley con la misma profundidad. "Pero no para la comida".

Por un momento, las cejas de Brinley se fruncieron como si estuviera confundida. "Qué vas a-?" Sus ojos se abrieron cómicamente. "Oh. ¡Oh! ¿Dormitorio? ¿Ahora?"

Annalise asintió. Si pudiera verse a sí misma, probablemente se reiría de lo intensa que se veía con todos sus músculos tensos y su cabeza moviéndose hacia arriba y hacia abajo como si le acabaran de preguntar si quería aire en una habitación completamente desprovista de oxígeno. Sin embargo, este momento fue demasiado cargado para ser divertido, por lo que soltó un apenas audible: "Sí, por favor".

Brinley sonrió y arqueó una ceja. "Me encanta lo educado que eres cuando te pones nervioso".

No hubo tiempo para charlas triviales o coqueteos. Annalise necesitaba esto y lo necesitaba ahora. Sin decir una palabra más, se dio la vuelta y caminó rápidamente hacia la habitación de Brinley, arrancándose la ropa tan pronto como estuvo en la puerta.

Cuando se dio la vuelta, Brinley se estaba subiendo la camisa, pero Annalise extendió una mano para detenerla. "Esperar. Quiero hacerlo."

No había tenido la oportunidad la noche anterior, así que ahora era en todo lo que podía pensar. Ella asintió hacia la cama de Brinley. "Siéntate."

Brinley se sentó en el borde de la cama tal como Annalise esperaba que lo hiciera. Cuando Annalise se arrodilló frente a ella y llevó una mano a la parte inferior de su camisa, Brinley levantó los brazos. Annalise se quitó lentamente la camisa y jadeó cuando se dio cuenta de que Brinley no llevaba sujetador. Sus pechos no eran muy grandes, pero eran perfectos. Annalise definitivamente no les había prestado suficiente atención anoche, pero no iba a volver a cometer el error.

Se inclinó y se llevó uno a la boca, mientras acercaba la mano al otro. Dios, estaba cachonda. En el pasado, tocar a otra persona nunca la había excitado así, pero estaba bastante segura de que nunca había tocado a alguien con un cuerpo tan increíble como el de Brinley. También le sorprendió lo fácil que fue para ella. Esperaba dudar más, pero no lo fue en absoluto. Le encantaba cómo se sentía con Brinley en la mano y en la boca.

Hablando de boca... Se refería a lo que dijo acerca de morir de hambre. Estaba lista para probar Brinley. No podía recordar la última vez que tuvo hambre de algo, mucho menos de una persona. Aunque tenía hambre de Brinley. Tan hambriento.

Ella se alejó un poco de ella y tiró de sus pantalones cortos. Brinley levantó las caderas para ayudar a Annalise a quitárselas. Sin ropa interior. Annalise se lamió los labios. No había nervios, sólo necesidad. Miró a Brinley para asegurarse de que tenía permiso para continuar con lo que estaba tan desesperada. Brinley tragó saliva y miró a Annalise con la misma cantidad de preguntas en sus ojos. "¿Estás... estás seguro?"

"Por favor."

Brinley sonrió y pasó una mano por el cabello de Annalise. "Eres increíble."

Eso fue un estímulo más que suficiente para Annalise. Sin pensarlo más ni preocuparse por si iba a hacer un mal trabajo, pasó la lengua por el centro de Brinley. Tenía un sabor picante, pero dulce. No se parecía a nada que Annalise hubiera probado antes, incluso muy diferente al sabor de sí misma que Clarissa le había dado. Para su sorpresa, le encantó y quería más. Se pasó la lengua una vez más y se alegró cuando escuchó suaves gemidos provenientes de la dirección de Brinley.

"Lo estás haciendo muy bien, cariño. ¿Estás seguro de que nunca has hecho esto antes?"

En lugar de responder con palabras, Annalise la lamió una vez más. Moviéndola su boca hacia un lado y colocó besos a lo largo de los muslos de Brinley antes de colocar otro justo sobre su centro. Dejó que su mente vagara por lo que disfrutaba y que otros le habían hecho en el pasado. Lamió los pliegues de Brinley hasta llegar a su clítoris, que giró con su lengua.

"Mierda. Sí. Sí. Chúpame, nena. Chúpame".

Annalise hizo lo que le indicaron y chupó el clítoris de Brinley con su boca. Por un segundo, los nervios se apoderaron de ella. El sudor se acumulaba en su frente, su corazón latía hasta su garganta. Pero entonces Brinley gimió una vez más, esta vez aún más fuerte, y sus nervios desaparecieron. Ella quería escuchar más de eso. Quería probar las señales del placer de Brinley y quería que Brinley se corriera en su boca. Por favor. No había nada que ella quisiera más. Quería que Brinley llegara al clímax contra ella y quería beberlo todo.

Ahora ella estaba en una misión. Tenía una meta y la iba a alcanzar. Movi6 su lengua hacia abajo hasta llegar a un 6rea que estaba incluso m6s h6meda que donde acababa de estar. Ella s6lo dud6 por un breve momento antes de deslizar tentativamente su lengua dentro de Brinley.

"Mierda. S6. Justo ah6."

Con el apoyo de Brinley, el siguiente empuj6n de su lengua fue todo menos vacilante. R6pidamente lo movi6 hacia adentro y hacia afuera, empuj6ndolo m6s fuerte y m6s profundamente con cada inmersi6n. Brinley ayud6 moviendo sus caderas y empujando contra la cara de Annalise. Todo fue tan primario. Tan animalista. Tan jodidamente sexy.

Mientras Brinley jadeaba encima de ella, Annalise record6 lo 6nico que seguramente la llevar6 al l6mite cuando estuviera cerca. Reemplaz6 su lengua con dos dedos y los introdujo y sac6 con la misma fuerza. Movi6 su lengua de regreso al cl6toris de Brinley y trabaj6 all6 mientras sus dedos continuaban trabajando abajo.

Las embestidas de Brinley se volvieron m6s duras y necesitadas y cuando Annalise estuvo segura de que estaba all6, cambi6 las posiciones de sus dedos y su lengua una vez m6s. Necesitaba maximizar el grado de placer que saboreaba en su lengua, e incluso sin experiencia previa, sab6a que esa era la manera de hacerlo.

Al mismo tiempo que Brinley grit6, un l6quido c6lido inund6 la boca de Annalise. Si bien todav6a sab6a a Brinley, tambi6n sab6a diferente de alguna manera. Mejor . Se permiti6 disfrutar del sabor antes de lamer el resto de la humedad que quedaba. Ella no necesitaba comida. Ella no necesitaba agua. Estaba bastante segura de que podr6a vivir de Brinley Adams por el resto de su vida, y en ese momento, eso era suficiente para ella.

Se recost6 y se apoy6 en sus codos, con los ojos cerrados mientras percib6a la sensaci6n de felicidad absoluta que llenaba todo su cuerpo. Cuando los abri6 y mir6 a Brinley, ya la estaba mirando con ojos muy abiertos y brillantes. "Eso fue..." Brinley tambi6n se reclin6 y sacudi6 la cabeza, ri6ndose ligeramente mientras lo hac6a. "6Est6s seguro de que nunca has hecho eso antes?"

Annalise pudo sentir su rostro ponerse rojo de verg6enza. Ahora que el momento hab6a pasado, pod6a contemplar plenamente lo que acababa de hacer y, aunque no se arrepent6a, todav6a estaba ansiosa por ello. 6Qu6 significa? Detener. No pienses demasiado. Fue asombroso. Quieres hacerlo de nuevo. Eso es todo lo que importa ahora. "No es eso exactamente. No me he acostado con una mujer. Obviamente he..."

Brinley levant6 una mano para detener las divagaciones de Annalise. "Por favor deje de. No arruines mi felicidad l6sbica post-orgasmo hablando de lo que has hecho con los penes.

Annalise sonri6. F6sicamente pod6a sentir que parte de su ansiedad abandonaba su cuerpo, como si le quitaran un peso de encima. Fue sorprendente c6mo Brinley pod6a hacer eso con s6lo unas pocas palabras. C6mo una risa de Brinley la dej6 completamente castigada. Era un mill6n de veces m6s potente que cualquier medicamento para la ansiedad que hubiera probado.

Se oblig6 a levantarse del suelo y pudo llevar sus piernas temblorosas hasta la cama, donde se sent6 junto a Brinley y coloc6 una mano en su pierna. Lo movi6 r6pidamente, porque ese toque

la hizo desear aún más. Era como si Brinley fuera una droga y no pudiera controlarse. “Entonces, ¿estás seguro de que lo hice bien? Porque cualquier consejo que tengas, estaré encantado de seguirlo. Después de todo, soy tu alumno”.

"Consejo. Mmmm". Brinley se tocó la barbilla como si realmente lo estuviera considerando. “Mi único consejo es que trabajes en tu confianza. Sé que tendré que decirlo un millón de veces para que realmente empieces a creermelo, pero tienes boca de diosa. Eres increíble y, de hecho, estoy asombrado de que nunca hayas hecho eso antes. Francamente, no es natural lo bueno que eres. De todos modos, como ya te conozco lo suficiente como para saber que piensas que te estoy echando humo por el culo, mi consejo es que finjas hasta que lo logres. Sin exagerar, actúa como si supieras que eres la perra más mala que existe. Vas a arruinar el mundo de algunas mujeres y debes entrar en cada encuentro actuando como si ya lo supieras. Te pondrá aún más caliente de lo que ya estás”.

"¿Es eso así?" Con una nueva confianza, Annalise empujó a Brinley sobre la cama y se subió encima de ella. "¿He arruinado tu mundo?"

Las pupilas de Brinley estaban completamente impresionadas, mostrando lo excitada que estaba, pero la sonrisa permaneció en su rostro. Puso sus manos en las caderas de Annalise y acercó aún más sus cuerpos. "Pensé que ya lo habíamos establecido, cariño".

Ah. Esa palabra. “Confesión: me encanta cuando me llamas nena. Es tan excitante”.

Annalise esperaba no haber confesado demasiado, pero la forma en que la sonrisa de Brinley creció ante sus palabras le dijo que no lo había hecho. “Confesión: me encanta llamarte bebé. Me gusta la forma en que suena saliendo de mis labios y la forma en que me miras cada vez que lo escuchas”.

Annalise inclinó la cabeza lentamente, la curiosidad se apoderó de ella. “¿Cómo te miro?”

Brinley se lamió los labios, luego se mordió el inferior y de alguna manera apretó aún más a Annalise contra ella. "Como si no pudieras esperar para tocarme".

Corazón errático. Visión borrosa. Necesidad pulsante. Estaba todo ahí. “Confesión: quiero tocarte de nuevo ahora mismo”.

“Confesión: yo también quiero tocarte”.

Y se fueron. Con un movimiento rápido, se deslizaron juntos sobre la cama e inmediatamente comenzaron a besarse, sus manos vagando hacia todas y cada una de las áreas que podían alcanzar. En algún momento, Brinley les dio la vuelta para estar ahora encima y deslizó su mano por el cuerpo de Annalise. Mientras la tocaba, Annalise hizo lo mismo. Se follaron duro y rápido y no pasó mucho tiempo antes de que ambos alcanzaran otro orgasmo. Annalise cayó sobre la cama y se sujetó el pecho mientras luchaba por recuperar el aliento. "Confesión." Respirar. Respirar. "Ahora realmente tengo hambre de comida".

"Confesión." Brinley se rió a carcajadas. “Me muero de hambre. Podría arrancarme el brazo a mordiscos si no comemos comida de verdad pronto”.

"Bueno, entonces, ¿a qué estamos esperando?" Annalise le guiñó un ojo. Si se suponía que debía

actuar con más confianza, sería mejor empezar ahora.

“¿Deberíamos comer desnudos o vestidos?”

“Definitivamente desnudo. Estoy demasiado cansada para vestirme”. Y te ves demasiado bien sin nada.

"¿En cama?"

Un millón de pensamientos sucios entraron en la mente de Annalise al pensar en desayunar desnuda en la cama. “Parece una idea terrible. Vamos a hacerlo.”

Una tonelada de tocino, demasiados huevos y dos orgasmos después, Annalise yacía en la cama de Brinley completamente satisfecha. "Probablemente debería irme". Lo último que Annalise quería era irse, pero en su opinión, esa era aún más razón para irse. Necesitaba tiempo para descomprimirse de todo lo que había sucedido entre ellos.

"¿Está seguro?"

¿Eso es decepción? ¿Brinley realmente parecía decepcionado de que Annalise se fuera? Annalise estaba segura de que Brinley estaría lista para deshacerse de ella en este punto, especialmente porque acababa de aparecer en el bar sin una invitación en primer lugar.

"Probablemente tengas mucho que estudiar, ¿no?"

Brinley gimió. "Sí. Aunque no quiero hacerlo”.

Probablemente por eso le parecía bien que Annalise se quedara. Cualquier excusa para posponer los estudios. Annalise no podía culparla por eso. “Lo sé, pero tienes que hacerlo para poder ser el mejor médico del mundo. Ya encontré una taza para ti que dice eso. No puedes decepcionarme ahora”.

Brinley se rió y acercó a Annalise, apoyando su cabeza en el pecho de Annalise. "¿Cuándo podré verte de nuevo?" Tan pronto como salió la pregunta, Brinley se puso rígida, tanto que su cuerpo se sintió como un ladrillo contra el de Annalise. “Quiero decir... ¿Cuándo quieres tu próxima lección? Tengo libre el miércoles, pero si quieres un descanso para salir a explorar, a mí me sirve. Se trata de lo que quieras, obviamente”.

¿Por qué está divagando? Además, ¿por qué es tan lindo? "El miércoles suena bien". El miércoles del vino tuvo lugar el miércoles pasado, lo que significaba que este era gratis para Annalise. Como no estaba lista para eliminar a la princesa de almohada de su perfil y todavía tenía citas programadas para los próximos dos viernes, también podría disfrutar del tiempo con Brinley antes de estar demasiado ocupada estudiando.

“¿Quieres que vaya a ti? No es necesario si te preocupa que la gente del trabajo o de cualquier otro lugar me vea y se haga una idea equivocada. Pero sólo quería ofrecer. Me siento mal porque siempre conduces hasta aquí”.

"¿Está seguro? Eso te quitará tiempo de estudio”. Además, no estoy seguro de poder soportar el olor tuyo que probablemente permanecerá en mi cama. Excepto que eso también sonó increíble. Haría que masturbarse fuera aún más fácil, no es que hubiera sido especialmente difícil con el

rostro de Brinley apareciendo en su mente cada vez que se acostaba por la noche. "Podrías traer tus cosas contigo. Me estás ayudando. Lo mínimo que puedo hacer es ayudarte a ti también".

"¿En realidad? ¿Tu harías eso?" La voz de Brinley era suave, pero llena de asombro, casi hasta el punto que sonaba como la de un niño.

¿Cómo podría alguna vez decir que no a eso? "Por supuesto. Dependiendo de cuándo tengas que ir a trabajar el jueves, incluso puedes quedarte a dormir si quieres". Annalise no podía creer que les hubiera ofrecido tener su segunda fiesta de pijamas para adultos en una semana. Estaba segura de que esto estaba cruzando alguna línea tácita, pero si a Brinley no parecía molestarle, ¿por qué debería estarlo? Brinley era su amiga. A veces los amigos se quedaban a dormir fuera de casa. Fin de la historia.

"Fresco."

Annalise no estaba segura de si eso era un sí o un no, pero por ahora, era más que suficiente para ella. "Sí. Fresco."

Annalise miró su microondas cuando escuchó un golpe en la puerta de su apartamento. 6:45 p.m. Brinley le había enviado un mensaje de texto hacía veinte minutos para decirle que se iba. A menos que esa chica estuviera excediendo el límite de velocidad y literalmente conduciendo sobre el tráfico, no había manera de que hubiera llegado tan rápido.

Abrió la puerta lentamente y, tan pronto como estuvo lo suficientemente abierta, su abuela pasó junto a ella. "Gracias a Dios. Pensé que me ibas a dejar ahí afuera toda la noche".

"¿Abuela? ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Es miércoles del vino, perras", gritó Nathalie, ahora parada justo afuera de la puerta de Annalise también.

Annalise negó con la cabeza cuando Nathalie entró en su apartamento. "No es miércoles del vino. La semana pasada fue el miércoles del vino".

Su abuela se rió en su mano. "Te dije que ella no lo recordaría".

Annalise miró a su abuela y a Nathalie, quienes compartían una sonrisa secreta. "¿Recuerda que?" "La semana pasada, cuando te emborrachamos, te hicimos aceptar hacerlo de nuevo esta semana", dijo Nathalie antes de arrojarle en el sofá de Annalise.

La abuela de Annalise se sentó junto a Nathalie y miró a Annalise con las cejas arqueadas y una sonrisa maliciosa en su rostro. "No tienes planes, ¿verdad?"

Annalise puso su cabeza en su mano. ¿Habían predicho de alguna manera que esto sucedería? ¿Cómo podían haber sabido que iba a invitar a Brinley? Ni siquiera lo supo hasta el momento en que le preguntó. "En realidad sí, lo que significa que ustedes dos deben irse".

Su abuela se sacó el labio inferior. "¿Echarías a tu propia abuela? Pero soy tan viejo y frágil. Arriesgué mi vida para venir aquí. Cada vez que salgo de casa podría ser una sentencia de muerte".

Nathalie señaló a la abuela de Annalise y asintió. "Exactamente. ¿Qué pensarías tu novia de eso? Si tuviera que adivinar, diría que ella no estaría muy contenta con eso, ¿verdad?"

Annalise cruzó los brazos sobre el pecho. Esto fue ridículo. "No tengo novia".

"Interesante." Nathalie miró hacia la puerta que Annalise estaba segura de haber mirado sin darse cuenta unas quince veces. "¿Nadie viene?"

"Sí. Brinley lo es. Pero ella es una amiga".

Nathalie asintió como si entendiera, pero la sonrisa de comemierda en su rostro le dijo a Annalise que no iba a dar marcha atrás. "Perfecto. ¡Un amigo es genial! Todos somos amigos aquí. A ella le encantará unirse a nosotros".

"Tiene que estudiar", dijo Annalise rápidamente, buscando cualquier cosa para sacarlos de su apartamento antes de que apareciera Brinley. Sólo podía imaginar la vergüenza que pasaría si su abuela y Nathalie tuvieran la oportunidad de conocerla.

"¿Y eso es todo lo que planeaban hacer?" preguntó su abuela. "¿Solo estudiando?" Su abuela le dedicó a Nathalie una sonrisa de complicidad y Annalise estuvo bastante segura de que ella también le guiñó un ojo.

"Para todos los efectos, sí". No fue exactamente una mentira. Brinley estaba estudiando para sus MCAT y Annalise estaba estudiando a Brinley.

Su abuela agitó una mano en el aire como si estuviera ignorando todo lo que Annalise decía. "Llámalas. Pregúntale si quiere unirse a nosotros o si necesita que nos vayamos".

Annalise negó con la cabeza. "No la voy a poner en un aprieto de esa manera". Annalise no tenía dudas de que Brinley diría que sí y se sentía mal por ponerla en una posición en la que sentía que tenía que hacerlo.

"Está bien. Esperaremos y le preguntaremos nosotros mismos".

Cuando su abuela y Nathalie no se movieron, Annalise gimió y levantó las manos en el aire. Pendejos. ¿Por qué amo tanto a estos dos? "Bien. La llamaré. Pero lo haré desde mi habitación y ustedes dos se quedarán aquí. ¿Trato?"

"Por supuesto." Nathalie sonrió inocentemente.

"Nunca querríamos entrometernos", añadió su abuela, y esta vez, definitivamente sí le guiñó un ojo.

Annalise no pudo evitar sonreír mientras entraba a su habitación. Esos dos estaban locos, pero ella los adoraba. Hizo clic en el nombre de Brinley y respiró hondo cuando sonó el teléfono.

"¡Ey! ¿Todo bien? Según mi GPS, estoy a unos quince minutos.

"Tenemos una pequeña situación".

"Bueno."

Annalise se sintió culpable por la preocupación en la voz de Brinley. "No es nada malo. No es

genial, pero tampoco es nada serio”.

Brinley simplemente se rió en respuesta a las divagaciones de Annalise. "Bueno. ¿Vas a compartirlo conmigo o quieres que adivine?

“¿Sabes que te dije que hago el miércoles de vino con mi abuela cada dos semanas y que a veces mi mejor amigo se une a nosotros? Son influencias terribles, y la semana pasada bebí demasiado vino y aparentemente acordé volver a estar juntos esta semana. No recuerdo nada al respecto y, sinceramente, por lo que sé, conspiraron a mis espaldas y lo inventaron”.

Para sorpresa de Annalise, Brinley se rió al otro lado del teléfono. "Eso es increíble. Ya los amo”.

“Entonces, ¿no te importa? Puedo pedirles que se vayan si quieres”. Por favor dime que los haga irse.

"Absolutamente no. Necesito conocer a estos dos. Suenan genial. Además, me vendría bien un poco de vino. Siento que se me van a caer los ojos de tanto estudiar todo el día. Casi olvido cómo caminar cuando me levanté para prepararme”.

"Fresco. Entonces, ¿los dejaré quedarse? Mierda.

"¡Por supuesto! No puedo esperar. Los veré a todos pronto”. "Sí. Nos vemos pronto."

Cuando Annalise abrió la puerta de su dormitorio, Nathalie se alejó de un salto. Annalise puso los ojos en blanco ante su mejor amiga. "Muy suave."

Nathalie se encogió de hombros. "Si te hace sentir mejor, solo pude escuchar tu parte de la conversación ya que no la tenías en el altavoz".

"Bueno, estoy seguro de que escuchaste lo suficiente como para saber que ella dijo que está bien si ustedes, tontos, se quedan".

Nathalie saltó en el aire, juntó las manos y dejó escapar un chillido agudo. "Lo sé. Llevamos meses esperando esto”.

Annalise volvió a poner los ojos en blanco. "Estoy seguro de que sí". Señaló a Nathalie. "Compórtense", luego se volvió y señaló a su abuela, "ustedes mismos".

“Siempre lo hacemos”, dijo su abuela, claramente tratando de parecer lo más inocente posible.

Se sintió como si no hubiera pasado el tiempo antes de que alguien llamara a la puerta de Annalise. Su mano realmente temblaba cuando la abrió porque estaba muy nerviosa por la colisión de sus dos mundos. Tal vez debería haber ido otra vez al apartamento de Brinley.

Cuando abrió la puerta, Brinley estaba allí de pie luciendo injustamente atractiva. Llevaba unos vaqueros negros ajustados y una camiseta blanca escotada con una cremallera gris abierta encima. Llevaba botas altas de color gris y gafas, lo cual era completamente nuevo para Annalise.

Brinley señaló sus gafas y sonrió tímidamente. "Tengo una prescripción muy pequeña, pero cuando he estado estudiando todo el día, siento que no puedo ver nada sin estos".

"Me gustan." Lo cual era completamente cierto. Brinley era una de esas personas que se veían aún más lindas con gafas, si eso era posible. "Tienes toda esa apariencia de nerd sexy a tu favor. Me gusta." El sonido de una garganta aclarándose detrás de ella le recordó a Annalise que no estaban solas. Es curioso lo rápido que la visión de Brinley parada frente a ella pudo hacerla olvidar ese hecho.

Se dio la vuelta y señaló hacia el sofá. "Brinley, esta es mi abuela y mi mejor amiga, Nathalie. Abuela y Nathalie, ella es Brinley".

"Es un placer conocerte", dijo la abuela de Annalise mientras se levantaba del sofá más rápido de lo que Annalise la había visto moverse antes. Se acercó y le tendió una mano a Brinley. "He oído mucho sobre ti".

"Yo también he oído mucho sobre ti. Es fantástico tener a alguien en mi vida que sea tan cercano a su abuela como yo lo fui a la mía". Quizás por primera vez, el rostro de la abuela de Annalise se puso serio, con los ojos bajos y tristes. "Lo siento por su pérdida."

"Han pasado algunos años, pero muchas gracias. Todavía pienso en ella todos los días. Ella era mi mejor amiga." Ahora parecía que Brinley iba a llorar.

La abuela de Annalise apoyó una mano en el costado de Brinley. "Nunca intentaría reemplazarla, pero si alguna vez quieres otra abuela, aquí estoy". Movié un dedo hacia Annalise. "Esta me vuelve loca, así que estaría feliz de entregarla por un modelo más nuevo y genial".

Annalise se rió, agradecida por romper parte de la tensión, por muy dulce que fuera. "Vaya, muchas gracias, abuela".

"Y yo soy Nathalie".

Annalise ni siquiera se había dado cuenta de que Nathalie se había levantado del sofá, pero ahora estaba parada justo al lado de Brinley con la mano extendida. "Dado que mi mejor amigo intenta ocultarme todo, las solicitudes están abiertas para uno nuevo si estás interesado".

Brinley estrechó la mano de Nathalie pero luego miró a Annalise y le guiñó un ojo. "Yo diría que tienes uno bastante bueno aquí".

¿Alguien acaba de encender la calefacción? Annalise de repente sintió mucho calor. Desafortunadamente, ella no debe haber sido la única en notar el momento entre ella y Brinley porque su abuela y Nathalie compartieron otra mirada como diciendo: Lo sabíamos. Excepto que todo lo que creían saber no era así en absoluto. Brinley era su amiga. Simple como eso.

"Vino, ¿alguien?" Annalise preguntó mucho más alto de lo que pretendía.

Brinley levantó una ceja ligeramente pero continuó sonriéndole a Annalise. "Me encantaría un vaso".

Afortunadamente, una vez que todos se relajaron y empezaron a beber, el resto del tiempo transcurrió sin problemas. La abuela de Annalise no intentó sacar ninguna fotografía de bebé de su gran bolso y Nathalie no contó ninguna historia vergonzosa de sus años de escuela secundaria o universidad. En realidad, fue muy parecido a cualquier otro miércoles del vino. Bromeaban, chismorreaban y se reían mucho. Brinley encajó perfectamente. Podía defenderse de Nathalie,

endulzarlo para la abuela de Annalise y aún tenía una manera de hacer que Annalise se sintiera como el centro de su mundo incluso cuando no tenía toda su atención en ella. Ninguno de sus ex había sido capaz de hacer eso. La mayoría de los chicos con los que salía casi la ignoraban cuando había otras personas alrededor, y Grant era todo lo contrario. Estaba tan concentrado en Annalise cuando había otras personas alrededor que no le prestaba atención a nadie más. Fue un poco vergonzoso y extremadamente molesto, pero ella lo soportó porque sabía que él tenía buenas intenciones.

Annalise también se sorprendió gratamente cuando fueron su abuela y Nathalie quienes decidieron que era hora de pasar una hora y media juntos. Algunas noches, el Miércoles de Vino duraba horas, así que sabía que se iban para ser educados y darles a ella y a Brinley algo de tiempo a solas. De hecho, consideró pedirles que se quedaran, pero cuando Brinley colocó una mano en lo alto de su muslo, todos los pensamientos fueron borrados de su mente. Podía ver a su abuela y a Nathalie en cualquier momento. Necesitaba aprovecharse de la mujer sentada a su lado, literal y figuradamente.

Tanto Annalise como Brinley intercambiaron abrazos con su abuela y Nathalie mientras las dos salían ruidosamente del apartamento. Una vez que ya no pudieron oírlos, lo que probablemente significaba que estaban en el ascensor, Brinley rodeó la cintura de Annalise con un brazo y se inclinó hacia ella. "Ambos son increíbles. Los amo mucho."

Annalise se rió y también se inclinó hacia Brinley, disfrutando de lo bien que se sentía estar tan cerca de ella. ¿Cuándo se volvió esto tan natural? Annalise estaba empezando a necesitar a Brinley de la misma manera que necesitaba oxígeno. Excepto... no, obviamente no tanto, porque eso sería una locura para una chica que era sólo su compañera de sexo. "Son algo. Eso es seguro."

Brinley bostezó como si no hubiera dormido en días. "Mierda, lo siento. La combinación de estudiar todo el día y luego beber un montón de vino me ha cansado mucho". "¿Quieres ir a la cama?" Por mucho que Annalise quisiera tocar a Brinley, estaba tan feliz de tenerla en sus brazos como de tener sexo con ella. Una vez más, es un pensamiento bastante extraño sobre la mujer que se suponía literalmente le estaba enseñando sobre sexo.

"No me invitaste a dormir".

"Tal vez no, pero tampoco planeaba obligarte a pasar tiempo con mi abuela y mi mejor amiga".

Brinley se burló. "Detener. Estaba feliz de pasar tiempo con ellos".

"Y estoy feliz de pasar tiempo contigo". Annalise se negó a pensar demasiado por qué hablaba tanto de esas palabras. En lugar de eso, masajeó con sus dedos el cabello de Brinley y sonrió ante la forma en que tarareaba contenta en respuesta.

"Si vamos a ir a la cama, lo cual tengo que admitir, no suena tan terrible con lo cansado que estoy, al menos tenemos que estar desnudos. Me sentiría como una terrible maestra si al menos no te dejara objetivarme un poco esta noche.

"Trato." Annalise tomó la mano de Brinley y la llevó a su habitación. Con sexo o sin sexo, no podía dejar pasar ni un segundo más sin ver a esta mujer desnuda.

Capítulo 10

brinley

Brinley sintió como si estuviera flotando cuando entró al trabajo al día siguiente. Nunca pensó que podría sentirse tan bien después de una noche sin tener relaciones sexuales, pero lo hizo. Aunque nunca lo admitiría ante nadie y le dolía incluso admitirlo ante sí misma, acurrucarse con Annalise desnuda era tan bueno como tener sexo con ella. Bueno, casi. Ella todavía era humana, pero era bastante sorprendente.

Ella sonrió mientras miraba su teléfono y leía el mensaje de texto que Annalise acababa de enviarle. Te debo una sesión de estudio. Lamento mucho que el vino lo hiciera imposible anoche. La sonrisa de Brinley creció cuando envió su respuesta. Está bien. Te debo sexo. Lamento que el vino hiciera ESO imposible :-p

¿Fiesta de sexo y estudio?

Brinley se rió del mensaje de texto de Annalise. ¿Quién era esta mujer? Ella era muy diferente de la que arruinaba trágicamente una cita sexual hace apenas unos meses.

"¿Que es tan gracioso?" Maddie preguntó detrás de ella, maniobrando su cabeza para intentar leer claramente el teléfono de Brinley. Mierda. Brinley estaba tan distraída con sus mensajes de texto a Annalise que ni siquiera se había dado cuenta de que Maddie estaba parada allí. Puso su mano sobre su pecho para enfatizar que estaba sorprendida. "Amigo, no puedes simplemente sorprenderme así".

"No estaba escabulléndome. Simplemente no estabas prestando atención". Maddie dio un paso atrás y estudió a Brinley. "¿Qué pasa con la mochila? ¿Estás haciendo el camino de la vergüenza hacia el trabajo? Una sonrisa maliciosa se dibujó en el rostro de Maddie. "Te quedaste en algún lugar anoche, ¿no? ¿Quién es ella? ¿Yo la conozco? ¿Es uno de nuestros clientes habituales? Mierda, es muy impropio de ti acudir a ellos. Pensé que siempre dejabas que tus aventuras de una noche vinieran a ti".

"No fue una aventura de una noche. Ni siquiera tuve relaciones sexuales".

"Entonces, ¿qué hiciste?"

¿Era realmente tan difícil de creer que Brinley no se juntara con alguien anoche? Vale, sí, probablemente. En defensa de Maddie, era una suposición justa. "Me quedé en casa de un amigo. Tomamos vino y yo estaba demasiado cansado para conducir de regreso".

"¿Un amigo?" Maddie arrugó la nariz. "¿Como un amigo? ¿Alguien con quien no hayas tenido sexo?"

"No exactamente." Brinley miró hacia el sucio suelo del bar, porque este interrogatorio se estaba volviendo difícil de manejar.

"Y que-?" Cuando Maddie de repente se interrumpió, Brinley movió sus ojos para enfocarse en ella una vez más y la encontró con la boca abierta. "Estabas con tu chica heterosexual no tan heterosexual, ¿no?"

Como Brinley obviamente no le había mencionado nada a Maddie sobre su conversación privada con Annalise sobre su sexualidad, ella había hecho esa suposición por su cuenta. Ella se negó a decir nada que confirmara que estas suposiciones pudieran ser ciertas. "Estaba con Annalise".

"Bueno. Déjame asegurarme de tener este derecho. Anoche estuviste con la mujer a la que le estás enseñando a tener relaciones sexuales con otras mujeres, pero no tuviste relaciones sexuales con ella. Ahora estás mirando tu teléfono como un idiota enamorado mientras asumo que le estás enviando mensajes de texto.

"No diría que parezco un idiota en este momento, pero sí, me quedé en el apartamento de Annalise y sí, le estoy enviando mensajes de texto". Brinley se negó incluso a reconocer la parte enamorada porque era muy ridícula.

"Realmente lo pasaste mal". Maddie se rió demasiado fuerte, incluso echó la cabeza hacia atrás, lo cual tenía que ser para lograr un efecto extra, porque la situación no era tan divertida. "Lo tienes tan mal."

"No."

Brinley arrojó su mochila debajo de la barra y luego esperó a que Maddie se alejara para poder sacar su teléfono del bolsillo y responderle a Annalise. Para su sorpresa, tenía otro mensaje de texto de Annalise esperándola.

Les prometí a mis padres que pasaría tiempo con ellos el domingo, pero tal vez el domingo siguiente... Ese sería el domingo que Brinley realmente tendría que trabajar. Maldita sea . Gin y Jesús. Lo siento. Tengo libre el próximo viernes y trabajo en un turno temprano/corto el sábado debido a ese evento.

Estuvo tentada de decirle a Annalise que no iría hasta más tarde el próximo sábado y que podría hacer su fiesta de sexo y estudio por la tarde, pero no quería sugerir algo tan pronto, especialmente porque Annalise le había preguntado sobre un día. falta más de una semana.

Mierda. Tengo planes para esas dos noches.

Un dolor se instaló en el estómago de Brinley cuando leyó el texto de Annalise. Se había olvidado por completo de los planes que Annalise tenía el próximo viernes, aunque se los contó hace mucho tiempo. Aunque ella no sabía nada sobre el día siguiente. Quizás tenía planes con Nathalie u otra amiga.

Todo un gran triunfador ;) Brinley escribió, secretamente esperando que Annalise le dijera que ella tampoco tenía planes de tener relaciones sexuales el sábado. No era que estuviera celosa. Solo le preocupaba que Annalise se lanzara a las cosas demasiado rápido, especialmente cuando tenía tantas preguntas sobre sí misma.

Brinley se rió de sí misma. ¿Por qué estaba siendo tan ridícula? Annalise era una adulta que merecía divertirse mucho mientras descubría las cosas.

He tenido planes para el viernes por un tiempo, pero hice los planes para el sábado una vez que cambié mi perfil. Necesito aprobar mi prueba de la lección 7 para que podamos seguir adelante (incluso si la lección sobre juguetes sexuales me aterroriza, TBH).

¿Cambiaste tu perfil? El dolor de estómago de Brinley empeoró. ¿Pero por qué? No debería molestarle que Annalise fuera a tocar a otra mujer. Corrección... no le molestaba. Por supuesto que no fue así.

¡Sí! ¿No te lo dije? ¡Lo siento mucho! Yo debería.

¡¡No hay problema!! ¡¡Estoy emocionado por ti!!

Muy emocionado. "¿Por qué parece que alguien acaba de patear a tu cachorro?"

Brinley saltó unos cinco pies en el aire al escuchar la voz de Maddie. "Jesucristo, Maddie, ¿qué dije?"

"¿Qué dije? Necesitas prestar mejor atención. En serio, ¿qué pasa? En un minuto, tenías una gran sonrisa en tu rostro. Al siguiente, no es más que el melancólico Brinley". Agarró las mejillas de Brinley como si fuera una niña pequeña.

Brinley apartó la mano de Maddie de un manotazo. "Estoy bien. Nada está mal. Todo esta bien." Brinley sabía que el sonido de su voz decía todo lo contrario, pero no tenía idea de por qué. Todo estuvo bien. No tenía motivos para estar molesta. "¿Estás tratando de convencerme a mí o a ti mismo?"

Brinley gimió. "En serio, Maddie, estoy bien. Creo que estoy exhausto por tanto estudiar y eso me está afectando".

"Eso es comprensible." Maddie pasó un brazo sobre el hombro de Brinkley y la acercó. "No te excedas. Si tienes que sacrificar algo, definitivamente asegúrate de que sea el estudio, porque el sexo es mucho más importante".

Brinley puso los ojos en blanco y empujó a Maddie. "Gracias por el gran consejo, amigo".

Sin darse cuenta, Maddie realmente había ayudado. Su broma hizo reír a Brinley, lo que a su vez la sacó del mal humor en el que casi se había metido sin ningún motivo.

Cuando su teléfono vibró en su bolsillo, Brinley lo sacó con el nuevo objetivo de no preocuparse por lo que dijera.

¡Gracias Maestro! Tendremos que fijar una fecha para nuestra fiesta más tarde, ¡pero prometo que sucederá tan pronto como podamos coordinarla! ¡Me aseguraré de enviarte un mensaje de texto después de mis “citas” el próximo fin de semana!

Excelente. No puedo esperar.

Cuando llegó el día de la “prueba” de la lección ocho de Annalise, Brinley se sentía mucho más como ella misma. Le había alegrado saber de Annalise la noche anterior y escuchar sus historias sobre la brillante Clarissa, quien resultó ser toda una asesina de mujeres. Había enviado mensajes de texto con Annalise todo el día mientras se asustaba por la primera vez que tocaba, y posiblemente probaba, a una mujer que no era Brinley. Brinley le aseguró que lo iba a hacer genial, lo cual no era mentira. Annalise era increíble en la cama y esta mujer estaba a punto de sacudir su mundo.

Miró el reloj de su televisor. Corrección, la mujer probablemente ya estaba sacudiendo su mundo. Probablemente ya lo habían sacudido varias veces en este momento. Y Brinley estaba muy feliz por eso. Estaba ridículamente feliz por quienquiera que fuera esta puta mujer que tuvo sexo con, honestamente, la mujer más sexy que Brinley conocía.

Sus pensamientos en espiral fueron interrumpidos por un golpe en su puerta. Mierda. No sucedía a menudo, pero de vez en cuando, una persona borracha subía las escaleras a trompicones y llamaba a su puerta, buscando un baño. Como Maddie no estaba trabajando, no podía ser ella, Brinley estaba segura de que era eso. Había aprendido desde el principio que si intentaba ignorar estos golpes, normalmente se volvían más fuertes y desagradables, por lo que no tuvo más remedio que abrir la puerta y ahuyentarlos.

Cuando Brinley abrió la puerta, se sorprendió por lo que encontró. No era una persona borracha, sino una rubia alta con ojos tan azules como el océano y un vestido rojo ajustado hasta la rodilla que no dejaba nada a la imaginación. “¿Annalise? ¿Qué estás haciendo aquí?”

Annalise entró por la puerta e inmediatamente comenzó a hablar a una milla por minuto, moviendo sus manos expresivamente mientras hablaba. “Entonces, esto va a parecer una locura, pero escúchame, ¿de acuerdo? Fui a casa de Gemma. Ya sabes, según lo planeado. Lo hice con calma y actué con confianza tal como dijiste, y funcionó. Hombre, funcionó. No bromeo cuando digo que no creo que estuve allí ni siquiera durante treinta segundos antes de que nos arrancáramos la ropa en su habitación. La primera vez fue rápido. Casi demasiado rápido, pero sigue siendo genial. Luego decidí intentarlo antes de que pudiera pensarlo demasiado y me lancé encima. Ella comenzó a caer sobre mí y yo me acercaba cada vez más hasta que... su ex llamó a la puerta. En pocas palabras, estoy bastante seguro de que volverán a estar juntos mientras hablamos y yo... Bueno, no terminé, y ustedes en realidad viven muy cerca el uno del otro, así que pensé en venir aquí. Pero decir eso en voz alta ahora suena realmente estúpido”.

Brinley levantó la mano para evitar que Annalise divagara más. “Entonces, ¿lo que estás diciendo es que estás realmente excitada y me estás usando para terminar el trabajo que empezó

otra mujer?" Un millón de fuegos artificiales estallaron dentro del corazón de Brinley. "¡Demonios sí! Entra aquí y úsame, cariño. Llevó a Annalise a su apartamento y Annalise soltó el más lindo chillido de sorpresa cuando Brinley no perdió el tiempo en besarla. Brinley continuó besándola mientras la llevaba a través del apartamento hasta su habitación. Se sacó el vestido de Annalise por la cabeza con un movimiento rápido y se arrodilló frente a ella para dejar besos arriba y abajo de su estómago.

Annalise puso una mano sobre la cabeza de Brinley y pasó los dedos por su cabello. "Gracias por ser tan genial con esto. Todavía me siento raro por hacerlo. No quiero que nunca pienses que eres la opción dos".

"Lo sé." Mas besos. Sus manos subieron por los costados de Annalise y volvieron a bajar. Quería besarla y tocarla por todas partes, pero sabía exactamente por dónde tenía que empezar. "Entonces, dijiste que ella te iba a atacar cuando los cortaron, ¿eh?" preguntó mientras deslizaba la tanga de Annalise por sus piernas.

"Sí, pero si no quieres... ¡Oh!"

Brinley impidió que Annalise hablara con un amplio movimiento de su lengua. No podía explicar por qué, pero estaba hambrienta. Necesitaba terminar lo que la otra mujer había empezado, y necesitaba terminarlo incluso mejor de lo que lo habría hecho. "¿Fue así?" Otro golpe de lengua.

"K-algo así".

Brinley lamió una vez más y luego se recostó para mirar a Annalise. "¿En qué fue diferente?"

Otra lamida. Otra pausa. Se recostó y esperó la respuesta de Annalise, que llegó en forma de Annalise poniendo sus manos en el cabello de Brinley y forzando su boca a apretarse contra ella una vez más. "Es... Oh, Dios. E-estás mejor. Estás mucho mejor".

Brinley se alejó una vez más. "¿Solo dices eso porque soy yo quien te está atacando ahora mismo?"

"N-no. Nadie se ha comparado contigo. Eres el mejor con diferencia".

"¿Oh sí?" Un largo golpe de su lengua. Mierda, a ella le encantaba esto. "¿Qué me hace mejor que todas las otras mujeres con las que has estado?" Brinley normalmente no era alguien que necesitara un estímulo adicional, pero había algo interesante en ello esta noche. Había algo sexy en que Annalise la comparara con otra mujer, una mujer que había estado en la misma posición no hace mucho tiempo.

"Todo."

Brinley la lamió una vez más y luego se alejó lo suficiente para poder hablar. Se rió cuando Annalise gimíó por la falta de contacto. "No es suficiente. Necesito algo más específico".

"E-esa cosa que haces con tu lengua... ah... alrededor de mi clítoris. Yo... no lo sé. "¿Te refieres a esto?" Brinley giró su lengua alrededor del clítoris de Annalise y luego lo chupó con su boca, soltándolo con un pop. Lo hizo una vez más antes de retroceder una vez más. "¿O prefieres que también agregue mis dedos?"

Movió su dedo en el mismo patrón circular con el que movía su lengua y luego empujó el dedo dentro de ella al mismo tiempo que chupaba su clítoris.

Annalise gritó y agarró el cabello de Brinley aún más fuerte. "T-todo eso. Me encanta todo. Mierda, Brinley, estoy tan cerca.

"Suéltame, bebé". Otra lamida, otra succión, los dedos profundamente dentro de Annalise. "Te tengo. Terminaré lo que ella no pudo".

Annalise montó los dedos de Brinley y empujó contra su lengua. "Sí. Sí. Por favor no pares. Justo ahí. Justo ahí." Annalise gritó cuando su cuerpo se puso rígido.

Brinley la abrazó fuerte mientras ella bajaba de su orgasmo, besando sus piernas que ahora estaban firmes como una estatua hecha de piedra pesada. Se levantó lentamente, besando cada centímetro del cuerpo de Annalise que pudo alcanzar en el camino. "Entonces, hola", dijo una vez que estuvieron frente a frente.

"Hola a ti", respondió Annalise, luciendo mucho más tímida que la mujer que había aparecido en la puerta de Brinley hace unos minutos. Sus mejillas estaban rojas y sus ojos se movían por el apartamento, enfocándose en cualquier cosa que no fuera Brinley.

"¿Todo bien?" Brinley preguntó antes de encontrar los labios de Annalise y robarle un rápido beso.

"Estoy bien. Ahora bien." Annalise suspiró. "Simplemente me siento mal. No quiero que parezca que eres mi segunda opción".

"No me importa si soy tu segunda o décima opción", una especie de mentira, "siempre que esté en la lista".

"Siempre estarás en la parte superior de la lista". La mirada de Annalise era profunda y sincera. No hubo ninguna duda. Quería decir exactamente lo que estaba diciendo y claramente quería transmitirle ese punto a Brinley.

El momento estuvo cargado entre ellos. Y pesado. Muy pesado. Fue uno de esos momentos en los que podías sentir un cambio entre ellos como una corriente de energía.

Brinley apartó sus ojos de los de Annalise para romper esta energía. No había nada que cambiar. Eran amigos con beneficios. Joder amigos. Profesor y alumno. Eso es todo lo que Brinley quería. Era todo lo que ella siempre había querido. Una mujer súper bonita que cuestionara su sexualidad no iba a cambiar eso.

Brinley se rió mientras miraba al suelo. "Haces una gran entrada".

Annalise se rió con ella. "Y yo diría que usted compensó con creces su parte del trato. Aunque todavía te debo algo de estudio. Sé que trabajas mañana, pero ¿a qué hora sales? Tal vez pueda volver en coche. "Solo trabajo de diez a dos. Ese es el tiempo que duran Gin y Jesús". Una idea loca y estúpida surgió en la cabeza de Brinley, y las palabras salieron de ella antes de que pudiera detenerse. "Si no tienes planes para el resto del fin de semana, ¿por qué no te quedas? Mañana, puedes quedarte aquí arriba y descansar o bajar por Gin y Jesús, luego, una vez que termine de trabajar, podremos estudiar un rato. Y después de mi sesión de estudio, podemos pasar a tu

próxima lección. Será una recompensa para los dos”.

"¿Está seguro? ¿No te importa que me quede dormido todo el fin de semana? Tendría que pedirte prestada algo de ropa”.

"Te prefiero desnudo". Brinley se aseguró de recorrer con la mirada el cuerpo de Annalise de arriba abajo. "Pero también me complace prestarte algo de ropa si debes usarla".

"No hay ninguna razón para ellos en este momento". Annalise sonrió y arqueó una ceja. "Aunque yo diría que estás demasiado arreglada para esta fiesta".

"¿Oh sí? ¿Qué vas a hacer al respecto?"

"Sólo espera y mira." Annalise mordió suavemente la oreja de Brinley y luego sopló, provocando que se le pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo. Esta iba a ser una noche larga... Una noche larga y perfecta.

“No puedo creer que la hayas traído con Gin y Jesús. Que una mujer conozca a Dale es como que conozca a uno de tus padres”.

Dale era el dueño del bar y, aunque era como otro padre para Brinley y Maddie, era evidente que Maddie estaba siendo ridícula. “Técnicamente, Dale la conoció. Él ha estado en el bar algunas de las veces que ella ha estado aquí.

“¿Pero la ha conocido oficialmente?” Maddie movió las cejas mientras hacía la pregunta. "¿Como tu cita?"

“Ella no es mi cita. Ella es una amiga”.

"¿Y cuánto sexo tuviste con este amigo anoche?"

Brinley dejó escapar un suspiro involuntario mientras pensaba en la noche anterior y esta mañana. Después de que Brinley cayó sobre Annalise, Annalise le devolvió el favor. Se obligaron a correrse dos veces más después de eso antes de colapsar en un montón de extremidades sudorosas y quedarse dormidos. En algún momento de la noche, sus cuerpos se movieron y cuando Brinley se despertó, Annalise estaba en sus brazos mientras la sostenía por detrás. Se quedó tumbada en silencio durante unos minutos, disfrutando el momento, hasta que no tuvo más remedio que levantarse y ducharse. Ni siquiera un minuto después de meterse en la ducha, aturdida pero muy sexy, Annalise pidió unirse a ella. Por supuesto, eso llevó al sexo en la ducha y a que los dos se ensuciaran más antes de limpiarse.

"Tanto, ¿eh?"

El comentario sarcástico de Maddie devolvió a Brinley al momento presente. Le dio una palmada en el hombro a Maddie en broma. "Métete en tus asuntos. Una dama no besa y cuenta". Maddie recorrió con la mirada toda la barra. "Interesante. No veo ninguna dama por aquí”.

Brinley puso los ojos en blanco. "Ja. Ja. Muy divertido."

La mirada de Maddie viajó hacia la mesa en la esquina donde Annalise estaba sentada leyendo

un libro. "Voy a ir a ver si quiere algo de beber".

Brinley agarró la camisa de Maddie mientras ella empezaba a alejarse. "Absolutamente no. Yo me ocuparé de ella".

"Estoy segura de que lo harás", dijo Maddie sarcásticamente, con una sonrisa de comemierda en su rostro que Brinley quería borrar de una bofetada si no la amara tanto.

Brinley preparó una bebida de frutas que sabía que a Annalise le encantaría y la llevó a su mesa. "Pensé que tal vez te vendría bien un trago", dijo mientras lo sentaba en la mesa.

Annalise miró su teléfono y luego lo levantó hacia Brinley. "¿En realidad? Aún no son las diez de la mañana".

"Pero es para Jesús", bromeó Brinley.

"En ese caso..." Annalise tomó el vaso, lo olió una vez y luego cerró los ojos mientras tomaba un sorbo. Ella gimió suavemente y eso hizo que las entrañas de Brinley se revolvieran, pensando en la última vez que escuchó ese sonido de Annalise. Cuando volvió a abrir los ojos, una pequeña sonrisa apareció en sus labios. "Eso es realmente bueno. También es el único que puedo tener, o no podré cumplir con mis deberes como compañero de estudio".

Brinley se apoyó en la mesa para poder acercarse a Annalise. "No podemos tener eso ahora, ¿verdad?" Se acercó aún más para que sus caras quedaran a sólo unos centímetros de distancia. Se mordió el labio inferior y recorrió con la mirada el rostro de Annalise. "También queremos asegurarnos de que estés preparado para lo que viene después de estudiar".

Annalise levantó una ceja tan levemente que Brinley no la habría notado si no estuvieran tan cerca. "¿Debería estar asustado?" preguntó coquetamente.

"Sere gentil." Brinley bajó un poco la voz, asegurándose de que su tono fuera sensual. "Hasta que me digas que no lo sea".

Cuando Annalise respiró rápida y profundamente, Brinley supo que sus palabras habían tenido el efecto deseado. Con sus bocas a sólo unos centímetros de distancia, el único pensamiento en la mente de Brinley era lo fácil que sería besar a Annalise ahora mismo. Excepto que, obviamente, ella no iba a hacer eso. Ella ni siquiera quería. Claramente fue solo un pensamiento fugaz ya que todavía estaba muy cachonda por la mañana que pasaron juntos. En lugar de un beso, retrocedió y le guiñó un ojo a Annalise antes de darse la vuelta y regresar a la barra para no meterse en problemas por no hacer su trabajo.

Brinley pasó el resto de su turno sirviendo bebidas, escuchando a Dale y otros asistentes compartir su testimonio y lanzando miradas furtivas a Annalise. Algunas veces, cuando miraba, Annalise ya la estaba mirando y compartían una sonrisa o una cara tonta antes de que Brinley volviera al trabajo.

Cuando la última persona salió del bar, alrededor de las dos y cuarto, Dale se acercó a Brinley y le puso una mano en el hombro. "Ahora que todos se han ido, ¿quieres presentarme a esa pequeña dama tuya?" "Ella es sólo una amiga", lo corrigió rápidamente Brinley.

Dale se rió y le apretó el hombro. "No sabía que eso significaba que ella no era una dama".

“Simplemente no quería que tuvieras una idea equivocada. Ella no es mi novia ni nada por el estilo”. ¿A quién estoy tratando de convencer ahora mismo?

"Por supuesto que no", dijo Dale con otra risa, claramente sin creerlo. "Oh, mira, aquí viene tu no-novia ahora mismo".

Brinley levantó la vista justo a tiempo para ver a Annalise parada al otro lado de la barra. "Solo veníamos a verte". Señaló hacia Dale. "Annalise, este es mi jefe, Dale. Dale, esta es mi amiga Annalise."

Dale quitó la mano del hombro de Brinley y se la tendió hacia Annalise. "Es un placer conocerte. Me gustaría decir que he oído mucho sobre ti, pero éste es un libro cerrado".

"Tal vez si no me hicieras trabajar tan duro, podría encontrar tiempo para contarte cosas".

"Interesante. Parece que encuentras tiempo para charlar con cada mujer que entra a este bar, así que supongo que no te hago trabajar tan duro. Dale le guiñó un ojo a Brinley y luego se volvió hacia Annalise. "Fue un placer conocerte, pequeña. Desearía poder charlar más, pero le dije a la esposa que podíamos dar un paseo en bicicleta antes de que oscurezca, así que será mejor que me vaya".

"Es dulce", dijo Annalise mientras Dale caminaba alrededor de la barra y salía por la puerta trasera.

"Él es sólo un gran osito de peluche", dijo Maddie mientras se unía a ellos. "¿Por qué no salen ustedes dos? Puedo cerrar".

"¿Está seguro?" —preguntó Brinley. Sabía que cerrar todo sería más rápido si los dos trabajaban juntos, pero también necesitaba realmente empezar a estudiar. "Por supuesto. Estoy seguro de que tienes mucho que hacer".

Brinley no pasó por alto la forma en que los ojos de Maddie viajaron hacia Annalise mientras decía esas palabras. Le preocupaba que la insinuación obvia pudiera hacer que Annalise se sintiera incómoda, pero la sonrisa nunca abandonó su rostro mientras envolvía un brazo alrededor de la cintura de Brinley. "Seguro que sí, pero primero necesita terminar sus estudios". Ella le guiñó un ojo y, por primera vez que Brinley la había visto, Maddie se quedó completamente sin palabras.

Santa mierda. Brinley estaba más que preparado para lo que vendría después de esta sesión de estudio.

Capítulo 11

Annalizer

"Si tengo que responder una pregunta más, mi cabeza podría explotar".

Annalise miró el libro que tenía en las manos, todas las palabras de la página estaban borrosas por el tiempo que había estado mirándolo. Realmente no tenía idea de cómo Brinley hacía esto día tras día. "Sólo uno más. ¿Qué quieres para cenar?"

Brinley sonrió maliciosamente mientras tomaba el libro de estudio de las manos de Annalise y lo arrojaba sobre la mesa de café. "Eso es fácil. Te deseo."

Se posicionó de modo que estuviera flotando justo encima de Annalise, lo que provocó que todos los pensamientos racionales abandonaran el cuerpo de Annalise. Eso fue hasta que su estómago decidió informarles a ambos que el sexo aún no estaba ocurriendo. "Comida, luego sexo".

"O pedimos comida, tenemos relaciones sexuales mientras la esperamos y luego lo volvemos a hacer una vez que terminamos de comer".

Brinley era insaciable y a Annalise le encantaba, ya que resultó que ella también lo era. Siempre había sido de lo toma o lo deja con el sexo, pero alrededor de Brinley, lo anhelaba constantemente. Cada pequeño movimiento que hacía Brinley la hacía fantasear con tocarla, por lo que decir que estaba lista era quedarse corto. "Me gusta la forma en que piensas. ¿Qué deberíamos pedir?"

"¿Qué te parece la pizza?"

"Me siento muy bien con la pizza".

"Pizza es entonces." Brinley hizo un pedido a un restaurante italiano local y luego se reunió con Annalise en el sofá. "Entonces, ¿deberíamos comenzar nuestra próxima lección antes o después de la cena?"

La lección ocho eran los juguetes sexuales y, como a Annalise nunca le habían gustado ese tipo de cosas, todo era nuevo para ella y, sinceramente, un poco aterrador. "¿No se supone que debo hacer una prueba previa para eso o algo así?" preguntó, tratando de prolongar lo inevitable. Tenía muchas ganas de tener sexo ahora mismo, pero lo que no quería era parecer una idiota frente a Brinley.

"¡Oh sí!" Los ojos de Brinley se iluminaron cuando saltó del sofá y salió corriendo de la habitación.

Un minuto después volvió con un papel y un bolígrafo. Se los entregó a Annalise y, cuando Annalise miró el papel, su cabeza empezó a dar vueltas. En la página había una lista de descripciones en un lado y fotografías de juguetes sexuales en el otro. Annalise pensó que era una idiota en lo que respecta a la información que estaba revisando con Brinley para el MCAT, pero sabía aún menos sobre esto. Se sentía como si estuviera de regreso en la universidad, contemplando un examen sorpresa que estaba garantizado que reprobaría. Al igual que en la escuela, pensó en todas las formas en que un fracaso arruinaría todo para ella. Brinley va a pensar que soy un idiota. Voy a parecer una mojigata. Este no debería ser un concepto nuevo. Las parejas heterosexuales utilizan juguetes sexuales todo el tiempo.

"¿Todo bien?" Brinley preguntó al mismo tiempo que una gota de sudor de la frente de Annalise cayó sobre el papel.

"¿Puedo ser honesto? No sé nada aquí".

"¡Eso es perfecto!" Dijo Brinley, sonando mucho más emocionado de lo que justificaba la situación.

"¿Es?"

Brinley tomó el papel de las manos de Annalise y lo arrojó, luego se sentó a horcajadas sobre su regazo. "Por supuesto. Significa que puedo enseñarte. Me encanta enseñarte".

Se apretó contra el regazo de Annalise y Annalise empujó sus caderas hacia arriba para acercarlas aún más. Ella ya estaba vibrando de anticipación. A pesar de que tuvo relaciones sexuales con Brinley esa mañana, a estas alturas parecía que había pasado demasiado tiempo. "Eres un gran maestro".

"Mmm. Esperaba que dijeras eso". Brinley se apretó con más fuerza mientras besaba el cuello de Annalise hasta su oreja, lamiéndola antes de susurrarle: "¿Te importa si voy a buscar algo?"

Annalise habría dicho que sí a cualquier cosa en ese momento, y como las palabras eran difíciles con Brinley moviéndose contra ella de esta manera, asintió en respuesta.

Brinley sonrió como una niña pequeña a la que le acaban de decir que podía tener cinco minutos más de recreo y saltó del regazo de Annalise. Salió corriendo de la habitación y, sin el cuerpo de Brinley como una distracción muy bienvenida, los nervios de Annalise regresaron. Brinley siempre fue muy paciente y amable, pero lo último que quería era avergonzarse por completo delante de ella.

Cuando Brinley regresó a la habitación unos minutos más tarde, a Annalise se le secó la boca. Estaba completamente desnuda, que fue todo lo que Annalise notó al principio, ya que distraía mucho. Sus ojos inmediatamente se dirigieron al pecho de Brinley, que parecía estar pidiendo a gritos las manos y la boca de Annalise.

Movió sus ojos por el cuerpo de Brinley y se atragantó con su propia saliva cuando vio lo que colgaba entre sus piernas. Llevaba un arnés que tenía un enorme objeto de arcoíris adherido. Tenía más circunferencia que cualquier cosa que Annalise hubiera tenido cerca (o dentro) de ella. Si no fuera por el hecho de que tenía los colores del arco iris, probablemente habría sido la cosa más intimidante que jamás había visto.

"¿Tú... quieres... que se supone que debe entrar dentro de mí?"

Brinley miró el objeto entre sus piernas y luego volvió a mirar a Annalise, con la cabeza ligeramente inclinada. "¿Sí, por qué?"

"Nunca había tenido algo tan grande dentro de mí".

Brinley sonrió y se acercó pavoneándose hacia donde estaba sentada Annalise, deteniéndose para pararse justo frente a ella. "Entonces, estás diciendo que soy la persona más grande con la que has estado, ¿eh?"

Annalise miró fijamente el objeto que colgaba justo frente a ella y se rió entre dientes. "No estoy bromeando, Brinley. No hay manera de que eso esté sucediendo".

"Entonces, ninguno de tus novios..." "¿Tenía una enorme polla arcoíris? No. Definitivamente no."

Brinley se rió y cuando lo hizo, el consolador tembló entre sus piernas.

Vale, eso es algo sexy.

"Está bien. Puedo ver qué más tengo. Obviamente no quiero hacer nada con lo que te sientas incómodo".

Annalise no estaba segura de si había algo en el mundo que fuera más sexy que Brinley Adams parada frente a ella, con un gran consolador entre sus piernas y ofreciéndose a hacer lo que fuera necesario para que Annalise se sintiera más cómoda.

"En realidad", Annalise sentó a Brinley en su regazo, "quiero intentarlo".

Los ojos oscuros de Brinley se iluminaron. "¿En realidad?"

Annalise sintió el objeto contra su regazo y se excitó aún más que hace un momento, su cuerpo le gritaba que hiciera esto. "Si estoy segura. Volvamos a tu dormitorio".

Brinley tomó la mano de Annalise y la condujo por el corto pasillo hasta su dormitorio, quitándole lentamente la ropa antes de empujarla suavemente sobre la cama. Se subió encima de ella y deslizó una mano entre sus piernas. "No te preocupes, nena. Primero me aseguraré de que estés bien mojado.

Sólo escuchar a Brinley llamar a su bebé fue suficiente para mojarla. ¿Por qué eso te excita tanto? No tuvo tiempo de pensarlo porque pronto Brinley la estaba tocando y eso era todo en lo que podía concentrarse. Cuando Brinley pasó de empujar dos dedos a tres dentro de Annalise y tuvo esa sensación tan familiar de dolor mezclado con placer, se preguntó una vez más cómo sería capaz de manejar el objeto que colgaba entre las piernas de Brinley.

Como si sintiera su ansiedad, Brinley se inclinó y la besó lenta y suavemente. Cuando se apartó, miró a Annalise con ojos profundos y comprensivos que hablaban más de lo que las palabras podrían jamás. "Te tengo, bebé. ¿Bueno? No hay nada de qué preocuparse. Si alguna vez quieres parar, sólo dilo, ¿de acuerdo?

Brinley la besó una vez más y Annalise estuvo bastante segura de que nunca se había sentido más cuidada en toda su vida. ¿Cómo hizo eso esta mujer, que era una extraña para ella hace apenas unos meses? ¿Hizo que todas las mujeres se sintieran así o Annalise era especial? Un extraño tirón golpeó su pecho. No quería ser como cualquier otra mujer para Brinley. Ella quería ser especial. ¿Pero qué significaba eso?

No hay que pensar demasiado, se recordó una vez más.

"¿Todo bien? ¿Quieres parar?

"Todo es perfecto." Annalise inició el beso esta vez y lo mantuvo lento. Sus lenguas bailaron una sobre la otra mientras los dedos de Brinley continuaban su trabajo, lento y suave, pero de alguna manera también firme. Annalise no estaba segura de cuánto tiempo pasó antes de que Brinley se separara de su boca y comenzara a besar su cuerpo. Cada beso fue tierno, tan suave que podrían pasarse por alto si ella no prestaba atención. Pero ella estaba prestando atención. Estaba muy consciente de cada movimiento que hacía Brinley, especialmente cuando se acercaba al lugar entre las piernas de Annalise.

Brinley se movió primero hacia los muslos de Annalise, colocando besos en cada uno de ellos

antes de finalmente pasar su lengua por los pliegues de Annalise. A estas alturas ya sabía lo que le gustaba a Annalise y le dio exactamente lo que necesitaba. Antes de que Annalise pudiera siquiera considerar qué quería a continuación, Brinley estaba allí.

Se estaba acercando cada vez más al borde hasta que Brinley se detuvo de repente. Annalise dejó escapar un suave gemido involuntario en respuesta a la pérdida de la boca de Brinley, lo que provocó que Brinley la mirara con una amplia sonrisa en su rostro.

"Paciencia, nena. Aquí es cuando realmente comienza la diversión".

Brinley se colocó encima de Annalise, y Annalise pudo sentir el consolador contra su pierna, pero en lugar de ponerse nerviosa, Annalise se excitó. Quería a Brinley dentro de ella. Ella estaba lista para ello.

Brinley se acercó a su mesita de noche y, con un movimiento rápido, abrió un cajón y sacó una botella. "¿Te gustaría hacer los honores?" preguntó mientras sostenía el lubricante para que Annalise lo viera.

"Oh. ¿Quieres que me lo ponga?"

Brinley asintió y se lamió los labios. Esto no fue solo para asegurarse de que estuviera listo para Annalise. Fueron juegos previos. Brinley quería observarla. Mucho calor.

Annalise tomó el lubricante y arrojó un poco, haciendo un espectáculo moviendo lentamente su mano hacia arriba y hacia abajo a lo largo del consolador mientras lo aplicaba.

Brinley cerró los ojos y tarareó de satisfacción. Cuando los abrió, miró a Annalise y se apartó un mechón de pelo de la cara. "¿Estás listo?"

"Sí", empujó Annalise. Ella no sólo estaba lista. Ella estaba emocionada. Brinley tomó el consolador en su mano y lo pasó por el centro de Annalise y luego le guiñó un ojo. "No hay demasiada lubricación, ¿verdad?"

"Yo... supongo que no", fue todo lo que Annalise pudo decir. Su corazón latía aceleradamente y el centro latía mientras lo que parecían un millón de corrientes eléctricas recorrían el resto de su cuerpo.

Brinley llevó el consolador a la entrada de Annalise y lo rodeó una vez antes de comenzar a empujarlo lentamente hacia ella. Tal como predijo Annalise, al principio dolió, pero una vez que el dolor inicial desapareció, fue jodidamente fantástico. El hecho de que el objeto estuviera adherido a Brinley de alguna manera hizo que la experiencia fuera mucho más sexy.

Brinley se apartó un poco y continuó mirando a Annalise. "Esta vez voy a ir un poco más lejos y más duro. ¿Bueno?" "¿Y más rápido?" Annalise preguntó, repentinamente hambrienta de más.

Brinley sonrió una vez más. "Eso ya viene, nena. No te preocupes."

Como prometió, esta vez empujó el consolador aún más dentro de Annalise y parte del dolor volvió, pero estaba mezclado con tanto placer que ni siquiera se dio cuenta. Brinley hizo esto unas cuantas veces más, yendo más rápido y más profundo con cada empujón.

"¿Hola bebé?"

"¿Mmm?"

"Voy a follarte ahora".

Santa mierda. "Sí. Por favor. Sí."

Mientras Brinley empujaba más y más rápido dentro de ella, Annalise la agarró del culo para ayudarla. Necesitaba sentir a Brinley en todas partes. "Sí", gritó después de un empujón especialmente bueno. "Oh Dios. Sí. Sigue adelante. Mierda. Sí."

Su charla sucia sólo pareció animar a Brinley, quien aceleró aún más el paso. Montó a Annalise hasta que Annalise no pudo aguantar más su orgasmo. Con un empujón especialmente fuerte, su visión se desvaneció, su cuerpo se tensó y el latido que había comenzado en su centro se extendió desde la cabeza hasta los dedos de los pies. Ella gritó una vez más mientras bajaba. Ella no pudo evitarlo. No podía estar callada cuando Brinley estaba involucrada y no quería estarlo.

"Eso fue muy sexy", dijo Brinley mientras se alejaba de ella. Estaba acostada de lado con el codo apoyado en una almohada y la cabeza apoyada en la mano. Tenía el pelo revuelto por el sudor y su pecho se movía arriba y abajo mientras recuperaba el aliento.

Ahora, eso es muy sexy.

Justo cuando Annalise pensó que no podía verse más sexy, Brinley se mordió el labio y sonrió. "Me encanta lo vocal que eres durante el sexo. No es lo que esperaba con tu forma de actuar normalmente".

"¿Que esperabas? ¿Una mentira tonta? Annalise se rió, pero realmente esperaba que esa no fuera la vibra que transmitía a la gente.

Brinley sacudió la cabeza y estudió no tan sutilmente el cuerpo de Annalise, lo que hizo que se excitara de nuevo. "Alguien que se parece a ti nunca podría ser un tonto. Sólo mirarte sería suficiente para excitarme. Creo que esperaba que fueras más reservada, como el tipo de chica que se taparía la boca con una almohada antes de permitirse emitir ningún sonido.

"¿Es ese el tipo de chica que quieres que sea?" Brinley se enderezó como si la pregunta la hubiera tomado por sorpresa. "Diablos, no. Creo que eres perfecto". La forma en que el cuerpo de Brinley se puso rígido aún más le dijo a Annalise que no había querido decir eso en voz alta.

"Creo que tú también eres perfecta", dijo Annalise para hacerla sentir mejor. Bueno, eso y porque era verdad. Con su confesión, todo el aire pareció haber sido absorbido de la habitación y todo se sintió extremadamente pesado. Annalise sabía que tenía que pensar en algo para salvar el momento, por lo que rápidamente agregó: "aparte de ese dedo del pie, por supuesto".

Afortunadamente, esto hizo que Brinley se echara a reír. "No te gusta mi dedo del pie, ¿eh?"

Antes de que Annalise supiera lo que estaba pasando, Brinley maniobró para acercar su pie a la cara de Annalise y movió los dedos frente a ella. "¿Este dedo del pie? ¿Este es el que no te gusta? preguntó entre ataques de risa.

Aunque era repugnante tener un pie en su cara, Annalise también se echó a reír, y sus risas continuaron mientras luchaba por alejarse de Brinley y ese dedo del pie, lo que en realidad era

bastante horrible.

Brinley movió su pie y luego colocó su cuerpo encima del de Annalise una vez más, sólo que esta vez no había nada sexual en ello. Le hizo cosquillas hasta el punto de que Annalise apenas podía respirar. Era una de esas cosquillas que amaba y odiaba al mismo tiempo.

"Digamos que mi dedo del pie es perfecto", dijo Brinley mientras continuaba su asalto.

"Nunca", dijo Annalise entre risas y jadeos. Ella no se rendiría tan fácilmente.

"Dilo o nunca volveré a tener sexo contigo".

"Tu dedo del pie es perfecto". Tiempos desesperados.

Brinley detuvo su ataque y miró a Annalise con una sonrisa arrogante en su rostro. "No puedo creer que hayas caído en eso. Como si alguna vez fuera a dejar de tener sexo contigo. No soy masoquista". "¿Oh sí?" Annalise llevó sus manos al trasero de Brinley y apretó. "¿Eso significa que estás listo para la segunda ronda ahora mismo?"

Desafortunadamente, el teléfono de Brinley eligió ese momento para sonar. Brinley lo agarró de su mesa de noche y puso los ojos en blanco cuando lo miró. "Esa es la pizza. Por supuesto que eligen esta noche para llegar aquí en un tiempo récord". Lentamente se separó de Annalise, lo que Annalise no hizo fácil ya que mantuvo sus manos en el trasero de Brinley, sin soltarla hasta que no tuvo otra opción. "Tengo que bajar corriendo para conseguirlo, así que ya vuelvo. Ponte cómodo en el sofá. La ropa es opcional".

Brinley respondió a la llamada y le dijo a la persona de la otra línea que bajaría enseguida. Agarró un par de pantalones deportivos y una camiseta del suelo y rápidamente se los puso, colocándose los pantalones justo sobre su cinturón. Annalise pensó que comer pizza bien caliente desnuda probablemente no era la mejor idea, pero tampoco quería volver a ponerse los jeans que le había prestado Brinley esa mañana.

Aunque solo se había quedado dos veces en casa de Brinley, sabía que el cajón del medio de su cómoda estaba lleno de camisetas de gran tamaño que a veces le gustaba usar para ir a la cama. Fue al cajón, sacó uno que decía Las chicas lo hacen todo mejor y se lo puso. Cuando se sentó en el sofá, de repente se puso nerviosa porque había hecho algo incorrecto al revisar la cómoda de Brinley sin preguntarle. Se levantó del sofá para poder ponerse la camisa y ponerse la otra ropa que Brinley le había dado permiso para usar. Por supuesto, tan pronto como se levantó, Brinley regresó por la puerta. "¿Estás usando mi camisa?" Brinley la miró fijamente, sin pestañear. "¿Sin nada más?"

Annalise dio un paso hacia ella pero se detuvo antes de seguir adelante. "Lo siento. Sé que debería haber preguntado primero. No tenía ganas de volver a ponerme los jeans, y luego recordé que tenías un montón de camisetas grandes, así que pensé que una de esas sería cómoda de usar mientras comíamos. Después de ponérmelo, me di cuenta de que era una estupidez no haber preguntado primero. ¿Estás loco?"

"¿Enojado?" Brinley se burló y acortó la distancia entre ellos, acercándose tanto que lo único que los separaba era la caja de pizza. "Te ves increíblemente sexy, y el hecho de que sea mi camiseta literalmente hace que sea mucho más sexy".

Brinley miró a Annalise como si prefiriera comérsela a ella que a la pizza que tenía en las manos. La mirada hizo que la mente de Annalise fuera directamente a lo que todavía colgaba entre las piernas de Brinley. Como si fuera una señal, ambos se miraron y luego miraron la caja de pizza exactamente al mismo tiempo. Sin decir una palabra, Brinley colocó la caja de pizza sobre su mesa de café.

Tan pronto como se levantó, Annalise la atrajo para darle un beso abrasador, sin perder tiempo en bajarle los pantalones a Brinley mientras tropezaban juntas en el sofá. Brinley se sentó primero y puso a Annalise encima de ella. En lugar de quitarle la camisa a Annalise por completo, levantó la parte inferior de la camisa lo suficiente para darle acceso a donde ambos la necesitaban.

"Mierda", dijo Brinley, alejándose del beso. "El lubricante está en mi habitación".

"No lo necesitamos". Annalise agarró la mano de Brinley y la llevó a su centro para mostrarle lo excitada que ya estaba. "¿Ver?"

"Cómo estás...?"

"¿Honestamente?" Annalise agarró el consolador. "Verte ponerte los pantalones deportivos sobre esto fue muy excitante. Estuve pensando en eso todo el tiempo que compraste la pizza".

"¿Los tres minutos completos?" Brinley bromeó antes de colocar algunos besos perdidos a lo largo del cuello de Annalise que la excitaron aún más.

"Callarse la boca." Annalise se rió y acercó su boca a la de Brinley una vez más.

Mientras se besaban, Annalise se levantó ligeramente y movió el consolador hasta su abertura, luego lentamente bajó sobre él. De alguna manera esto se sintió incluso mejor que la primera vez. Normalmente ella no era quien tomaba el control durante el sexo, y había algo empoderador en ello que no esperaba. Mientras se movía contra el regazo de Brinley, empujando el consolador más profundamente con cada embestida, ambos gimieron. ¿Ella realmente está disfrutando esto tanto como yo? ¿Es eso siquiera posible?

Sólo para asegurarse de que así fuera, Annalise deslizó sus manos dentro de la camisa de Brinley y jugó con sus pechos mientras chupaba su cuello. Estaba segura de que iba a dejar una marca, pero en ese momento no le importaba. Quería reclamar a Brinley, aunque fuera sólo por esta noche. A Brinley tampoco pareció importarle ya que inclinó la cabeza hacia un lado para darle más espacio a Annalise. Cuando rodeó a Annalise con sus brazos y los acercó, ambos gimieron una vez más. Sus cuerpos sudorosos continuaron moviéndose uno contra el otro hasta que Annalise no pudo soportar más, su cuerpo se rindió ante el clímax que la invadió. La forma en que Brinley vibró contra ella le dijo a Annalise que ella también vendría.

Ambos guardaron silencio por un momento antes de que Brinley se riera y apoyara la cabeza en el hombro de Annalise. "No voy a mentir, no lo vi venir".

"Ciertamente yo tampoco". Annalise pasó un dedo por el chupetón en el cuello de Brinley. "Por cierto, perdón por esto. No creo que vaya a ninguna parte pronto". "Para eso está el encubrimiento". Brinley levantó la cabeza y miró detrás de Annalise. "¿Sabes lo que está pasando en alguna parte? Esa pizza. Se me ha abierto bastante el apetito."

Annalise se levantó del regazo de Brinley y tomó una porción de pizza antes de sentarse a su lado y darle un mordisco. Cielo. ¿Es esta pizza excepcional o simplemente lo parece por el increíble sexo?

“La mejor pizza del mundo, ¿verdad?” Preguntó Brinley antes de darle un gran mordisco.

"Espera, ¿cómo supiste lo que estaba pensando?" ¿Dije algo en voz alta?

Brinley se rió entre dientes. “Todo está en tus ojos. Son muy expresivos”.

“¿Qué más dicen mis ojos?”

Brinley se dio unos golpecitos en la barbilla como si estuviera considerando la pregunta. "Tendré que volver contigo sobre eso".

Mientras ambos reían, Annalise se dio cuenta de lo mucho que disfrutaba su tiempo juntos. En algún momento de los últimos meses, Brinley había pasado de ser su maestra y compañera de sexo a ser una de sus amigas.

Su mente se dirigió a su cumpleaños, que estaba a unas semanas de distancia. Quería que Brinley fuera parte de ello. ¿Brinley pensará que es extraño si pregunto? Annalise decidió hacerlo. Si Brinley pensaba que era extraño o no tenía ningún interés en celebrarlo, podía decírselo. Sin daño, sin falta. También podría arrancarle la tiritita.

“Entonces, faltan tres semanas para mi cumpleaños. No estoy seguro de qué tan adelantado tienes tu horario de trabajo o si tendrías algún interés, pero voy a salir con algunos amigos. Probablemente no estés interesado, pero...

"¿Oye, Annalise?" Dijo Brinley, interrumpiendo su divagación. “Dime cuándo y dónde. No me lo perdería por nada del mundo”.

Annalise dejó escapar el aliento que había estado conteniendo y el alivio la invadió. "¿En realidad?"

"Por supuesto. No puedo esperar”.

Capítulo 12

brinley

Brinley saltó de un pie a otro mientras esperaba que Annalise abriera la puerta de su apartamento. Últimamente, no podían alinear sus horarios, por lo que Brinley no la había visto desde su estudio y fiesta sexual hace tres semanas. Maldita sea, la extrañaba. Tampoco pudo evitar preguntarse cuántas veces los planes de Annalise eran con mujeres de la aplicación. No es que a ella le importara. Esperaba que Annalise estuviera pasando un buen rato. Ella se lo merecía. Obviamente.

Cuando Annalise abrió la puerta, fue como un soplo de aire fresco. Llevaba jeans claros, un suéter negro y tenía el cabello rubio alisado, lo cual era diferente. A Brinley le encantaban los rizos de Annalise, pero este también era un look increíble. Su estómago dio un extraño vuelco

mientras continuaba mirándola.

"Oye, tú", dijo Annalise antes de hacerse a un lado para dejar entrar a Brinley a su apartamento. No ocultó la forma en que sus ojos recorrieron el cuerpo de Brinley mientras pasaba. "Te ves fantástica".

Brinley estaba feliz de que su atuendo estuviera teniendo el efecto deseado ya que había pasado una eternidad tratando de decidir qué ponerse antes de decidirse por su par de jeans más ajustados, una camiseta roja con cuello en V muy escotada y su chaqueta de cuero negra. No había tenido relaciones sexuales en semanas, así que quería usar un atuendo que hiciera que Annalise quisiera arrancarse la ropa, y dada la forma en que Annalise todavía la miraba fijamente, tenía que asumir que había hecho un buen trabajo con eso. . Lástima que probablemente tendrían que esperar hasta después de la cena para que eso sucediera.

Annalise había sido lo suficientemente amable como para pedirle a Brinley que se reuniera con ella en su departamento ya que no conocía a ninguna de sus amigas aparte de Nathalie. No iba a pagarle jugando con su cabello perfectamente liso en el que claramente había pasado mucho tiempo. Además, como Brinley se quedaría a dormir y no tenía que trabajar hasta la noche siguiente, tenían mucho tiempo para eso.

"Feliz cumpleaños." Brinley levantó las dos bolsas que sostenía y agitó suavemente una a la vez. "Este regalo tiene que ver con tu lección actual, y como no sé si realmente te gustará, sé que disfrutarás esta".

Annalise enarcó una ceja y agarró la bolsa correspondiente a su lección. "Estoy intrigado."

"Abrelo."

Annalise arrancó el papel de seda de la bolsa y luego recogió la caja de plástico en la que estaba guardado el objeto. Levantó la ceja una vez más antes de abrirla. ¿Se da cuenta de lo sexy que es eso? Cuando sacó el objeto de su estuche, sus ojos se abrieron como platos y su rostro inmediatamente se puso rojo.

Brinley señaló el objeto que Annalise ahora movía entre sus manos y estudiaba. "Es un vibrador".

Annalise se rió. "Me di cuenta que. No soy un completo desastre".

"Aunque es más que eso". Brinley señaló la cima. "Esto es para la máxima estimulación del clítoris y tiene tres modos diferentes".

"¿Supongo que lo has usado antes?"

"No. Éste es nuevo". Brinley estaba como un niño mareado ante la idea de intentarlo. No quería asumir que Annalise lo usaría con ella, pero esperaba que así fuera.

Annalise miró su reloj y luego volvió a mirar a Brinley, con una amplia sonrisa. "No tenemos que salir hasta dentro de media hora. ¿Quieres intentarlo? "Demonios si." Brinley prácticamente saltó mientras seguía a Annalise de regreso a su habitación. "Lo saqué y lo limpié cuando llegé por primera vez solo para asegurarme de que estuviera todo listo para ti, así que estamos listos".

"Asombroso. Ahora, ¿qué tal si me dejas desenvolver mi regalo de cumpleaños?"

"¿Quieres abrir el otro?" Parecía un momento extraño preguntar cuándo se estaban preparando para comenzar con esto, pero era el cumpleaños de Annalise. Si eso era lo que quería, Brinley obviamente estaba de acuerdo. "Seguro. Lo dejé en la otra habitación. Iré a buscar..."

Annalise pasó un dedo por la cintura de los jeans de Brinley y se inclinó para susurrarle al oído. "Ese no es el presente del que estaba hablando".

Oh, mierda. Ella está hablando de mí. Brinley estaba tan sorprendida por el atrevimiento de Annalise que se quedó paralizada. Por suerte, sólo le tomó unos segundos calmar su corazón palpitante y recuperar la calma. "Soy toda tuya, nena".

Aparentemente, Annalise no era de las que saboreaban el momento mientras abría regalos, porque le arrancó la ropa a Brinley como si estuviera en llamas. Sin embargo, Brinley no se estaba quejando. Le encantaba lo intensa que era Annalise, y el hecho de que pareciera ser ella quien lo sacaba a relucir la hacía aún más sexy. Antes de que Brinley tuviera la oportunidad de hacerlo, Annalise también se quitó la ropa. Empujó a Brinley de nuevo sobre la cama y se arrastró encima de ella, inmediatamente juntando sus labios en un beso abrasador.

Mientras sus labios y lenguas se entrelazaban, sus manos se movían por todo el cuerpo del otro. Después de tres semanas, Brinley estaba desesperada por tocar a Annalise en todas partes, y estaba claro que Annalise sentía lo mismo.

Como no tenían mucho tiempo, Brinley buscó en la cama dónde había dejado caer el vibrador cuando Annalise la empujó hacia él. Tan pronto como lo agarró, alguien llamó a la puerta del departamento de Annalise. ¿En serio?

"Tienes que estar bromeando", dijo Annalise con un gemido. "¿Quién diablos podría ser?"

En lugar de irse, la persona golpeó más fuerte. "Annalise Eleanor Finch, sé que estás ahí. Tu abuela no caminó hasta aquí para quedarse en el pasillo."

"¿Mi abuela?" Los ojos de Annalise se agrandaron cuando se apartó de Brinley y saltó de la cama. "Mierda. ¿Que está haciendo ella aquí?" Se puso la ropa apresuradamente y luego le arrojó la de Brinley. "Tienes que salir conmigo. Si vienes tras de mí, ella sabrá lo que estábamos haciendo y nunca escucharemos el final."

Brinley hizo lo que le dijeron y siguió a Annalise hasta la puerta. Tan pronto como Annalise la abrió y su abuela los vio a ambos parados allí, una amplia sonrisa de complicidad se dibujó en su rostro. "Entonces, eso es lo que te tomó tanto tiempo, ¿eh?"

"Solo estaba, um", Annalise se aclaró la garganta, "mostrándole a Brinley algo en mi habitación. Al principio no te escuchamos."

"Mostrandole algo, ¿eh?" La abuela de Annalise se rió mientras pasaba junto a ellos hacia el apartamento. "Estoy seguro de que lo estabas".

Brinley intentó no reírse, pero le resultó difícil no hacerlo. La abuela de Annalise era la persona mayor más sucia que jamás había conocido. No estaba equivocada acerca de lo que estaba pasando entre ellos, pero eso sólo lo hacía más divertido para Brinley. Annalise tomó a su abuela

del brazo y la llevó al sofá para sentarse. “¿Por qué caminaste hasta aquí, abuela? Deberías haber llamado. Sabes que se supone que no debes hacer nada extenuante”.

"¿Agotador?" La abuela de Annalise se rió y agitó la mano. “Caca. Caminar no es agotador. No estoy muerto aún." Sus ojos brillaron cuando dijo la palabra todavía. "Además, quería darte tu regalo de cumpleaños”.

Empujó una bolsa hacia Annalise. Cuando Annalise sacó de la bolsa una botella de vino y una copa de vino que decía Let's Wine About It, Brinley se echó a reír. De ninguna manera. "Esperar." Se levantó del sofá y agarró el otro regalo que le había dado a Annalise. "Abrelo."

Tanto Annalise como su abuela parecían confundidas acerca de por qué Brinley se había entrometido hasta que Annalise abrió la bolsa y encontró una botella de vino y tres copas más que eran exactamente iguales a las que la abuela de Annalise le había comprado.

La abuela de Annalise le dio unas palmaditas en la rodilla a Brinley y se rió. "Las grandes mentes piensan igual, ¿eh?"

El corazón de Brinley se hinchó ante el amor de la abuela de Annalise. Era casi como recuperar un pedazo de su propia abuela. "Supongo que sí. Tengo tres para que Nathalie y tú también podáis tener uno. Parece que ustedes podrán turnarse para tomar el vino con dos puños”.

La abuela de Annalise se burló. "Disparates. Esto simplemente significa que tendrás que ser un habitual del Wine Wednesday”.

No llores, Brinley. "Definitivamente me aseguraré de asistir una vez que no esté estudiando todo el tiempo". Brinley le sonrió a Annalise, quien le devolvió la sonrisa de una manera que le hizo un nudo en el estómago. "Es decir, si Annalise no se cansa de mí”.

"No creo que tengas que preocuparte por eso, querida". La abuela de Annalise le guiñó un ojo a Brinley y luego miró entre ella y Annalise. “Entonces, ¿qué harán ustedes dos esta noche? Aparte el uno del otro”.

Brinley se rió tan fuerte que no pudo escuchar el sermón que estaba segura que Annalise le estaba dando a su abuela en ese momento. Le tomó unos segundos dejar de reír y, cuando lo hizo, Annalise estaba explicando su plan de cenar y tomar algo en el pub local.

“Eso es lindo”, dijo su abuela, con voz melancólica, como si hubiera deseado haber sido invitada. "¿Quién va?"

Esa era una buena pregunta, una para la que Brinley tampoco sabía la respuesta. No es que fuera a saber ninguno de los nombres que Annalise mencionó, pero sería bueno saber cuántas personas podía esperar.

"Solo Nathalie, Boden, Acacia, Max y Grant”.

¿Conceder? ¿Por qué te suena ese nombre? ¿No es eso...?

Los pensamientos de Brinley fueron interrumpidos por el sonido de la risa de la abuela de Annalise. "Estoy tan feliz de que ese imbécil de tu exnovio vaya a ser una séptima rueda". “Te lo dije, abuela, Grant es en realidad un tipo muy agradable. Tenía todo el derecho a romper

conmigo”.

"Seguro. Seguro." La abuela de Annalise se levantó del sofá y comenzó a caminar lentamente hacia la puerta. Antes de alcanzarlo, se giró con una gran sonrisa de comemierda en su rostro. "Definitivamente se sentirá así cuando vea a tu novia aquí con la camisa al revés".

Brinley rápidamente miró su camisa, que, de hecho, estaba al revés. Ups. Cuando volvió a mirar hacia arriba, la abuela de Annalise le guiñó un ojo y luego se rió mientras salía por la puerta. Brinley pudo oírla reír durante todo el pasillo.

"¿Por qué no me dijiste que mi camisa estaba al revés?" Brinley preguntó una vez que la risa se desvaneció. Normalmente no era alguien que se avergonzara fácilmente, pero ser atrapada por la abuela de la chica con la que estaba teniendo sexo no estaba exactamente en su lista de deseos.

"Honestamente, no me di cuenta". La forma en que Annalise frunció los labios le dijo a Brinley que estaba tratando de no reírse. "Lamento que mi abuela no tenga filtro".

“Por favor, no te disculpes. Me encanta su falta de filtro”. Honestamente, no fueron los comentarios sucios de su abuela los que causaron la extraña sensación burbujeando en el estómago de Brinley. Fue la mención del ex de Annalise. No le importaba que Annalise lo invitara. Podría tener a quien quisiera en la celebración de su cumpleaños, y si lo quería allí, debería estar. Pero la pregunta era por qué lo quería allí, a menos que... mierda. ¿Estoy a punto de perder a mi amigo de mierda?

"Entonces, ¿algo que deba saber sobre este ex tuyo?" preguntó, tratando de mantener el nivel de su voz. "Tu abuela no parece ser una gran admiradora suya".

Annalise puso los ojos en blanco. “Grant es inofensivo. A mi abuela simplemente no le gusta el hecho de que me rompió el corazón”.

¿Le rompió el corazón? A Brinley tampoco le gustó eso. No estaba segura de cómo podía gustarle alguien que pudiera romperle el corazón a una chica como Annalise. Supongo que intentaré darle una oportunidad. Dudaba que ella realmente pudiera llegar a ser como él.

Veinte minutos después de la celebración del cumpleaños de Annalise, Brinley ya amaba a todos sus amigos. Boden era tranquilo y de voz suave, lo que era el equilibrio perfecto para la personalidad de Nathalie. Acacia y Max eran divertidos de diferentes maneras. Max intentó ser gracioso, pero a diferencia de la mayoría de los chicos que se esforzaban demasiado, en realidad lo era. Acacia fue ingeniosa. Era fácil darse cuenta de que ni siquiera lo estaba intentando, lo que sólo sirvió para hacerla mucho más divertida. Luego estaba Grant. Por mucho que Brinley quisiera odiarlo, no podía. Annalise tenía razón. Era todo un amor. No es de extrañar que ella se enamorara de él. ¿Sigue enamorada de él? Brinley se preguntó a sí misma. Sinceramente, sería difícil no serlo. Demonios, Brinley estaba prácticamente enamorada de él y ni siquiera le gustaban los hombres.

"Entonces, ¿cómo se conocieron ustedes dos?" Grant preguntó mientras señalaba entre Brinley y Annalise.

Nathalie sonrió y se inclinó sobre la mesa, como si intentara acercarse para escuchar. "Sí. Por favor díganos. Me muero por saberlo".

Nathalie era una idiota y a Brinley le encantaba eso de ella. Sin embargo, se sintió mal por Annalise, quien actualmente estaba tosiendo con el último sorbo que había tomado de su bebida.

"Oh, um", Annalise luchó por responder, por lo que Brinley puso una mano en su rodilla para ayudarla a calmarse.

"Trabajo en un bar de la ciudad al que Annalise fue con una amiga hace unos meses. Su amiga terminó teniendo que salir temprano, así que hablamos mucho después de eso. Mencioné que estaba estudiando para mis MCAT y, como ella es tan cariñosa, se ofreció a ayudarme a estudiar. No creo que ella esperara que aceptara su oferta, pero lo hice, y diría que funcionó bien para los dos". Brinley le guiñó un ojo a Annalise, sabiendo que se daría cuenta de que la última parte en realidad se refería a que Brinley la ayudaba a "estudiar".

Una pequeña sonrisa apareció en los labios de Annalise, puso su mano sobre la de Brinley y la apretó en un agradecimiento silencioso que Brinley reconoció de inmediato. Annalise miró alrededor de la mesa mientras lentamente recuperaba la compostura. "Sí, ha sido muy divertido aprender sobre un montón de cosas que se me pasan por la cabeza". Cuando toda la mesa se rió de eso, Annalise visiblemente pareció relajarse aún más. "De hecho tengo que correr al baño. Ya vuelvo". Apretó la mano de Brinley una vez más, y aunque Brinley no tenía idea de por qué, se dio cuenta de que Annalise quería que ella la acompañara. Sabía que Annalise no era el tipo de chica que se acostaba en un baño público, así que aunque deseaba que eso fuera así, sabía que no lo era.

"Ahora que lo mencionas, yo también tengo que irme", dijo Brinley mientras se levantaba de la mesa al mismo tiempo que Annalise. Afortunadamente, nadie pareció pensar en ello y comenzaron una nueva conversación antes de que Brinley y Annalise se marcharan.

Cuando entraron al baño, los ojos de Annalise buscaron en la habitación como si estuviera comprobando si había alguien más allí. Una vez que estuvo aparentemente satisfecha con lo que encontró, puso sus brazos sobre los hombros de Brinley. "Lamento mucho no haberles dicho a mis amigos que estábamos, um, bueno..."

"¿Joder amigos? ¿Amigos con beneficios? ¿Enseñarte a tener sexo con mujeres? Brinley se rió entre dientes. "No esperaba que les dijeras nada de eso. Eso no es asunto de nadie más que tuyo, especialmente cuando todavía estás tratando de resolver ciertas cosas. Además, me invitaste porque soy tu amigo, ¿verdad? ¿No por ninguna de esas otras razones? Brinley no tenía idea de por qué se sentía tan vulnerable al hacer esa pregunta. No es que realmente importara por qué Annalise la invitó.

Annalise envolvió sus brazos aún más fuerte alrededor del cuello de Brinley, acercándolos tanto que Brinley podía oler el aliento de Annalise, que ahora era una mezcla de menta y vodka. "Por supuesto que por eso te invité. No me malinterpretes, me encantan los beneficios adicionales que tenemos, pero a lo largo de todo esto, te has convertido en uno de mis mejores amigos. No podría imaginarme celebrando mi cumpleaños sin ti".

Ahora Brinley se sintió ahogada. Reúne tus cosas. Sólo has tomado una copa. "Eso es realmente

dulce. Estoy feliz de poder celebrar contigo”. Brinley se había dicho a sí misma que no preguntaría sobre el trato con Annalise y Grant, pero su curiosidad se apoderó de ella. “Entonces, no estabas mintiendo sobre Grant. Es un gran tipo. ¿Alguna posibilidad de que algo vuelva a empezar entre ustedes dos?

Los ojos de Annalise se abrieron como platos cuando puso el más mínimo espacio entre ella y Brinley.

¿A que se debió todo eso? ¿Me estoy excediendo?

"De nada. Cuando Grant me dejó, me sentí desconsolado y no lo entendí en ese momento. Él quería sentar cabeza y yo no estaba lista, pero pensé que era una razón estúpida para romper. Aunque hizo bien en hacerlo. Había una razón por la que no estaba preparado para sentar cabeza. Fue porque en el fondo sabía que no quería sentar cabeza con él. Nuestra relación era bastante perfecta y eso era en lo único en lo que me concentraba en ese momento, pero ahora puedo ver que faltaba la pasión”.

Brinley asintió. "Eso tiene sentido. Te mereces toda una vida de fuegos artificiales y mariposas. No deberías conformarte con nada menos que eso”. Vaya. ¿Cuándo me volví tan poético?

"¿Lo dices en serio?" Cuando Brinley asintió, Annalise cerró el espacio entre ellos una vez más. Sólo que esta vez, ella también le dio un beso en los labios. Cuando se apartó del beso, su cara estaba roja. "Lo siento. He estado pensando en hacer eso toda la noche”.

"Sabes que puedes hacerlo cuando quieras". Brinley movió sus manos hacia el trasero de Annalise y lo apretó antes de alejarlas rápidamente. Sabía que no podía hacer más que eso, pero tampoco podía resistirse. "Y, sinceramente, no hay nada que quiera más que quedarme en el baño besándote toda la noche, pero no creo que puedas lograrlo como amigos si alguien nos pilla besándonos en el baño”.

Annalise se rió y quitó sus brazos alrededor del cuello de Brinley, un toque que Brinley inmediatamente pasó por alto. "Tienes razón. Supongo que deberíamos volver a salir, ¿eh?

"Supongo que deberíamos", dijo Brinley, con una sonrisa tonta en su rostro que no podría haber borrado ni siquiera si lo hubiera intentado. Cuando salieron del baño, Annalise señaló hacia la barra donde estaba parado Grant. Cuando los vio, les indicó que se acercaran. “Voy a unirme a él. ¿Quieres venir?"

Brinley se dio cuenta de que Annalise solo estaba pidiendo ser educada y quería darles un tiempo a solas si eso era lo que Annalise necesitaba. “No. Volveré a la mesa y me aseguraré de que Nathalie se porte bien. Te diviertes."

"Voy a tratar de." Annalise recorrió no tan sutilmente el cuerpo de Brinley con los ojos, luego inclinó su boca hacia la oreja de Brinley y susurró: "No nos divertiremos tanto como lo pasaremos más tarde".

Santa mierda. Cualquier preocupación sobre Grant había desaparecido oficialmente.

Capítulo 13

Annalizer

“¿Qué estás haciendo aquí?” Annalise preguntó cuando se unió a Grant en el bar. “¿No tienes la paciencia suficiente para esperar a nuestra camarera?”

Grant sonrió con su sonrisa característica, con el hoyuelo en su mejilla derecha. Fue lo primero que Annalise notó en él cuando regresó a casa después de la universidad, y siempre se preguntó cómo ese hoyuelo no la había conquistado en la escuela secundaria. "Está muy ocupada, así que pensé en darle un respiro".

Por supuesto. Ese es el tipo de persona que era Grant. Siempre un cariño.

"Además, pensé que sería más fácil conseguir una ronda de tragos de cumpleaños en el bar".

“¿Fotos de cumpleaños? ¿En realidad? ¿Estas tratando de emborracharme?” Annalise le dio un codazo juguetón a Grant en el costado.

Grant se burló. "Obviamente. ¿No es de eso de lo que se trata esta noche? Su sonrisa desapareció, haciendo que ese hoyuelo desapareciera. “Sin embargo, con toda seriedad, gracias por invitarme esta noche. Sé que obviamente nos hemos visto desde la ruptura, pero no estaba muy seguro de si me querías aquí para esto. Está bastante claro que no he sido tu persona favorita”.

Annalise puso una mano encima de la de Grant. Odiaba el hecho de hacerle sentir así. "No es así en absoluto. Realmente sigues siendo una de mis personas favoritas. Me sentí muy dolido porque me dejaste. No lo entendí en ese momento, pero ahora sí”.

"¿Tú haces?"

"Por supuesto. Te amo, pero está claro que no estábamos destinados a estar juntos. Grant asintió lentamente, como si estuviera asimilando todo lo que Annalise decía. “No fuiste el único que resultó herido. Pensé que quería pasar siempre contigo, y cuando dejaste claro que no estabas preparada para eso, te dejé por despecho. Esperaba que te dieras cuenta de que no podías vivir sin mí y regresaras listo para comenzar nuestra vida juntos. Pero cuando no lo hiciste, me di cuenta de algo”.

“¿Y qué fue eso?” Esto fue lo más que Annalise había hablado con Grant desde la ruptura, y estaba feliz de finalmente tener un cierre.

“No estábamos destinados a serlo. Estaba convencido de que lo estábamos porque eras mi mejor amigo. Y te he extrañado muchísimo desde la ruptura, pero sólo porque extraño a mi amigo. ¿Tiene sentido?”

"Más de lo que te imaginas".

Grant sonrió ampliamente y ese hoyuelo volvió. "Obviamente. Tú y Brinley sois una pareja mucho mejor. Eso es bastante obvio. Por cierto, estoy muy feliz por ti. Espero poder encontrar a mi persona algún día también”.

"Esperar. ¿Qué?" La cabeza de Annalise daba vueltas. ¿De qué diablos estaba hablando? ¿Cómo podía saber que había algo más entre ella y Brinley? ¿Y qué le hizo pensar que eran pareja? No podría haber estado más equivocado al respecto. "Brinley no... nosotros no... yo no..." ¿Por qué no puedo formar una puta frase? "¿Nathalie te dijo algo?"

Grant frunció el ceño. "¿Natalia? ¿De qué estás hablando?"

"¿De qué estás hablando? ¿Por qué crees que estoy saliendo con Brinley? Ella es mi amiga. No soy..." Annalise no pudo terminar la frase porque parecía una mentira. Todavía no sabía cómo o si quería etiquetarse a sí misma, pero estaba cada vez más convencida de que no era completamente heterosexual. Sin embargo, la única persona que sabía que ella lo estaba cuestionando era Brinley, y claramente no habló con Grant.

El rostro de Grant se volvió aún más confuso. "¿No estás saliendo con Brinley?"

Annalise negó con la cabeza. "Yo no... yo nunca... he salido con mujeres".

"Esperar. ¿Estás diciendo que nunca has salido con una mujer o que nunca lo harías? Grant se rió y sacudió la cabeza. "Mierda. Lo lamento. Supongo que no debería simplemente asumir estas cosas. Sé que nunca hablamos de eso, pero durante todo el tiempo que estuvimos saliendo, honestamente pensé que eras bisexual. Obviamente no me importaba de ninguna manera. Estaba emocionado de que realmente te gustara".

"¿Por qué pensaste que era bisexual?" Annalise estaba bastante segura de que él no estaba equivocado, pero tenía curiosidad de cómo lo habría sabido él cuando ella no tenía ni idea.

"No sé. Supongo que estaba siendo tonto. Estuvo mal por mi parte asumir algo sin que tú me lo dijeras". Grant miró fijamente la barra y pasó la mano por la madera. Annalise se dio cuenta de que estaba avergonzado, lo que la hizo sentir culpable.

"No me siento ofendido. Tengo mucha curiosidad".

Grant se encogió de hombros. "Cuando veíamos películas o programas juntos, siempre hablábamos de las mujeres que pensábamos que eran atractivas. Y hubo algunas ocasiones, cuando empezamos a salir, que estábamos saliendo y otra mujer me llamó la atención. Cada vez que sucedió, cuando te miré para asegurarme de no haberte ofendido al mirarte, noté que tus ojos se detenían en ella también". Annalise se rió mucho más fuerte de lo que pretendía. ¿Cómo se había perdido todo eso sobre sí misma? Quizás Brinley tuviera razón. Era fácil dejar de lado esos sentimientos, cuando ella también sentía algo por los chicos. "No tienes por qué sentirte mal por asumir eso. No estoy preparado para definir nada, pero empiezo a pensar que quizás tenías razón.

Annalise no podía creer que le estuviera admitiendo esto en voz alta a su exnovio. Ni siquiera se lo había dicho a Nathalie todavía. Principalmente porque no sabía qué decirle ya que ella misma todavía estaba trabajando en ello.

"Si alguna vez quieres hablar sobre esto o cualquier otra cosa, estoy aquí. Quise decir lo que dije. Realmente eras mi mejor amigo. Todavía lo eres. Por eso te extraño tanto".

Annalise podía sentir físicamente que el agujero que se había formado en su corazón cuando Grant la dejó comenzaba a cerrarse. "Yo también te extraño. ¿Podemos ser amigos otra vez?"

"¿Quieres decir que aún no lo estamos?" Grant preguntó con una risa y un guiño.

Annalise le dio un codazo juguetón una vez más. "Usted sabe lo que quiero decir. ¿Podremos volver a ser como éramos antes? Sólo que sin sexo, por supuesto.

"¿Qué sexo?" Grant se rió aún más fuerte ahora y Annalise no pudo evitar reírse con él.

"Touché."

Cuando el camarero trajo siete tragos, Grant levantó los dedos. "¿Podríamos conseguir dos más? Es el cumpleaños de mi mejor amiga y ella necesita celebrarlo".

El camarero asintió y rápidamente les preparó dos tragos más. Cuando le entregó uno a cada uno de ellos, Grant sostuvo el suyo en el aire. "A la amistad. Y que cada uno de nosotros encuentre a la persona con la que debemos estar".

"Saludos", dijo Annalise antes de chocar su vaso contra el de Grant y vaciarlo de un gran trago. La bebida ardió al bajar por su garganta, lo que provocó que Annalise tosiera.

Grant se rió de su lucha. "Sigue siendo un peso ligero, por lo que veo."

"Sí. Eso ciertamente no ha cambiado. ¿Estas tratando de emborracharme?"

"Por supuesto. Tal vez entonces pueda descubrir qué pasa realmente entre Brinley y tú, porque la forma en que ambos se miran es la forma en que deberíamos habernos mirado cuando estábamos saliendo.

Annalise negó con la cabeza. "No es así. Prometo." No fue mentira. Podrían haber estado teniendo relaciones sexuales, pero eso no cambiaba el hecho de que Brinley no era más que su amiga. Lo que sea que Grant pensó que vio no fue más que lujuria. Grant levantó ambas manos en el aire. "Bien. Te creo. Pero sea lo que sea lo que provocó este nuevo brillo que tienes, sigue así. Se ve bien en ti."

Annalise intentó no dejar que sus ojos se detuvieran en Brinley, pero no pudo evitarlo. Esa hermosa mujer sentada allí y charlando con sus amigos como si los conociera desde siempre era la razón de su brillo, ya sea que alguna vez decidiera admitirlo en voz alta o no. No sabía si era el alcohol, Brinley o ambos, pero el mundo de Annalise estaba dando vueltas y ella no quería que se detuviera.

"¿Por qué no funciona esta clave?" Annalise le preguntó a Brinley con una risita mientras intentaba entrar a su apartamento.

"Voy a decir que probablemente se debe a que lo tienes al revés". Brinley tomó las llaves de la mano de Annalise y abrió fácilmente la puerta con la que había estado peleando.

Tan pronto como estuvieron dentro del apartamento, Annalise abrazó a Brinley. "Mi caballero de brillante armadura". Estar tan cerca de Brinley le devolvió los deseos que Annalise había estado tratando de ignorar toda la noche. Perdió la cuenta de la cantidad de veces que pensó en pedirle a Brinley que se escapara con ella para tener sexo en algún lugar del bar, un pensamiento que se volvió más persistente a medida que bebía más.

Ahora que estaban de vuelta en su apartamento, no había nada que la detuviera. Estaba lista para terminar su cumpleaños haciendo todas las cosas con las que antes solo podía fantasear. Hablando de que. "¿Trajiste tu correa?" susurró al oído de Brinley, amando la forma en que Brinley se puso rígida por su pregunta.

"Hice. ¿Quieres que lo use? ¿Ahora mismo?"

Annalise negó con la cabeza. Ella tenía una idea diferente. "Esperaba poder usarlo".

"¿H-alguna vez has hecho eso antes?"

Annalise se rió porque era una pregunta muy tonta. Brinley tuvo que darse cuenta de que no había estado con nadie desde la última vez que estuvieron juntos, ¿verdad? Las últimas semanas habían sido una locura. Si ni siquiera podía encontrar tiempo para tener sexo con Brinley, el sexo con cualquier otra persona ocupaba un lugar bajo en su lista de prioridades. "No. Pero lo necesito, ¿verdad? ¿Para poder pasar mi examen?"

"Técnicamente, pasas la prueba usando un juguete sexual con alguien que no sea yo. ¿Ya hiciste eso?"

"No. Primero necesito más práctica con mi increíble maestro". Annalise pasó su mano por la parte delantera de los pantalones de Brinley. Ella no pudo evitarlo. Estaba tan desesperada por ella. "Quiero que me muestres cómo follarte".

El cuerpo de Brinley se puso rígido aún más. "¿Estás seguro de que quieres hacerlo ahora? Eres como..."

"¿Zumbado?" Otra risita escapó de los labios de Annalise. Sí, bebió un poco, pero eso no cambió el hecho de que había estado pensando en esto durante semanas. "Iba a decir borracho, pero puedes llamarlo como quieras".

"¿Tienes miedo de no poder levantarlo?" La risita de Annalise se convirtió en una carcajada porque era jodidamente hilarante.

"Eres ridículo." Brinley se rió junto con Annalise.

"¿Es un sí?" Annalise pasó su mano por la parte delantera de los pantalones de Brinley una vez más. Le encantaba la forma en que, aunque Brinley intentaba resistirse a ella, no podía evitar empujarse contra la mano de Annalise.

"¿Cómo se supone que voy a decir que no?" Brinley preguntó sin aliento. Señaló su bolso. "Está ahí. ¿Necesitas ayuda para ponértelo?"

"Obviamente no." Excepto que, cuando Annalise sacó el consolador y la correa, se dio cuenta de que no tenía idea de lo que estaba haciendo. Quería salvar el momento y, en su mente ebria, sabía la manera perfecta de hacerlo. Lamió la parte de succión del consolador y lo empujó contra su frente, satisfecha cuando realmente permaneció como esperaba. "Así es como lo uso, ¿verdad?"

Movió la cabeza hacia adelante y hacia atrás y se echó a reír mientras el consolador se movía con ella.

"¿Es extraño que toda esta escena me parezca increíblemente sexy?"

"Por supuesto que no. Ese era mi objetivo". Annalise se inclinó y movió la cabeza para que el consolador golpeará a Brinley en la cara. Aunque Brinley se reía y parecía disfrutar de su espectáculo, Annalise esperaba no recordar esto por la mañana. La segunda bofetada en la cara de Brinley hizo que el consolador se cayera.

Annalise lo recogió del suelo y cuando se levantó, los ojos de Brinley se abrieron como platos. "Umm, nena..."

Annalise no podía entender de dónde había venido repentinamente la expresión seria de Brinley, pero le preocupaba. "¿Qué? ¿Qué ocurre?"

"No pasa nada, per se. Cuando eras niño, ¿alguna vez chupaste una taza hasta que se te pegó a la cara y luego, cuando te la quitaste, dejó un anillo grande?"

¿A dónde diablos va con esto? "Sí. ¿Pero por qué estamos hablando de eso ahora?"

"Porque", Brinley se aclaró la garganta, "eso acaba de suceder... pero en tu frente... con un consolador".

No. Tenía que estar bromeando, ¿verdad? Annalise corrió al baño, encendió la luz y se miró en el espejo. Mierda. Fue incluso peor de lo que esperaba. Justo allí, en medio de su frente, había un gran círculo morado y rojo que parecía empeorar a cada segundo. Unos brazos la rodearon por detrás y el rostro de Brinley apareció en el espejo. "Personalmente, creo que te ves sexy así".

Annalise se rió a su pesar. "¿Crees que a mi jefe también le resultará sexy que vaya a trabajar el lunes?"

"No veo cómo no pudo".

"Lo digo en serio, Brinley." Annalise se rió una vez más. Ella no pudo evitarlo. Era demasiado ridículo no hacerlo. "¿Qué diablos se supone que debo hacer?"

"Usa encubrimiento. Es como tener un chupetón, sólo que más grande y en el centro de la frente".

"Nunca he tenido un chupetón visible en ningún lugar". Annalise siempre se había enorgullecido de mantener su vida privada en privado, hasta el punto de nunca dejar que un chico le chupara el cuello.

"Me encantaría cambiar eso algún día si me dejaras". Brinley apartó el cabello de Annalise y le dio un ligero beso en el cuello. "Pero no te preocupes, tengo suficiente experiencia para saber que el encubrimiento funcionará. Prometo."

Escuchar a Brinley hablar sobre toda su experiencia le trajo de vuelta el deseo de Annalise de usar la correa con ella. "Entonces, admito que es posible que necesite ayuda para ponerme el consolador. ¿Eso va a arruinar el momento? Más de lo que ya tengo por tener una marca de consolador en mi frente.

"Seré la primera persona a la que te folles con un consolador. Nada podría arruinarme ese momento".

"Espero que todavía te sientas así incluso si soy malo en eso".

"Confía en mí, cariño. Nada de lo que me hagas podría ser malo". Brinley rodeó aún más a Annalise con sus brazos y la besó en la mejilla.

Aunque el beso fue rápido, Annalise pudo sentir esos labios en su mejilla mucho después de que desaparecieran. El calor de ese beso, mezclado con el calor del cuerpo de Brinley apretado contra el de ella, hizo que llamas atravesaran el cuerpo de Annalise. Ella no podía esperar más. Necesitaba hacer esto ahora. "Vamos a hacerlo. Muéstrame cómo follarte."

Brinley cerró los ojos y se mordió el labio inferior. "Te prometo que lo haré, pero ¿podrías decirlo una vez más? Fue tan jodidamente sexy". Los ojos de Brinley permanecieron cerrados mientras se movía contra Annalise.

Habla de sexy. Annalise apenas podía respirar, y mucho menos pronunciar las palabras que Brinley quería escuchar. Cuando finalmente pudo hacerlo, salieron en un susurro entrecortado. "Quiero follarte hasta que veas estrellas. ¿Podrías mostrarme cómo? No tenía idea de dónde había venido eso, pero el solo hecho de decir esas palabras la hizo sentir liberada (y aún más excitada).

Brinley tomó la mano de Annalise y los dos caminaron hacia su habitación. Brinley se inclinó y le robó otro beso rápido. "Tú desnúdate y yo buscaré el arnés, ¿de acuerdo?" Annalise simplemente asintió porque no podía formar palabras. Se quitó la ropa y cuando terminó, Brinley estaba de vuelta en la habitación con el consolador ya sujeto al arnés. "Simplemente interviene y lo apretaré".

Annalise hizo lo que le indicaron y casi se cae un par de veces mientras intentaba ponerse el arnés. Una vez que Brinley lo tuvo asegurado, se recostó y miró fijamente a Annalise. Era un milagro que la mujer todavía pudiera mirarla como si quisiera devorarla después de todo lo que acababa de ver, pero esa mirada definitivamente estaba ahí. No podía faltar.

Brinley se lamió los labios y asintió hacia la cama. "Establecer. Será más fácil la primera vez si estás abajo".

Annalise siguió las instrucciones de Brinley y luego observó cómo se quitaba la ropa y se subía a la cama. Tomó la botella de lubricante que Annalise ni siquiera había notado que sostenía y fue a echar un poco en sus manos. Fue entonces cuando Annalise recordó cómo Brinley la había ayudado a prepararse para tomar el consolador.

"Espera", dijo mientras ponía su mano sobre la de Brinley para detenerla. "Obviamente puedes usar eso, pero primero quiero ayudarte a mojarlo un poco".

Para sorpresa de Annalise, Brinley se agachó y pasó una mano entre sus piernas. "No creo que tengas que preocuparte por eso. ¿Sabes lo excitante que es verte así? Llevó dos dedos mojados a los labios de Annalise. "Por si acaso necesitabas alguna prueba".

Cuando Annalise se llevó esos dedos a la boca, sintió aún más ganas de probar Brinley. Necesitaba su boca sobre ella. "Necesito más." Se lamió los labios, esperando que eso le ayudara a entender su punto. "Por favor. Estoy en la posición perfecta para que..."

"¿Quieres que me siente en tu cara?" Brinley tragó saliva. "Nunca habíamos hecho eso antes".

"Esta noche es una noche de primicias, ¿verdad? También podría agregar eso a la lista".

Sin decir una palabra más, Brinley se ubicó de modo que su centro estuviera justo encima de la cabeza de Annalise con una rodilla a cada lado mientras se agachaba. Ella bajó lentamente.

"¿Esta bien?"

Con Brinley tan cerca, Annalise no pudo resistir más. Pasó su lengua por el centro de Brinley y tarareó en respuesta al sabor que se había convertido en uno de sus favoritos. "Lo mejor que he tenido en la boca en toda la noche". "¿Está seguro? Porque ese pastel de chocolate estaba golpeando". El temblor de la voz de Brinley le dijo a Annalise que no estaba manteniendo la calma tanto como le gustaría fingir. A Annalise le encantó el hecho de poder tener ese efecto en ella. La animó a seguir adelante.

Movió sus manos hacia el trasero de Brinley para incitarla a acercarse, y luego realmente lo intentó. Lamió y chupó a Brinley en todos los lugares y formas que había aprendido que amaba. La respiración de Brinley se aceleró y comenzó a moverse contra la boca de Annalise. Después de sólo unos segundos, se alejó y Annalise inmediatamente sintió la pérdida.

"Lo siento. Estaba a punto de correrme y quiero guardarlo para cuando estés dentro de mí.

Brinley continuó lo que Annalise había interrumpido antes y se puso un poco de lubricante en las manos. Movió sus manos arriba y abajo a lo largo del consolador y era tan sexy que Annalise juró que de alguna manera podía sentir su toque. "Voy a bajarme sobre él ahora. ¿Quieres sostenerlo o quieres que lo haga yo?"

"Yo quiero."

Había algo increíblemente sensual en sostener el consolador mientras Brinley se bajaba sobre él, la longitud del consolador desaparecía lentamente dentro de ella. Annalise observó con asombro cómo Brinley se movía arriba y abajo sobre el objeto entre sus piernas, con los ojos cerrados y la lengua fuera como si estuviera profundamente concentrada.

Cuando abrió los ojos después de unos segundos, se fijaron en los de Annalise. "Ahora es cuando me follas, bebé".

Annalise no estaba muy segura de lo que eso significaba por su parte, pero no iba a arruinar el momento preguntando. En lugar de eso, volvió a poner sus manos en el trasero de Brinley y empujó sus caderas hacia arriba mientras Brinley movía las suyas hacia abajo. Tomaron ritmo y pronto Annalise no tuvo que pensar demasiado en lo que estaba haciendo. Estaba a merced de su cuerpo y del de Brinley, y esos cuerpos sabían exactamente lo que querían. No pasó mucho tiempo antes de que Brinley gemiera de placer mientras empujaba a Annalise por última vez. La forma en que el objeto empujó contra ella, junto con la visión de Brinley desmoronándose sobre ella, fue suficiente para hacer que Annalise también se corriera.

Mientras Brinley se alejaba de ella, Annalise luchaba por recuperar el aliento. "Guau. Eso fue... Dios mío. ¿Eso fue realmente bueno para ti? Porque fue increíble para mí. Mierda."

Brinley se rió y le dio un beso en la mejilla a Annalise. Parecía estar haciendo eso mucho esta

noche. A Annalise no le importó. Era simplemente muy diferente de sus interacciones habituales. “¿No lo notaste? Fue un jodido éxtasis para mí. Buen Dios, mujer. ¿Hay algo que no puedas hacer? Brinley la besó una vez más. "Feliz cumpleaños, por cierto."

“Estás diciendo eso como si hubiéramos terminado aquí. Todavía necesitamos usar ese vibrador”.

Brinley movió las cejas. "¿Algo más que quieras probar ahora que tienes veintiocho años?"

Annalise se rió porque estaba bastante segura de saber de qué estaba hablando Brinley y, por primera vez con Brinley, su respuesta fue un rotundo no. “Si estás hablando de algo que involucra mi trasero, es un gran no. Una vez estaba estreñado y Grant tuvo que colocar un supositorio allí. Ni siquiera podría soportar eso”. Definitivamente un exceso, pero Annalise no podría retractarse ahora.

Afortunadamente, Brinley simplemente se rió en respuesta a su vergonzosa historia. "Honestamente, no puedo entender cómo ustedes no tenían ninguna pasión en su relación". El sarcasmo goteaba de su voz.

"Ja. Ja." Annalise empujó a Brinley en el costado. “De hecho, tuvimos una muy buena charla sobre eso cuando estábamos en el bar esta noche. Ambos estuvimos de acuerdo en que nos enamoramos más como mejores amigos y lo confundimos como algo más. Tiene mucho sentido y, por extraño que parezca, creo que necesitaba eso para cerrar nuestra relación. Fue difícil ya que no pasó nada importante que condujera a nuestra ruptura”.

Annalise pensó en decirle a Brinley que Grant pensó que ella era bisexual todo el tiempo que estuvieron saliendo, pero le preocupaba que eso llevara a todas las cosas que él había mencionado sobre ella y Brinley, y lo último que quería era asustar a Brinley. Sabía que Brinley no buscaba una relación. Tampoco es que ella lo fuera. Simplemente se estaba divirtiendo como todos parecían pensar que necesitaba.

"Esto es lindo", dijo Brinley mientras hundía su cabeza en el pecho de Annalise.

Annalise esperaba no darse cuenta de lo rápido que latía su corazón por este simple contacto. "Realmente es. Pero no te duermas. Tengo planes para ti. Eres una mujer ocupada. Tengo que aprovechar cualquier momento que tengamos". Brinley se rió y eso hizo que su cuerpo vibrara contra el de Annalise de una manera que hizo que su corazón latiera aún más rápido que antes. “La forma en que lo dices hace que parezca que estoy ocupado con cosas mucho más emocionantes que estudiar y trabajar. Además, me verás en unos días. Nathalie me hizo prometer que no me perdería el miércoles del vino esta semana”.

“Bueno, Nathalie estaba claramente borracha cuando te hizo prometer eso, ya que esta semana no haremos Wine Wednesday. Nuestro coordinador de eventos renunció recientemente, así que tengo que organizar un evento en mi apartamento. Pero deberías venir la semana siguiente. Sé que a mi abuela le encantaría verte”. Y yo también.

“Se supone que debo trabajar, pero veré si Maddie puede cambiar de turno conmigo. Lo he hecho por ella muchas veces, así que estoy seguro de que podemos resolver algo”.

"¿Está seguro?"

"Por supuesto. Quiero verte." Brinley movió levemente la cabeza y le dio un beso en el pecho a Annalise. "Espero poder verte antes de eso también".

Quiero verte cada minuto de cada día.

¿Qué demonios? ¿De dónde vino ese pensamiento? Annalise definitivamente bebió demasiado esta noche. Gracias a Dios tuvo el suficiente sentido común como para no expresar esos pensamientos en voz alta. En cambio, recuperó la calma y se aseguró de que la insinuación fuera clara en su tono. "Me verás mucho más esta noche".

"Maldita sea, me encanta cómo suena eso".

Yo también.

Annalise silbó mientras presionaba el botón para tomar el ascensor de regreso a su apartamento. El universo parecía tener algo en contra de que ella y Brinley se vieran porque cada vez que intentaban hacer planes desde su cumpleaños, surgía algo. Finalmente llegó la hora del miércoles de vino y Brinley ya había trabajado un turno completo esa tarde, por lo que no había manera de que la obligaran a trabajar también en el turno de noche. Estaba a punto de subir al ascensor cuando el sonido de unos tacones fuertes llamó su atención. Como el encargado del apartamento, es decir, su jefe, siempre llevaba tacones, podía reconocer ese sonido en cualquier lugar. Se giró hacia el sonido y vio a su jefe caminando hacia ella, agitando las manos. "Gracias a Dios te atrapé. Realmente odio hacer esto, pero ha habido una emergencia".

"¿Emergencia?" Eran administradores de un complejo de apartamentos. ¿Qué tipo de emergencia podría haber que el personal de mantenimiento de emergencia no pudiera atender?

"El inquilino del apartamento 522 aparentemente empezó a preparar un baño y luego se distrajo con un ruido en el pasillo. Fue a comprobarlo y se olvidó por completo del baño. Se desbordó tanto que se filtró hasta el apartamento de debajo del de ella. Digamos que los inquilinos del 422 no están muy contentos. Mantenimiento va a evaluar los daños ahora. Necesito hablar con ellos y necesito que usted hable con los inquilinos y les asegure que haremos todo lo necesario para arreglar esto".

Annalise gimió internamente. No sólo estaba atrapada haciendo el trabajo de puta que su jefe no quería hacer, sino que debido a ese trabajo de puta, iba a perderse la oportunidad de ver a Brinley una vez más. "Bueno. Sólo necesito hacer dos llamadas rápidas. Lo lamento. Tenía planes que ahora necesito cancelar". Annalise hizo todo lo posible por mantener la molestia fuera de su voz, pero no estaba segura de haber hecho un buen trabajo. "Lo siento mucho por esto. Si pudiera manejarlo por mi cuenta, lo haría".

Annalise sabía que su jefe realmente quería decir eso. En lo que respecta a los jefes, ella era bastante buena, por lo que no había necesidad de hacerla sentir peor por una situación sobre la que obviamente no tenía control. "No te preocupes por eso".

Annalise no estaba segura de si su jefe realmente la escuchó, ya que ya estaba subiendo al ascensor que se suponía llevaría a Annalise de regreso a su habitación. Decidió llamar a Brinley primero para poder alcanzarla antes de comenzar a conducir.

"¡Ey! Me estoy preparando para subirme a mi auto ahora".

La culpa se apoderó de Annalise ante el sonido de la emoción de Brinley. "El miércoles del vino habrá que cancelarlo. Me acabo de enterar que tengo que quedarme en el trabajo por un tiempo indeterminado". Annalise suspiró. "Apesta. Realmente quería verte. Además, sé lo decepcionada que estará mi abuela. Ella va a actuar como si no fuera gran cosa, pero no tiene mucha compañía. Este es el punto culminante de su semana".

"Nathalie y yo podríamos ir a hacerle compañía y tú puedes unirte a nosotros cuando hayas terminado".

Fue tan increíblemente dulce por parte de Brinley ofrecerlo que hizo que la garganta de Annalise se contrajera, como solía ocurrir antes de que comenzara a llorar. "Nathalie tampoco puede ir. Como confundió las semanas, nunca planeó ir esta semana".

"Entonces simplemente me iré". Brinley guardó silencio durante unos segundos antes de agregar: "Quiero decir, si te parece bien. Es tu abuela. No quiero sobrepasarme en absoluto ni asumir que ella me querría allí".

Annalise se rió mientras algunas lágrimas escapaban de sus ojos. Vaya, soy patético. "Créeme, a ella le encantaría tenerte. Probablemente demasiado, sinceramente. Aunque no puedo obligarte a hacer eso".

"No me estás obligando. En realidad es un poco egoísta de mi parte. Pasar tiempo con tu abuela me hace pensar en mi abuela y eso me gusta".

Justo cuando Annalise pensó que su corazón no podía sentirse más lleno... "¿Estás segura? No tengo idea de cuánto durará esto. Puede que ni siquiera lo logre".

"Entonces tendré tiempo de calidad con tu abuela y te traeré comida cuando termines. No puedes pasar toda la noche sin comer".

"Después de hoy, no estoy seguro de tener energía para... ya sabes". Annalise no quería decir las palabras en voz alta ya que estaba parada en el vestíbulo de su trabajo y técnicamente todavía estaba en el reloj.

"Es gracioso. No recuerdo haber mencionado sexo en absoluto". Brinley se rió. "Solo cuídate y déjame hacer lo mismo. No te preocupes por nada más. Si aún no has llamado a tu abuela, no te preocupes. Le haré saber que es posible que no lo consigas. Sólo envíame su dirección para que pueda ir directamente a su casa".

"Gracias." Eso fue todo lo que Annalise pudo decir, porque la dulzura de Brinley la hizo ahogarse. Apenas podía soportarlo, así que colgó el teléfono y se concentró en algo que podía manejar: charlar con sus vecinos.

Capítulo 14

brinley

Brinley sonrió mientras se detenía en el camino de entrada de la casa estilo rancho de un piso que pertenecía a la abuela de Annalise porque incluso esta casa le recordaba la casa en la que había

vivido su abuela. Las contraventanas rojas y la puerta eran exactamente iguales. Estaba decepcionada de que Annalise no pudiera estar allí, pero todavía estaba extrañamente emocionada por este momento con su abuela.

Tan pronto como llamó a la puerta, una voz le gritó que entrara. A la derecha de la entrada había una sala llena de artículos viejos que ella consideraría antigüedades pero que probablemente eran solo cosas que la abuela de Annalise había coleccionado cuando era niña. A la izquierda había una sala de televisión, con el televisor puesto demasiado alto. La abuela de Annalise estaba sentada en una silla tan cerca del televisor que era sorprendente haber escuchado el golpe en la puerta. La abuela de Annalise tomó el control remoto que estaba a su lado y presionó un botón, lo que hizo que el televisor finalmente dejara de gritarles.

“¿Dónde está mi nieta?” La abuela de Annalise movió la cabeza como si estuviera tratando de buscarla detrás de Brinley.

"Malas noticias." Brinley cruzó la habitación y se sentó en el sofá. "Annalise todavía está en el trabajo y no sabe si podrá sobrevivir, así que parece que estás atrapada conmigo".

La abuela de Annalise la miró fijamente durante mucho tiempo, lo que hizo que Brinley se preocupara de que en realidad no la quería allí. Esa preocupación desapareció cuando una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de la anciana. "Todavía estoy esperando escuchar las malas noticias". Señaló hacia el pasillo por el que Brinley acababa de caminar. "La cocina está al final de ese pasillo. Hay un botellero con todo lo que necesitamos. Ve a tomar dos copas y tu tipo de vino favorito. Es hora de chismorrear sobre mi nieta".

Brinley estaba sólo un poco asustada por lo que la abuela de Annalise iba a preguntarle sobre Annalise, pero estaba más emocionada que cualquier otra cosa. Escogió la botella de vino que sonaba más afrutada y cogió dos copas. Afortunadamente, la botella tenía tapa giratoria, por lo que no tuvo que molestarse en buscar un abridor de vino. Cuando regresó a la habitación, dejó los vasos en la pequeña mesa auxiliar que estaba situada entre la silla y el sofá y sirvió dos copiosas copas de vino. A estas alturas ya sabía que la abuela de Annalise no aceptaría nada menos que eso.

“Siéntate, querida. Tengo algunas preguntas que hacerte”.

Brinley tragó saliva. Ahora estaba un poco nerviosa. "Sí, señora."

La abuela de Annalise hizo un gesto con la mano. "No me llame señora. Me hace sentir viejo". Bebió casi todo el vino de su copa y luego la volvió a dejar sobre la mesa. "Primera pregunta. ¿Cuáles son tus expectativas con mi nieta? Brinley no podía formar palabras porque su presión arterial estaba aumentando y el calor se acumulaba por todo su cuerpo. Afortunadamente, antes de que pudiera pensar qué decir, la abuela de Annalise se rió y golpeó la mesa con la mano. "Sólo te estoy molestando. Sé que ustedes dos son amigos, o como lo llamen ustedes hoy en día. Hablando de eso, ¿crees que Annalise es un poco gay o simplemente eres muy buena en la cama? Ambos, sinceramente. Sin embargo, Brinley no iba a decirle eso a la abuela de Annalise.

La abuela de Annalise hizo un gesto con la mano. "Sé que no me vas a decir eso, así que no te preocupes. Estoy seguro de que ustedes dos tienen un contrato sexual tácito o algo así. La abuela de Annalise se sirvió otra copa de vino y completó la de Brinley. "Hay una pregunta que necesito

que me respondas. Sin excepciones. No aceptaré el silencio como respuesta”.

Brinley tomó un gran sorbo de vino. No estaba segura de estar preparada para lo que fuera esta pregunta. "Bueno."

“¿Cómo diablos Annalise consiguió ese gran hematoma en la frente? Ella no me lo cuenta, así que supongo que debe ser una gran historia”. Brinley se rió pensando en la borracha Annalise pegándose el consolador en la frente y el hematoma que siguió inmediatamente. Brinley se llevó la mano a la boca para intentar reprimir la risa. Annalise la mataría si contara esa historia. "Lo siento mucho, pero no es mi historia para contar".

La abuela de Annalise suspiró y luego levantó ambas cejas mientras sentaba su copa de vino ahora vacía. “Les voy a decir lo mismo que les digo a mis nietos. Estoy a un infarto de estar a dos metros bajo tierra. ¿De verdad vas a hacer que me entierren sin saber esta historia?

Vaya, abuela, realmente no peleas limpio. Brinley negó con la cabeza. Tenía que mantenerse fuerte. "Lo lamento. No puedo."

La abuela de Annalise se llevó la mano al corazón y cerró los ojos. Brinley estaba bastante segura de que estaba jugando con ella, pero estaba haciendo un trabajo tan bueno que no podía estar segura. Mierda.

"¿Sabes qué es un consolador?"

Los ojos de la anciana se abrieron de golpe y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. "Soy viejo, pero no estoy muerto". Como si se diera cuenta de que había roto su acto, tosió en su codo. "Aún así", añadió, su voz repentinamente débil.

No había duda de que estaban jugando con Brinley, pero esta anciana era más fuerte que ella. No hay manera de que ella gane. “Entonces, Annalise estaba... umm... jugando con uno después de tomar unas copas de cumpleaños. Y, ah, bueno, se lo pegó en la frente, y cuando se lo quitó, tenía esa marca”.

La abuela de Annalise echó la cabeza hacia atrás riéndose con tanta fuerza que a Brinley le preocupaba romper algo. “Esa es la mejor historia que he oído jamás. Gracias, querido. Muchas gracias." Una vez que se calmó, le dio unas palmaditas en la mano a Brinley. "Definitivamente no vas a echar un polvo esta noche". Ella se rió levemente. "Tendrás suerte si alguna vez vuelves a tener sexo, sinceramente".

Brinley sabía que la abuela de Annalise tenía razón. Su única esperanza era que la mujer olvidara lo que le dijo cuando viera a Annalise. Por supuesto, Brinley nunca podría tener tanta suerte, y en ese momento exacto, Annalise entró por la puerta.

Brinley se quedó callada mientras Annalise cruzaba la habitación y se sorprendió al descubrir que su abuela también lo estaba. Excepto que cuando miró, la anciana estaba mirando directamente a la frente de Annalise, por lo que sabía exactamente lo que se avecinaba. Al menos eso creía ella.

Annalise también debió darse cuenta porque se llevó la mano a la frente. "¿Qué ocurre? ¿Me deshice del sudor?

"No. El encubrimiento está haciendo un muy buen trabajo. Me sorprende lo bien que oculta tu tontería.

"¿Mi qué?" La comprensión se mostró en el rostro de Annalise exactamente en el mismo momento en que Brinley descubrió lo que significaba.

No te rías. No me importa lo gracioso que sea esto. No te rías.

La abuela de Annalise señaló su frente. "Tu chupetón en la polla. Pechera." Los ojos de Annalise inmediatamente se dirigieron a Brinley, quien estaba tratando con todas sus fuerzas de no estallar en carcajadas. Aunque claramente estaba tratando de ocultarlo, una pequeña sonrisa apareció en los labios de Annalise. "Ella jugó la carta de la muerte, ¿no?"

Brinley asintió. "Fingió un ataque al corazón y todo".

La abuela de Annalise jadeó y se llevó la mano al pecho. "Yo nunca."

Annalise puso los ojos en blanco hacia su abuela. "Creo que los tres sabemos que seguramente lo harías". Annalise suspiró y se arrojó en el sofá junto a Brinley. "Además, me alegro de que ustedes dos la estén pasando tan bien juntos, porque vine a decirles que desafortunadamente no puedo hacer nada esta noche. Solo tengo veinte minutos, luego regresaré para ayudar a los residentes que ahora tienen daños por agua a trasladar toda su mierda a un nuevo departamento".

Annalise parecía agotada y Brinley se sintió fatal por ella. Definitivamente estaba yendo más allá de todo lo que tenía que hacer, pero Brinley aprendió rápidamente que ese era el tipo de persona que era Annalise. "¿A quién tienes ayudándote?"

"Soy solo yo, el esposo de la mujer que desbordó la bañera, y el hombre y la mujer que viven en el apartamento que resultó dañado por el agua que entró por el techo. Ninguno de ellos son polluelos de primavera, así que soy prácticamente solo yo. Mi jefa tiene que volver a casa con sus hijos para que no pueda quedarse más".

"Puedo ayudar." Brinley saltó del sofá, ansiosa por hacer todo lo posible para que Annalise se sintiera mejor. Odiaba verla tan estresada así. Se volvió hacia la abuela de Annalise. "Es decir, si estás de acuerdo con que me vaya un poco antes".

"Sigue adelante. Nos divertimos. Además, le debes una deuda después de revelar su secreto.

Brinley volvió a centrar su atención en Annalise. "¿Qué dices? ¿Puedo ayudar?"

"¿De verdad quieres? No va a ser fácil y, aunque es un apartamento pequeño, le metieron un montón de mierda. Tengo la sensación de que va a llevar un tiempo".

"Sin embargo, tomará menos tiempo si ambos trabajamos en ello, ¿verdad?"

Annalise parpadeó mientras miraba a Brinley y, por un momento, Brinley realmente pensó que podría empezar a llorar. "Eres único en su clase. Espero que lo sepas, Brinley Adams".

Brinley cerró el espacio entre ella y Annalise y envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Annalise. "Tú harías lo mismo por mí".

Annalise la miró fijamente durante unos segundos, inmóvil, sin parpadear, y luego depositó el

beso más suave y gentil en los labios de Brinley. Era tan ligero que casi no podía sentirlo, pero los rápidos latidos de su corazón fueron suficientes para decirle que no lo había imaginado. Intentó pensar en palabras que decir, pero todas se quedaron cortas, así que colocó el mismo tipo de beso en los labios de Annalise.

El sonido de un carraspeo hizo que se separaran de un salto. “Consigue una habitación”, dijo la abuela de Annalise riendo. Después de ese momento que compartieron, Brinley realmente deseaba poder hacerlo, pero tenían un trabajo que hacer. Se despidieron de la abuela de Annalise y luego salieron.

Una vez afuera en la acera, Annalise agarró la mano de Brinley. “Quise decir lo que dije allí. Realmente eres único en su clase”.

Cuando comenzaron a caminar por la acera, de la mano, Brinley olvidó por completo que su auto estaba estacionado en el camino de entrada. Todo en lo que podía concentrarse era en el hecho de que Annalise estaba sosteniendo su mano mientras caminaban juntas de regreso a su apartamento. Habían hecho mucho juntos hasta ese momento, pero este momento fue más intenso que cualquier otro.

Brinley no tuvo la oportunidad de considerar lo que significaba todo eso porque tan pronto como estuvieron dentro del edificio de apartamentos de Annalise, su trabajo comenzó. Pasaron las siguientes dos horas cargando muebles, ropa y todo lo que puedas imaginar entre dos pisos mientras los malhumorados residentes no hacían más que quejarse de lo cansados que estaban.

Cuando regresaron al apartamento de Annalise, todo lo que pudieron hacer fue arrojar sobre su cama. Lo último que Brinley quería hacer era moverse, pero también sabía que si no comían nada, ambos se arrepentirían por la mañana. Sacó su teléfono y encontró el restaurante italiano más cercano para que les entregaran la pizza. Estaba segura de que no sería tan buena como la pizza cerca de su casa, pero necesitaba comer con los dedos y la pizza parecía la mejor opción.

Después de realizar la orden, Annalise se acurrucó contra ella. Cuando Brinley escuchó pequeños ronquidos provenientes de su dirección, todo lo que quería hacer era cerrar los ojos, pero necesitaba permanecer despierta hasta que llegara la pizza. Por suerte, no pasó mucho tiempo y, en cuanto el repartidor llamó para avisar que estaba allí, saltó de la cama para ir a buscarlo. Cuando regresó del vestíbulo, Annalise estaba sentada en la cama esperándola.

Con su cabello despeinado, sus ojos cansados y su pequeña pero brillante sonrisa, lucía absolutamente impresionante. Se sentía como un sueño que Brinley pudiera sentarse en la cama con esta mujer y compartir una pizza con ella.

"Entonces, ¿ya pasaste tu prueba?" preguntó entre bocado y bocado. Había una parte de ella que no quería saber la respuesta a esa pregunta, pero como profesora sexual designada por Annalise, sentía que debía preguntar.

"No aún no. Sinceramente, no estaba seguro de si seguíamos el programa de estudios o no”.

Quizás no deberíamos. No. Respuesta incorrecta. ¿Por qué Brinley de repente estaba pensando así? Estaba hablando con la mujer que pasó años en una relación con un chico con el que no tenía química sexual. Ella merecía finalmente divertirse un poco. Brinley se burló para dejar

claro su punto. "Por supuesto que todavía lo seguimos. No eres un desertor, ¿verdad?

Annalise miró a Brinley, con los ojos serios por un momento antes de levantar una ceja y sonreír. "Siento que es un desafío".

Brinley le devolvió el alzado de una ceja. "Tal vez lo sea".

"Está bien, entonces prepararé algo para esta semana".

"Perfecto." La forma en que el estómago de Brinley se apretó ante el pensamiento le dijo que era todo menos perfecto.

Sin embargo, a diferencia de lo que estaba por venir, este momento realmente era perfecto y se negó a permitir que nada ni nadie lo arruinara.

Capítulo 15

Annalizer

Annalise no podía recordar la última vez que se relacionó con alguien que no fuera Brinley. Las cosas con Clarissa finalmente se habían esfumado, y todas las demás mujeres eran una y se acababan.

Sin embargo, había algo diferente en la mujer con la que se reuniría esta noche. Por supuesto, era hermosa con su largo cabello rubio y rizado y sus brillantes ojos verdes, y su nombre, Lexie, literalmente rimaba con sexy, un hecho que Nathalie se había asegurado de señalar. Pero nada de eso fue lo que la hizo destacar. A diferencia de todas las otras mujeres con las que había salido, Lexie y Annalise realmente habían hablado. A lo largo de la semana previa a su cita (si así se puede llamar), se enviaron mensajes de un lado a otro. Annalise incluso se sintió lo suficientemente cómoda como para admitirle a Lexie que no estaba muy segura de dónde caía su sexualidad y que relacionarse con mujeres era bastante nuevo para ella.

Si eso extrañaba a Lexie, ciertamente no lo demostró. De hecho, ella respondió diciéndole a Annalise que no podía esperar para mostrarle lo que podía hacer una mujer. Annalise no se molestó en decirle que otra mujer ya lo había demostrado muy bien. En cambio, le dijo que ella tampoco podía esperar.

Otra diferencia era que esta mujer sólo vivía a quince minutos de distancia, en el pueblo vecino, lo que hacía que el encuentro fuera mucho más fácil. A Annalise no le importaba conducir hasta la ciudad para ver a Brinley, pero hacerlo para extraños al azar se estaba volviendo agotador. El viaje hasta el apartamento de Lexie, que era extrañamente similar al de Annalise, fue un soplo de aire fresco.

Siguió las instrucciones que Lexie le había dado una vez que llegó y, en cuestión de minutos, estaba parada afuera de la puerta de su departamento. Respiró hondo antes de llamar. Cuando Lexie abrió la puerta, Annalise se sorprendió al descubrir que era aún más sexy que en sus fotos, pero eso también podría haber tenido mucho que ver con la camiseta corta y la falda corta que llevaba, un atuendo que literalmente no dejaba nada a la imaginación. . Annalise de repente se

sintió muy mal vestida con sus jeans y su suéter, pero la forma en que los ojos de Lexie recorrieron todo su cuerpo le dijo que no debía haber sido una mala elección.

Cuando los ojos de Lexie se posaron en la mochila de Annalise, se iluminaron aún más. "¿Lo trajiste?"

Durante sus conversaciones, Annalise pudo haber mencionado el nuevo vibrador que recibió para su cumpleaños. También podría haber mencionado cómo lo usó ella misma casi todas las noches desde entonces. Lo que no mencionó fue el hecho de que pensaba en la mujer que se lo regalaba cada vez que lo usaba, y en cómo se imaginaba su cara cuando se corría. Es mejor no decir algunas cosas.

Annalise se lamió los labios. "Hice."

Estaba feliz de que Lexie estuviera tan emocionada con el vibrador como ella porque significaba que pasaría la siguiente prueba. Un poco más tarde, cuando Lexie la hizo correrse con ese mismo vibrador, el primer pensamiento que vino a la cabeza de Annalise fue lo emocionada que estaba de decírselo a Brinley para que pudieran continuar con sus lecciones.

"¿Realmente ya lo hiciste?" Preguntó Brinley mientras estaban sentados en su sofá unos días después, comiendo el chino que Brinley había ordenado para agradecer a Annalise por ayudarla a estudiar. "Realmente eres un triunfador".

"¿Qué sigue en el programa de estudios?" Annalise preguntó como si no lo revisara todos los días. Sabía a ciencia cierta que la siguiente lección era sobre superficies. Simplemente pensó que sería atractivo escuchar a Brinley explicarlo.

Brinley miró hacia el techo como si estuviera tratando de recordar y luego sonrió cuando se dio cuenta. "Superficies". La sonrisa permaneció en su rostro mientras se giraba para mirar a Annalise. "No sabes lo emocionado que estoy de tener sexo contigo en cada superficie de este apartamento". Annalise movió sus ojos por todas las superficies del apartamento de Brinley. Hace unos meses, pensar en ello la habría puesto ansiosa. Ahora, eso la excitó muchísimo. "¿Por dónde quieres empezar?" Preguntó Annalise, su cuerpo le rogó que comenzara esta lección de inmediato.

"Eso no me corresponde a mí decidir, ¿verdad?"

Por supuesto. ¿Cómo podría olvidarlo? La prueba previa para esta lección fue que Annalise eligiera una superficie y se follara a Brinley en ella. Bien, tal vez estaba un poco nerviosa. Como siempre, nunca antes había hecho algo así.

Como si leyera su mente, Brinley eligió ese momento exacto para preguntar: "¿Dónde está el lugar más loco en el que has tenido sexo?"

"Yo, um..." ¿Cómo diablos respondo esto sin parecer completamente patético? "Le hice una mamada a un chico en el baño de la casa de sus padres mientras Nathalie estaba al otro lado de la puerta animándome". Sí, fallé totalmente.

De alguna manera, Brinley fue capaz de responder a esto con un simple asentimiento como si lo

estuviera considerando, sin una pizca de juicio en su rostro. “¿Y a dónde te gustaría llevarme?”

Annalise miró a su alrededor, pero su mirada se posó en la mesa de café justo frente a ellos. Dejó la cena en el brazo del sofá y le dio a Brinley una mirada que esperaba transmitiera que quería que ella hiciera lo mismo. Una vez que lo hizo, Annalise se puso de pie y levantó a Brinley con ella, luego hizo un giro de 180 grados y empujó a Brinley hacia la mesa de café.

"Estaba pensando justo aquí", dijo mientras se arrastraba encima de ella y ponía su mano en la parte delantera de los calzoncillos de Brinley. Podría haber disminuido la velocidad, pero no se sentía bien en ese momento, así que se movió contra ella mientras sus dedos trabajaban.

No pasó mucho tiempo antes de que Brinley estuviera jadeando debajo de ella, y poco después, se corrió. Cuando Annalise se levantó de la mesa de café, con las piernas casi demasiado tambaleantes para mantenerse erguida, sonrió con orgullo. Eso tenía que ser lo más rápido que había hecho que Brinley, o cualquier otra chica, se corriera. "¿Entonces, qué te parece?"

Brinley permaneció en la mesa de café y miró hacia el techo, con una expresión de absoluta satisfacción en su rostro. "En primer lugar, un gran trabajo sin pensar demasiado en la superficie. Mucha gente habría buscado el perfecto, pero no se trata de eso. Las personas tienen relaciones sexuales en superficies aleatorias porque están demasiado excitadas para hacerlo en cualquier otro lugar. Se trata de espontaneidad y conveniencia y tú mataste eso. Al principio, iba a quitarme puntos por la falta de desnudez, pero eso también hacía mucho calor. Entonces, en general, no tengo mucho que decir, excepto que lo lograste totalmente, y una vez que me recupere, te recompensaré comiéndote mientras te sientas en la secadora".

"¿No tienes ropa ahí ahora?"

Brinley movió las cejas. "Exactamente. Si esas vibraciones mezcladas con mi lengua no te envían a otra dimensión, entonces te he fallado por completo".

Brinley fue todo menos un fracaso, así que cuando llevó a Annalise a la secadora unos minutos más tarde, fue una experiencia totalmente fuera de este mundo.

"Entonces, ¿qué vas a hacer el domingo?" Preguntó Brinley mientras se apoyaba en la secadora, su pecho moviéndose hacia arriba y hacia abajo debido a lo mucho que acababa de esforzarse.

"No creo que tenga nada. ¿Por qué? ¿Quieres más ayuda para estudiar? "Nunca voy a rechazar una sesión de tutoría, pero estaba pensando que podríamos aprovechar que el bar está cerrado".

¿El bar está cerrado? Oh, mierda. El cuestionario. Annalise casi se había olvidado de que su prueba para esta lección era sexo en un bar, porque honestamente pensó que era una broma. "¿No está cerrado el bar por ser el día de Jesús? Se siente un poco mal hacer lo que estás pensando cuando ese es el caso".

"No sabía que eras tan religioso".

Annalise se rió. "Definitivamente no lo soy. Sólo sé lo suficiente como para sentirme culpable por ello".

Brinley se puso de pie y apoyó las manos en las caderas de Annalise. "¿Y si lo consideramos Gin y Jesús sin ginebra? Te prometo que cuando termine contigo, estarás gritando el nombre del

Señor”.

Bien, ¿cómo diablos se suponía que Annalise iba a decir que no a eso? Simple. Ella no pudo. "Bien. Tú ganas. Estoy dentro."

"Está bien, tenías razón", dijo Annalise desde donde estaba sentada desnuda en la barra. "Eso fue ridículamente sexy. Experiencia religiosa total. Estoy bastante seguro de que vi a Jesús". Quizás no, pero definitivamente vio estrellas.

"¿Oh sí?" Brinley se paró frente a ella completamente desnuda y agarró botellas de alcohol, preparándoles rápidamente dos bebidas.

Annalise asintió, con la boca ahora completamente seca. Hizo un gesto hacia Brinley. "Creo que realmente podrías tener algo aquí. Ser camarero desnudo podría ser mi nueva actividad favorita".

Brinley le entregó un vaso a Annalise y luego tomó un gran sorbo del suyo. "¿Deberíamos comenzar una tradición semanal?"

Annalise negó con la cabeza. Por increíble que sonara, uno de ellos tenía que ser el maduro en este momento. "Creo que Dale podría sospechar cuando todo su alcohol comience a desaparecer".

"Eso es cierto, pero ¿sabes lo que definitivamente no se perderá?"

"¿Qué es eso?"

"Un trago de tequila". Brinley asintió detrás de Annalise. "Establecer." "Vas a...?"

"¿Quitarte un trago de tequila? Demonios, sí, lo soy".

"Pensé que la gente sólo hacía eso en las fiestas como una forma de presumir".

"Tal vez otras personas hagan eso, pero yo lo hago porque quiero una excusa para volver a poner mi boca sobre ti".

Brinley dejó un rastro de sal en el estómago de Annalise, vertió el tequila dentro y alrededor de su ombligo, luego pasó la lengua por el cuerpo de Annalise y sorbió el alcohol. Como si eso no fuera suficiente para volverla loca, luego lamió también su centro y chupó su clitoris.

Brinley sonrió y se encogió de hombros. "Lo siento. No tenía lima, así que tuve que usar la mejor opción".

Annalise levantó una ceja coqueta. "La mejor opción, ¿eh?"

"Tienes razón. Supongo que era un poco mejor que una lima".

Annalise no podía soportar la forma en que Brinley la miraba como si todavía quisiera comérsela. Y Dios, eso es lo que Annalise también quería. Annalise se sentó un poco y se apoyó en los codos para poder ver mejor a Brinley. Recorrió con la mirada el perfecto cuerpo desnudo de Brinley y luego miró el suyo. "Tal vez deberías terminar lo que empezaste".

Después de pasar mucho más tiempo del que era inteligente en el bar y desinfectarlo por completo, Annalise y Brinley regresaron al departamento de Brinley.

"Entonces, ahora que hemos practicado mucho, ¿crees que estás listo para el examen?" Preguntó Brinley mientras hervía pasta para hacer espaguetis.

"Creo que sí. Supongo que haré que Lexie venga a mi apartamento y me saldré con la mía en la cocina. Annalise disfrutó de Lexie. Ya se habían reunido por segunda vez, y Lexie la había saludado no sólo atacándola una vez, sino dos veces seguidas. Era como si hubiera regresado a sus días de princesa de almohada, excepto que esta vez tuvo que devolver el favor.

Aun así, había una parte de ella que se sentía rara con todo el asunto. Sabía que tenía todo el derecho a ligar con quien quisiera cuando quisiera, pero no podía evitar la sensación de que de alguna manera estaba engañando a Brinley. No tenía sentido ya que Brinley era quien la animaba.

¿Lexie otra vez? Eso es genial." Había algo extraño en el tono de voz de Brinley, pero Annalise no podía entender qué era. "Sí, pensé que probablemente no debería tener relaciones sexuales con una mujer que acabo de conocer encima de la encimera de mi cocina". Annalise se colocó detrás de Brinley y apoyó la cabeza en su hombro. "Además, no estoy seguro de si voy a seguir persiguiendo mujeres en Lit Clit. Ya alcancé la meta que me dio mi abuela".

Brinley apoyó su cabeza contra la de Annalise mientras continuaba removiendo la pasta. "¿Ya no quieres hacerlo?"

Annalise suspiró. En este momento, todo lo que quería era perderse en este momento. "No estoy seguro de lo que quiero". ¿Por qué eso parece una mentira?

"Bueno, estoy a punto de estar aún más ocupada estudiando, así que desafortunadamente, no estoy seguro de cuánto tiempo tendré para tener relaciones sexuales".

"¿Aún tendrás tiempo para esto?" Annalise preguntó mientras se acurrucaba más cerca. No podía soportar la idea de no ver tanto a Brinley. A ella no le importaba el sexo. Ella sólo quería pasar tiempo con su amiga.

Brinley se rió entre dientes. "¿Qué es esto exactamente?"

"Comida y estudio juntos".

"¿Quieres estudiar conmigo? ¿Incluso si estoy demasiado cansada para tener relaciones sexuales?"

"Sólo si cocinas para mí", bromeó Annalise. "Estoy bromeando. Por supuesto que quiero. Usaré cualquier excusa para mirar ese lindo trasero".

"Completamente vestido, por supuesto". Brinley le sonrió con una sonrisa que parecía la de un niño: despreocupada y melancólica.

"Por supuesto."

"Sin embargo, definitivamente deberías seguir reuniéndote con gente de la aplicación. Mereces divertirte".

"Bien. Si insistes", dijo Annalise sarcásticamente. No estaba segura de si realmente se comunicaría con alguien nuevo en la aplicación, pero continuaría teniendo relaciones sexuales con Lexie si así lo deseaba.

"Mierda", dijo Lexie mientras apoyaba la cabeza contra los gabinetes de la cocina de Annalise. Estaba sentada en la barra de la cocina, completamente desnuda de cintura para abajo. "Ese fue todo un saludo". Annalise no podía estar en desacuerdo con eso. Tan pronto como dejó que Lexie entrara por la puerta de su apartamento, la arrastró a la cocina, la dirigió a la barra y se abalanzó sobre ella. Dios, se sentía bien ser espontáneo.

"¿De dónde vino eso?" Lexie preguntó riendo.

El calor se acumuló en el rostro de Annalise y estaba segura de que se estaba poniendo rojo. Era la culpa de saber que le había hecho eso a Lexie únicamente porque era una tarea que Brinley le había encomendado. Era una tarea increíble y ella había disfrutado muchísimo, pero todavía no le parecía bien. "Si te lo digo, ¿prometes no enojarte?"

Lexie se rió una vez más. "Suena críptico".

¿Por qué Annalise estaba tan nerviosa al admitir esto? Además, ¿por qué sentía que tenía que hacerlo? "Mi amigo realmente me dijo que lo hiciera".

"Tu amigo es un gran americano". Otra risa.

"Es un amigo con el que también estoy teniendo sexo. Ella me asigna tareas cuando se trata de otras personas con las que tengo sexo. ¿Eso te molesta?"

"¿Molestarme?" Lexie se enderezó. "¿Por qué me molestaría? La aplicación fue creada para sexo sin sentido. No pensé que era el único con el que te acostabas. Además, ¿tareas? Eso es muy sexy. ¿Este amigo es sexy? Por favor, dime que una de las tareas es un trío, porque estoy totalmente de acuerdo".

¿Un trío? Aparte del hecho de que nunca tuvo uno y la sola idea de tratar de mover tantas extremidades le hacía difícil respirar, había otra razón muy importante por la que no estaba interesada. No quería compartir a Brinley. con otra mujer. Por supuesto, Brinley podía hacer lo que quisiera, pero la idea de verla con otra mujer le hacía doler el estómago.

Annalise forzó una carcajada. "Desafortunadamente no hay tríos, pero ella quiere que haga juegos de rol".

"Juego de roles, ¿eh?" Lexie se lamió los labios. "Tengo muchas ideas para eso".

"No puedo esperar a escucharlos". Sin embargo, su juego de roles tendría que esperar. Annalise se trataba de seguir las reglas y necesitaba jugar un rol con Brinley antes de poder considerar hacerlo con Lexie. Por ahora, tenían muchas otras formas de disfrutar el uno del otro.

Capítulo 16

brinley

Brinley mostró su sonrisa más encantadora mientras se acercaba a la ardiente rubia que acababa de sentarse en la barra. "¿Eres nuevo por aquí?" preguntó mientras arrojaba una montaña rusa frente a ella. "Definitivamente recordaría una cara bonita como esa". La sonrisa de la rubia se hizo más amplia. Claramente, su encanto estaba funcionando. "No soy nuevo en el área, pero esta es mi primera vez en este bar en particular".

"Suerte la mía."

La rubia levantó una ceja perfecta. "¿Es eso lo que piensas?"

"¿Disculpe?"

"¿Crees que vas a tener suerte esta noche?"

Brinley se inclinó en la barra para poder acercarse a esta cautivadora mujer. "Supongo que eso depende".

"¿En que?"

"¿Te gusta lo que ves?"

La mujer recorrió con la mirada el cuerpo de Brinley de arriba abajo. "Sí, pero eso no es todo, ¿verdad? A veces las cosas parecen buenas desde fuera, pero no funcionan".

Guau. Caliente. Brinley se levantó. "Siempre actúo". Señaló alrededor de la barra. "Podrías preguntarle a cualquier mujer aquí y estoy seguro de que estarían de acuerdo".

La rubia también miró alrededor de la barra. "Entonces, ¿lo que estás diciendo es que te mueves?" "Me va bien".

"Bueno saber."

Al parecer, eso era todo lo que la mujer iba a darle, pero afortunadamente Brinley no se rindió tan fácilmente. "¿Puedo ofrecerte una bebida?"

Ahí va esa sexy ceja levantada de nuevo. "No estás tratando de emborracharme, ¿verdad?" Brinley se propuso servirle a la mujer un vaso de agua. Ella le guiñó un ojo mientras lo sentaba. "Por supuesto que no. Quiero que recuerdes esta noche".

"Es muy atrevido de tu parte asumir que has hecho algún progreso para llevarme a tu cama".

"¿Estás diciendo que no?" Dios, esto es divertido.

"No estoy diciendo eso. Simplemente no estoy diciendo que tú tampoco."

Brinley miró el reloj que llevaba en la muñeca. "Saldré en veinticinco minutos, así que parece que tienes algo de tiempo para resolverlo".

Brinley se alejó sin decir una palabra más y comenzó a atender a otros clientes. Mientras trabajaba, miraba furtivamente a la rubia y estaba feliz de descubrir que a menudo ya la estaba observando cada vez que miraba. Le dio veinte minutos antes de regresar. Pensó que también podría hacerla sudar un poco.

"Voy a salir en unos cinco minutos. ¿Puedo conseguir algo más para ti?"

La mujer levantó un dedo. "Sólo una cosa."

"¿Y que sería eso?"

"Tú."

Tan jodidamente caliente. Brinley se lamió los labios. "Yo diría 'tu casa o la mía', pero como vivo arriba, me saltaré esa línea. No quiero perder más tiempo sin ti debajo de mí".

Brinley miró su reloj una vez más. Medianoche. Gracias a Dios. Se volvió hacia la computadora, cerró la sesión y luego volvió a concentrarse en la rubia. "¿Listo?"

"He estado listo desde el momento en que entré aquí".

Brinley se encontró con la mujer al otro extremo de la barra y tomó su mano, guiñándole un ojo a Maddie antes de llevarla a su apartamento.

Tan pronto como estuvieron dentro de la puerta, la mujer comenzó a besarla. Brinley continuó el beso mientras los guiaba a los dos de regreso a su habitación. "Ni siquiera sé tu nombre", dijo Brinley mientras comenzaba a quitarle la ropa a la mujer.

"¿Importa?" preguntó la mujer mientras hacía lo mismo.

"Diablos, no."

Brinley empujó a la mujer hacia su cama y se fueron. Manos y bocas estaban por todas partes y ninguno de los dos se rindió hasta que ambos se corrieron.

Brinley se rió mientras se recostaba boca arriba y miraba hacia el techo. "Eso fue jodidamente increíble".

"¿Sí? ¿Hice un buen trabajo?"

"¿Bueno? Annalise, por un segundo, incluso yo olvidé que ya nos conocíamos".

"¿Bien? ¿Quién diría que los juegos de rol podrían ser tan divertidos?"

Brinley se rió una vez más. "Te dije."

"Usted tenía razón." Annalise rodó sobre su costado y miró a Brinley. "Perdón, te envié un mensaje de texto para cambiar el plan en el último momento. Habría sido divertido conocernos una vez que terminaron de trabajar y actuar como dos extraños de Lit Clit, pero no podía dejar de pensar en lo sexy que sería actuar como una de las mujeres que conociste en el bar".

Brinley se rió aún más fuerte ahora, y por la expresión del rostro de Annalise, se dio cuenta de que no tenía idea de por qué lo que acababa de decir era tan irónico. "Annalis..."

"¿Qué?"

"Eres una de las mujeres que recogí en el bar. Te das cuenta de eso, ¿verdad?"

La comprensión apareció en el rostro de Annalise, seguida de una amplia sonrisa. "Mierda. Tienes razón. Hombre, eres muy bueno en lo que haces. Han pasado meses y ni siquiera me di cuenta. Entonces, ¿cuáles son tus planes para el Día de Acción de Gracias la próxima semana?"

Brinley se encogió de hombros. "Nada demasiado emocionante". No sabía por qué no le decía a Annalise que se saltaría las vacaciones de este año. Probablemente porque le preocupaba que Annalise se sintiera mal cuando le dijera que sus planes reales de Acción de Gracias eran trabajar en una colecta de alimentos que Dale estaba organizando y luego pasar el resto de la noche estudiando. "¿Qué estás haciendo?" "Solo almorcé en casa de mis padres con mi hermano, su novia y mi abuela. El mismo de siempre."

"Suenas bien." Realmente lo hizo. Brinley no podía recordar la última vez que tuvo unas agradables vacaciones sin algún tipo de drama familiar.

"¿Trabajas el viernes? Podría traer algunas sobras y comprar las ofertas del Black Friday en línea mientras estudias".

"Con una condición."

"Cualquier cosa."

"Después de estudiar y comprar, volvemos a jugar".

"Trato. ¿Quieres hacer el Lit Clit que se suponía que debía hacer según tu plan de estudios?"

"Todavía no estoy seguro. Lo pensare."

"Bueno, estoy seguro de que cualquier cosa que se te ocurra será perfecta".

"Eh."

¿Ya has vuelto a tu casa?

Brinley levantó la vista de sus notas tan pronto como escuchó sonar su teléfono. No era que estuviera esperando un mensaje de texto de Annalise. Sólo estaba esperando una excusa para tomar un descanso. Obviamente .

¡Sí! ¿Qué pasa?

Brinley no vio ninguna razón para decirle a Annalise que había estado en su casa todo el día, trabajando abajo durante parte del mismo. En lugar de recibir un mensaje de texto, llegó una llamada de Annalise. "¿Hola?" Brinley dijo tan pronto como contestó.

"¡Feliz día de acción de gracias! ¿Cómo estuvo su día?"

"Estuvo bien. ¿Como estuvo el tuyo?"

"Bien. Aunque estoy tan lleno. ¿Comiste un montón de comida? ¿Estuviste hoy en casa de tu mamá o de tu papá? No creo que nunca me lo hayas dicho.

"Yo..." Una cosa era no darle a Annalise todos los detalles y otra mentir completamente. Brinley no pudo hacerlo. "Yo tampoco fui a ninguno de los dos. Trabajé hasta las dos y desde entonces he estado estudiando".

"¿En realidad? ¿Conseguiste al menos pavo y puré de patatas?"

La mención de la comida hizo que el estómago de Brinley gruñera. Maldita sea, tenía hambre. Era una lástima que no hubiera ningún lugar abierto para conseguir comida. “No, no lo hice”.

"Llego en un momento."

"¿Qué?" Brinley pensó que debía haber oído mal.

“Es Acción de Gracias. No te dejaré pasar el día sin pavo y puré de patatas. Mi mamá me dio tantas sobras. Mucho más de lo que jamás hubiéramos terminado en un día. Entonces esto es perfecto. Ahora tenemos dos días para trabajar en ello”. Annalise de repente pasó de divagar a estar completamente en silencio. “Es decir, si quieres que vaya. Si no quieres que me quede esta noche, obviamente puedo esperar hasta mañana. No debería haber asumido simplemente que querías que viniera”.

“¿Oye, Annalise? Respirar. Por supuesto que te quiero aquí. No hay nada que quiera más”.

"Bien", dijo Annalise, su voz mucho más suave ahora. “Estaré allí dentro de dos horas. Ojalá menos”.

Una hora y media después, alguien llamó a la puerta de Brinley y cuando la abrió, encontró a Annalise parada allí con bolsas llenas de comida y una mochila a la espalda.

"Lo siento", dijo Annalise mientras entraba al apartamento. "Mi mamá no sabe hacer nada pequeño".

El estómago de Brinley gruñó sólo por el olor de la comida en las manos de Annalise. "Estoy muy agradecido por eso en este momento". Annalise entró directamente a la cocina de Brinley y puso toda la comida en el mostrador. "¿Hay alguna razón particular por la que no hiciste nada hoy?" Su voz no era acusatoria, sólo curiosa.

“Como cada uno de mis padres tiene varios ex, las vacaciones siempre son un desastre. Con todos los estudios que tengo que hacer, decidí saltarlos este año”.

“¿Ellos como en...?” Annalise dejó que su voz se apagara.

“Yo tampoco voy a celebrar la Navidad con ellos. Ya se lo dije y lo entienden. Cada año, hay una pelea sobre lo que hago para el Día de Acción de Gracias y luego la semana de Navidad normalmente la paso visitando a mis padres, ex padrastros, hermanastros actuales, hermanastros antiguos y medios hermanos. No me malinterpretes, amo a mi familia. Es simplemente demasiado cuando tengo que estudiar para un examen que me cambiará la vida”.

"Eso parece mucho". Annalise dejó escapar un suspiro. "Entonces, ¿vas a pasar la Navidad solo?"

Brinley se encogió de hombros. No se había dado cuenta de lo triste que sonaba hasta que lo escuchó en voz alta. “Realmente no tengo muchas opciones. Si pudiera celebrar la festividad en solo uno, tal vez dos días, sin enojar a todos los que no salía, lo haría. Pero hay demasiados miembros diferentes en la familia como para meterlos a todos en Nochebuena y Navidad, así que pensé que sería mejor no ver a nadie”.

"Deberías pasar la Navidad con mi familia".

"¿Qué?" Brinley estaba segura de haber oído mal. No había manera de que Annalise le hubiera pedido que pasara posiblemente el día más importante del año con su familia.

Annalise continuó poniendo comida en los platos como si lo que acababa de decir no fuera gran cosa. "La Nochebuena puede ser un poco loca porque todos mis primos, tías y tíos van a la casa de mi abuela, pero la Navidad es solo para mi familia inmediata y mi abuela. Deberías venir por ambos. Sé que necesitas estudiar, así que te prometo que trabajaremos a tiempo para eso también". Annalise finalmente se giró y miró a Brinley con tanta sinceridad brillando en sus ojos que Brinley pensó que podría empezar a llorar. "Nadie debería pasar la Navidad solo, especialmente tú".

"Voy a estar allí." Brinley trató de pensar en alguna forma de cambiar de tema para que sus emociones no se apoderaran de ella. Señaló los platos que Annalise había llenado con tanta comida; no tenía idea de cómo terminarían todo. "Me encanta todo este asunto del ama de casa que estás pasando ahora mismo. Es bastante sexy".

Annalise se rió y puso uno de los platos en el microondas. "No te emociones demasiado. Calentar comida que otra persona ya ha cocinado es el alcance de mis habilidades culinarias".

A Brinley no le importaba si Annalise quemaba fideos ramen. No tenía dudas de que luciría sexy haciéndolo. Por alguna razón, su mente se dirigió a Annalise con un delantal. Nada más que un delantal. De repente tuvo aún más hambre, pero no de comida.

Envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Annalise y le dio un beso en el cuello. "¿Cómo te sentirías si jugaras un papel esta noche?"

"¿Qué tenías en mente?"

Brinley apretó a Annalise contra ella, disfrutando de la forma en que sus cuerpos encajaban tan perfectamente. "Llego a casa después de un largo día de trabajo y mi esposa, es decir, usted, está en la cocina preparando la cena. Me pongo muy caliente y molesto al verla cocinar y tener mi manera perversa con ella". "¿Esa es tu fantasía? Suena a vida".

"Tal vez. Excepto que esperaba volver a casa y encontrarte sólo con un delantal.

Annalise tarareó su aprobación. "¿Tienes batas médicas?"

Extraña pregunta. "De hecho sí lo hago. Fui voluntaria en un hospital durante un tiempo el año pasado y me dieron algunas. ¿Por qué?"

"Mi fantasía es ver a mi esposa doctora regresar de un largo día de trabajo y luego, de alguna manera, encontrar la energía para salirse con la suya conmigo".

Mierda. ¿Por qué esto es tan excitante? Brinley nunca pensó que fantasear con volver a casa con su esposa haría que su corazón se acelerara y que otras partes de su cuerpo también reaccionaran. "El delantal está en el cajón superior derecho. Tienes cinco minutos y luego comenzamos".

Brinley salió corriendo de la cocina y recorrió el pasillo hasta su dormitorio, revisando sus cajones hasta que finalmente encontró su bata médica. Después de mirarlos fijamente por un minuto, tiró la blusa a un lado, agarró el sujetador y la tanga rojos más sexys que pudo encontrar y se puso ellos y los pantalones médicos. Después de todo, esto era una fantasía.

Brinley saltó por su habitación mientras esperaba impaciente que pasaran cinco minutos. Exactamente a los cinco minutos, canalizó a su futuro médico y salió de la habitación. Sin embargo, definitivamente no estaba preparada para lo que le esperaba. Annalise estaba de pie junto a la estufa, de espaldas a Brinley y con el culo a la vista. Brinley tuvo que apoyarse en el mostrador porque pensó que podría desmayarse al verlo. Annalise pretendía revolver una olla y lo hacía completamente mal, pero eso sólo hizo que Brinley se desmayara aún más. Tuvo un minuto para mirar y asimilar la escena antes de que Annalise se diera cuenta de que estaba parada allí.

"Oh, cariño, estás en casa", dijo Annalise mientras se daba vuelta. "Como estuvo tu-?" Tan pronto como los ojos de Annalise se posaron en Brinley, sus palabras se detuvieron y se quedó boquiabierta. "Mierda."

"¿Te gusta?" Brinley estiró los brazos y giró en círculo.

Annalise asintió un par de veces antes de que salieran las palabras. "Me encanta. ¿Viste a los pacientes de esa manera?"

Brinley se acercó a Annalise y la envolvió en sus brazos de la misma manera que lo había hecho antes. "Sólo los que estaban tan calientes como tú".

"¿Oh sí? ¿Y cuántos fueron esos?"

Brinley se burló como si fuera una pregunta estúpida, porque era fantasía o no, lo era. "Cero, obviamente. Nadie es tan atractivo como tú".

"Muy suave." Annalise pasó las manos por el estómago de Brinley y apretó sus pechos sobre su sujetador. "Realmente te extrañé hoy". Brinley apenas podía respirar. "Yo también te extrañé". Actuó como si estuviera mirando alrededor de Annalise. "¿Que hay para cenar?"

"Mi pollo parmesano especial."

"Mmm. Mi favorito."

Las manos de Annalise ahora bajaron por el cuerpo de Brinley y apretaron su trasero. "Lo sé. Por eso lo hice. Mi sexy esposa doctora merece una buena comida cuando llegue a casa".

"Mmm. ¿Es eso todo lo que merezco?"

Annalise se mordió ligeramente la oreja antes de susurrarle y provocar que se le pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo de Brinley. "No sé. Dígame usted."

Antes de empezar, Brinley tenía toda la intención de follar a Annalise fuerte y rápido allí mismo en la cocina, pero algo había cambiado. Ahora quería ser lenta y sensual. Quería adorar a Annalise y mostrarle cuánto... esto es solo un juego de roles, Brinley... cuánto se preocupaba por ella.

"¿Qué tal si te lo muestro?" Brinley preguntó antes de tomar la mano de Annalise y llevarla de regreso al dormitorio, el que les pertenecía a los dos en esta fantasía. Un escalofrío recorrió su espalda ante el pensamiento.

Una vez en la habitación, se quitaron lentamente la poca ropa que llevaban. Tan pronto como

estuvieron en la cama, Brinley puso su cuerpo encima del de Annalise. En lugar de tocarla con las manos, observó cada lugar que tocaba su piel desnuda. Las piernas de Annalise se enredaron con las de ella. Pecho a pecho. Corazones latiendo como uno. Brinley podría haber pasado toda la noche perdida en este momento, pero también quería más.

"¿Podemos probar algo diferente esta noche?" preguntó suavemente.

Annalise tragó con fuerza. "¿Qué tienes en mente?"

"¿Confías en mí?"

"Con mi vida."

Brinley se ajustó para llevar su centro al de Annalise. Tan pronto como se juntaron, Annalise jadeó. Sus ojos se abrieron por una fracción de segundo antes de cerrarlos y morderse el labio inferior. Era la cosa más hermosa que Brinley había visto jamás. "Annalise, yo..." Sólo una fantasía. "Me encanta ser tu esposa".

Los labios de Annalise se curvaron en una sonrisa y sus mejillas se enrojecieron un poco mientras sus ojos se abrían lentamente. Durante unos segundos muy intensos, miró fijamente a Brinley sin decir una palabra. Cuando finalmente habló, sus palabras fueron suaves pero poderosas. "Estoy tan feliz de poder pasar una eternidad contigo". No había palabras para describir lo que estaba sintiendo en ese momento, por lo que Brinley acercó su cuerpo aún más al de Annalise y se movió contra ella. Empujó dentro de ella como si estuviera tratando de arrastrarse dentro de ella y quedarse allí para siempre, porque ahora mismo, eso era todo lo que realmente quería. Cuanto más fuerte empujaba su cuerpo hacia Annalise, más se elevaba el cuerpo de Annalise para encontrarse con ella. Mantuvieron este ritmo hasta que llegaron exactamente al mismo tiempo. Fue perfecto.

La realidad golpeó a Brinley como una tonelada de ladrillos. Annalise no era solo su alumna. Ella no era sólo una amiga con la que tuvo relaciones sexuales. Ella era la mujer de la que Brinley se estaba enamorando perdidamente, y no podía detenerse si lo intentaba. Como si eso no fuera lo suficientemente aterrador para alguien que había renunciado a las relaciones hace años, hace solo unos minutos, había aceptado pasar la Navidad juntos.

Mierda.

Capítulo 17

Annalizar

Annalise paseaba por su apartamento mientras esperaba que llegara Nathalie. Después de pasar toda la mañana obsesionada porque Brinley llegaría más tarde ese día para pasar Nochebuena y

Navidad con su familia, no pudo soportarlo más. Todo se estaba acumulando y sus preguntas pedían respuesta. En un momento de desesperación, le había dicho a Nathalie que necesitaba hablar, y Nathalie aprovechó esa oportunidad y le dijo que iría enseguida.

Estaba nerviosa por sacar a la luz todo lo que estaba sucediendo dentro de ella, pero lo necesitaba. Aunque sabía que vendría, el golpe en la puerta la hizo saltar. Se recompuso lo más posible y luego le gritó a Nathalie que entrara.

"Te ves como una mierda", dijo Nathalie después de mirar a Annalise.

No es un gran comienzo. Annalise miró su atuendo, que consistía en jeans ajustados y un bonito suéter navideño, y se pasó una mano por el cabello que se había quitado durante horas. ¿Qué hice mal?

"Oh, no estoy hablando físicamente", dijo Nathalie, interrumpiendo su pánico interno. "Te ves jodidamente sexy. Espero que le hayas dicho a Brinley que llegue aquí un rato antes de que tengas que estar en casa de tu abuela, porque te arrancará la ropa. No hay duda. Parece que vas a enfermarte, o tal vez ya lo estuviste. Supongo que lo que debería haber dicho fue: '¿Estás bien?'"

Annalise negó con la cabeza. Quítate la tiritita. "Creo... estoy bastante seguro... casi positivo... pero no lo sé, es difícil decirlo con certeza, pero eso podría deberse simplemente a que tengo miedo de decirlo en voz alta. Porque es grande. Realmente grande. Creo que no.... Soy bisexual." La habitación quedó en silencio por sólo un segundo antes de que Nathalie se echara a reír. "Eh."

Annalise no dijo nada. Me quedé allí completamente estupefacto. Claro, había tenido mucho sexo con mujeres estos últimos meses, pero como dijo Brinley, eso podría significar muchas cosas diferentes. La sexualidad era fluida.

Tan pronto como Nathalie miró bien el rostro de Annalise, dejó de reír. Cerró el espacio entre ellos y tomó la mano de Annalise. "Lo siento, nena. No quiero reírme. Estoy muy feliz de que finalmente te hayas dado cuenta de esto".

"¿Finalmente?" "Chica, ¿cuánto tiempo hace que somos amigas? Sé que te gustaban las chicas desde que estábamos en la escuela secundaria".

"Pero solíamos hablar de chicos todo el tiempo. Tuve enamoramientos y novios".

"Y nunca dudé de que nada de eso fuera real. Siempre supe que a ti también te gustaban los chicos. Nunca te diste cuenta de que la forma en que tus ojos se iluminaban cuando hablabas de estar enamorado de cierto chico era la misma forma en que se iluminaban cuando había una chica nueva en nuestra clase o hacías una nueva amiga. Quiero decir, vamos, si no estuviera tan seguro de lo maravilloso que soy, me habría puesto tan celoso de lo emocionado que te sientes por estas amistades".

Annalise trató de entender lo que Nathalie estaba diciendo. Primero, su exnovio dijo que lo supo todo el tiempo que estuvieron saliendo. Ahora su mejor amiga dice que ella siempre lo supo. "Estoy confundido."

"¿Te acuerdas de Odette Bard?"

Annalise solo tuvo que devanarse los sesos durante unos segundos para recordar quién era, lo cual era extraño ya que ni siquiera había estado presente por mucho tiempo. "Por supuesto. ¿Por qué?"

"Ella fue a la escuela con nosotros durante medio año. Se mudó a la ciudad justo después de Navidad en sexto grado y se fue tan pronto como llegó el verano. Sin embargo, no te tomó tiempo recordarla".

"No lo entiendo. Tú también la recuerdas".

La sonrisa de Nathalie se hizo más amplia. "Por supuesto que sí. ¿Sabes por qué? Porque estabas obsesionado. No recuerdo con quién estabas saliendo en ese momento, pero literalmente lo dejaste una semana después de que Odette se mudara aquí porque tú, y cito: "necesitabas dedicarle tiempo a la chica nueva". Pasaste el resto del año escolar haciendo todo lo posible para que ella se sintiera cómoda. Estuviste con ella todo el tiempo. Luego, cuando llegó el final del año escolar y ella nos dijo que el trabajo de su padre lo iba a transferir nuevamente, tuviste un colapso total. Pasaste todo el primer mes de verano llorando por lo mucho que la extrañabas. La única razón por la que finalmente dejaste de hacerlo es porque Trey Everhart te dijo que le gustabas.

Todos esos recuerdos inundaron a Annalise y todo tuvo mucho más sentido. ¿Cómo no vio esto antes? Estuvo justo frente a ella todo el tiempo.

Deseaba que descubrir que era bi resolviera todas las preguntas que daban vueltas en su cabeza, pero eso era sólo el comienzo. Había mucho más que ella estaba cuestionando. Que le gustaran las chicas era una cosa. Tener sexo con ellos era otra. ¿Pero salir con ellos? ¿Era eso algo que ella quería? Y si lo fuera, ¿qué significaría para ella y Brinley, la mujer que no tenía ningún interés en las relaciones?

"¿Cómo supiste que querías estar con Boden por algo más que...?"

"¿Su polla perfecta?" Nathalie terminó mientras Annalise buscaba las palabras.

Annalise se encogió. "Eh, vamos. Pero sí, claro".

"Como tuviste el placer de presenciar de primera mano como mi mejor amigo, nunca se suponía que Boden fuera mi novio. Estaba caliente y genial en la cama, y me encantaba tener sexo con él. Todavía lo hago, incluso si fantaseo con que una de las mujeres de tu aplicación le enseñe cómo hacerme sexo oral mejor. Ella agitó una mano en el aire. "Eso no viene al caso. De todos modos, después de meses y meses de que él me persiguiera y de que yo insistiera en que solo quería que me jodieran, una noche estábamos viendo una película y él me rodeó con su brazo y me abrazó. Ambos nos empezamos a reír de la misma parte, y no lo sé. Simplemente lo sabía. Me dije en ese momento: 'Esto es todo lo que quiero para el resto de mi vida'". Nathalie señaló con el dedo a Annalise y su expresión de repente se volvió seria. "Si compartes eso con cualquiera, especialmente con Boden, te mataré". "¿Nunca se lo dijiste?"

"Diablos, no. Esperé unos meses después de eso para admitir siquiera que quería salir con él. Tenía este miedo irracional de que si empezábamos a salir, el sexo iría cuesta abajo". Nathalie volvió a apretar la mano de Annalise. "De todos modos, ¿alguna vez te habías sentido así con

alguien?"

La cabeza de Annalise daba vueltas. "Ahí es donde se vuelve confuso. Me sentí así con Grant. Me encantaba pasar tiempo con él. Estaba cómodo. Creo que podría haber sido feliz pasando mi vida con él. Pero ambos estuvimos de acuerdo: estamos mejor como amigos".

Nathalie negó con la cabeza. "Sin embargo, no te sentías así con Grant. Él es sólo la manta de seguridad que estás usando como excusa. Admito que recientemente descubriste un lado nuevo, mucho más salvaje, del cual estoy muy orgulloso, por cierto, pero no estaba allí cuando estabas con Grant. Desde que estábamos en la universidad, hablabas de sentar cabeza y formar una familia, pero cuando Grant quiso eso, de repente no lo hiciste. No podría haberme importado menos sentar cabeza, entonces aparece este imbécil y se casa conmigo después de solo dos años juntos. ¿Ver la diferencia?"

Cuando Annalise asintió, Nathalie sonrió con orgullo. "Ahora, responde mi pregunta honestamente. ¿Alguna vez te has sentido así con alguien? ¿Quizás recientemente?"

No fue la pregunta lo que asustó a Annalise. Fue la respuesta. Se había sentido así varias veces con Brinley, la peor fue cuando interpretaron su futura vida falsa juntos. Era todo lo que Annalise nunca supo que siempre había soñado. Era la vida que quería: una pareja sexy de la que no podía tener suficiente, días pasados riéndose con su mejor amiga, haciendo cosas mundanas juntas como estudiar o preparar la cena. Ella lo quería todo. Pero el problema fue que Brinley no lo hizo. Ella lo había dejado muy claro desde el principio.

Y luego estaba Lexie, con quien todavía se reunía regularmente para tener relaciones sexuales. Brinley lo animó, y si bien esa no fue la única razón por la que Annalise lo hizo (Lexie era atractiva y divertida y, a diferencia de sus otros encuentros, en realidad hablaban y a Annalise le gustaba la persona que era), ciertamente ayudó.

"Sigo teniendo relaciones sexuales con otras mujeres".

Nathalie puso los ojos en blanco ante esta respuesta. "En primer lugar, estás teniendo sexo con otra mujer. Sé con certeza que ya no usas Lit Clit. Robé tu teléfono el último miércoles de vino. Eliminaste la aplicación. En segundo lugar, eso no es lo que pedí".

Annalise se llevó las manos a la cara y gimió. "Vamos, Nathalie, ¿qué historia de amor comienza con una mujer enseñándole a la otra cómo tener sexo con mujeres?"

"El mejor, sinceramente. Leí ese libro en un abrir y cerrar de ojos. Bestseller instantáneo".

"Lo digo en serio." Annalise no pudo evitar la sonrisa que apareció en su rostro mientras abofeteaba juguetonamente a su mejor amiga. Nathalie era ridícula, pero no había nadie como ella. También conocía a Annalise mejor que nadie, lo que significaba que Annalise no tenía que decir las palabras para que Nathalie supiera la verdad. Bajó los ojos al suelo mientras pensaba en el verdadero problema que la detenía. "No importa cómo me siento. Brinley no quiere una relación. Necesito respetar eso".

"Corrección. Ella no quería una relación. ¿Cómo sabes que eso no ha cambiado?"

"No lo hago, pero..."

Nathalie levantó una mano para detenerla. “Y no lo harás a menos que lo pidas. Hablar con ella. Dile a ella cómo te sientes.” “Tengo miedo.” La voz de Annalise era suave y vulnerable. Fue el sonido de la verdad saliendo finalmente a la luz. “Tengo miedo de que las cosas cambien. Brinley no es sólo una mujer con la que tengo sexo. Ella se ha convertido en una de mis mejores amigas. Si ella no siente lo mismo, me preocupa que eso arruine eso. No quiero perderla”.

“¿Pero qué pasa si terminas perdiendo más por no decirle cómo te sientes?”

“¿Cuándo te volviste tan romántico?” Annalise preguntó riendo. Este era ciertamente un lado de su mejor amiga que no estaba acostumbrada a ver.

“No lo sé, pero lo odio, así que tienes que hablar con ella para que se detenga”.

“Lo pensare. Esto es grande para mí. Esta es la primera vez que admito en voz alta que soy bisexual. Necesito tomar las cosas un día a la vez. Además, falta menos de un mes para que tome los MCAT. No hay forma de que diga nada antes de eso. No sería justo”.

“Eso tiene sentido. Lo aceptaré”. Nathalie extendió los brazos hacia Annalise. “¿Ahora podemos abrazarnos y ambos olvidarnos de las repugnantes palabras de amor que salieron de mi boca hoy?”

Annalise aceptó el abrazo y se fundió en los brazos de Nathalie. Pase lo que pase, al menos siempre tuvo un lugar seguro donde aterrizar con su mejor amiga.

Su momento fue interrumpido por el sonido de un mensaje de texto, luego otro, llegando al teléfono de Annalise. La primera era de Brinley haciéndole saber que estaba en camino, y la otra era de Lexie deseándole una Feliz Nochebuena y diciéndole que esperaba pasar un buen rato con su familia.

Nathalie silbó mientras miraba su teléfono por encima del hombro de Annalise. “¿Ambas mujeres te envían mensajes de texto? Guau. Supongo que será mejor que te deje ir”. Señaló a Annalise mientras retrocedía hacia su puerta. “Será mejor que les digas a esos dos que nunca serán la mujer número uno en tu corazón. Ese lugar me pertenece. No lo olvides, perra”.

Tan pronto como Nathalie salió por la puerta, Annalise corrió al baño para seguir preparándose. No importaba lo que pasara entre ellos, Brinley pasar la Navidad con ella era algo importante y quería lucir lo mejor posible.

Después de treinta minutos, finalmente se sintió satisfecha con su cabello, maquillaje y vestimenta. Se miró en el espejo de cuerpo entero de su habitación y se fijó en el vestido suéter rojo ajustado que había combinado con unos leggings negros y un par de botas grises. Ella jugueteó con sus rizos una vez más y sonrió mientras lo hacía. Ella ya sabía que a Brinley le encantaría este conjunto y ese hecho provocó un aleteo en su pecho.

El aleteo empeoró cuando alguien llamó a la puerta. Todas las charlas de ánimo no podrían haberla preparado para lo que la esperaba al otro lado de la puerta. Allí estaba Brinley, con el cabello cayendo perfectamente hacia un lado, pantalones rojos, suéter verde (lo suficientemente modesto para un evento familiar, lo suficientemente escotado como para hacer que a Annalise se le hiciera la boca agua) y en su mano, una sola rosa roja.

Le tendió la rosa a Annalise. "Solo un pequeño agradecimiento por dejarme venir". Ella sonrió dulcemente cuando Annalise tomó la rosa y la olió, todos sus sentidos se intensificaron al percibir el maravilloso aroma.

"Es hermoso, Brinley."

"La segunda cosa más hermosa que he visto en todo el día", dijo Brinley con un guiño. Annalise se rió como una adolescente vertiginosa enamorada, lo cual, menos la parte adolescente, era exactamente lo que era. "Eso fue tan cursi". Sin embargo, me estoy desmayando. "Muy fuera de marca para ti".

Brinley se rió entre dientes, luego rodeó la cintura de Annalise con sus brazos y las hizo retroceder hacia su apartamento. "Tienes razón. ¿Cómo es esto? Las rosas son bonitas, pero tú eres jodidamente sexy."

"Hm, no tan poético".

Las manos de Brinley permanecieron sobre Annalise mientras ella se inclinaba para besar su cuello. "Bueno. Lo tengo. Las rosas son rojas, los limones amargos. Abre las piernas y dame una hora".

Annalise sabía que se suponía que era una broma, pero sólo pensar en Brinley entre sus piernas la excitaba muchísimo. Tanto es así que no podía concentrarse en nada más. No tuvo otra opción que rascarse la picazón que Brinley había creado. "Tenemos 15 minutos".

Brinley se rió contra el cuello de Annalise mientras continuaba besándola. "Puedo trabajar con eso."

Exactamente trece minutos después, Annalise se paró frente al espejo de su baño frotándose el cuello como si de alguna manera eso fuera a quitar la gran marca violeta. "Sé que dijiste que ibas a cambiar el hecho de que nunca he tenido un chupetón visible, pero ¿realmente necesitabas hacerlo antes de reunirnos con mi familia?"

"Lo siento. La forma en que dijiste 'tenemos 15 minutos' fue tan jodidamente sexy que no pude evitarlo".

Ella no estaba equivocada. Todo lo que había pasado desde que Brinley entró en su apartamento era extremadamente candente. La verdad era que Annalise sabía con qué fuerza Brinley estaba chupando su cuello que dejaría una marca. ¿Pero cómo se suponía que iba a decirle que parara? Esa boca en su cuello mezclada con dos dedos muy decididos entrando y saliendo de ella era puro éxtasis. Y, sinceramente, Annalise pensó que hacía calor que Brinley hubiera dejado su huella en ella. Si no estuviera dispuesta a estar rodeada de toda su familia, llevaría esa marca con orgullo.

Brinley apoyó la barbilla en el hombro de Annalise y sonrió con esa sonrisa que podría sacarla de cualquier problema. "Al menos después del tonto, eres un experto en tapar un moretón".

Annalise puso los ojos en blanco pero no pudo reprimir su sonrisa. "Todavía no puedo creer que sigas llamándolo tonto".

"Tu abuela es una mujer muy inteligente". Brinley arrugó la nariz de una manera ridículamente

linda. “¿El resto de tu familia está tan loco como ella?”

“Nadie es como mi abuela, pero cada uno está loco a su manera”.

“¿Algún truco para impresionarlos?”

El hecho de que Brinley quisiera impresionarlos hizo que Annalise se derritiera. "Sé tú mismo y ellos te amarán".

Es como... No. Relájate, corazón.

Capítulo 18

brinley

Brinley se secó las palmas sudorosas en los pantalones mientras ella y Annalise se acercaban a la casa de la abuela de Annalise. No podía recordar un momento en el que estuviera tan nerviosa. Se enorgullecía de mantener la calma en todas y cada una de las situaciones que la vida le deparaba. Era una de las razones por las que a Dale le encantaba tenerla trabajando en el bar. Nada la desconcertó. Pero esta... Navidad pasada con la familia de la mujer que no debería ser, pero que en gran medida lo era, enamorándose... Esto se había apoderado de ella.

Ya había tomado una decisión sobre Annalise. En unas semanas, después de que terminaran sus MCAT, le diría cómo se sentía. No tenía idea de qué esperar y eso la asustó muchísimo. Annalise no estaba fuera. Puede que ella no tenga ningún interés en una relación real con otra mujer. Pero Brinley no estaba segura de qué la asustaba más: si Annalise no la quería o si Annalise estaba interesada en que las dos fueran más. Había pasado su vida viendo cómo una relación tras otra se desmoronaba. ¿Si tuviera la oportunidad de ser algo más con Annalise y luego la perdiera? Mierda, eso podría romperla. ¿Qué le hizo esta mujer? Ella no era así antes de que Annalise entrara a su bar. Lo amaba y lo odiaba al mismo tiempo.

"Ahí están ustedes dos".

Brinley volvió de sus pensamientos y encontró a la abuela de Annalise caminando hacia ellos. "Tenía la sensación de que ustedes dos serían los últimos aquí". Cuando sus ojos se posaron en el cuello de Annalise, Brinley se encogió internamente y rezó para no darse cuenta de lo que pensaba que habían encubierto muy bien. "Y ahora puedo ver por qué".

Mierda.

Como si leyera su mente, la abuela de Annalise le hizo un gesto con la mano. "No te preocupes, querida. El encubrimiento está haciendo su trabajo. Ninguno de estos mojigatos se dará cuenta de nada.

Normalmente, esto habría hecho reír a Brinley, pero estaba demasiado nerviosa para eso, así que todo lo que pudo hacer fue dejar escapar el aliento que había estado conteniendo.

“Permítanme presentarles a todos”, dijo Annalise apretando su mano.

Se abrieron paso entre tías, tíos y primos, deteniéndose para hablar con cada uno de ellos durante unos minutos antes de continuar. Todos fueron tan amables que la ansiedad de Brinley comenzó

a disiparse.

Eso fue hasta que Annalise dijo: “Ahí estás. Me preguntaba adónde llegaron”, y Brinley miró hacia adelante para ver a tres personas que tenían un extraño parecido con la mujer parada a su lado.

En serio. Si no todos la estuvieran mirando con cálidas sonrisas, sería casi espeluznante lo perfecta que era esta familia de ojos azules y cabello rubio. Brinley sintió que sobresalía como un pulgar dolorido.

El hombre mayor, cuyo cabello rubio era un poco más fino, extendió la mano. “Tú debes ser Brinley. No puedo expresar lo maravilloso que es conocerte. Cada vez que la familia se reúne, mi hija te alaba. He oído que vas a ser médico”. Annalise habla de ella? ¿A su familia? Eso fue una novedad para Brinley. Se preguntó qué les dijo. Claramente, no se trataba de cómo follaban como animales cada vez que podían. Su cuerpo se calentó ante el pensamiento. Ahora no, Brinley. Brinley se encogió de hombros mientras aceptaba el apretón de manos del hombre y le ofrecía su sonrisa más encantadora. “Ese es el objetivo”.

“Con todo lo que han estado estudiando, no creo que tengan ningún problema”. Le guiñó un ojo, pero Brinley se dio cuenta de que era simplemente una cosa del boom y no porque realmente supiera lo que habían estado haciendo además de estudiar.

“Gracias Señor. Realmente lo aprecio.”

El padre de Annalise se burló. “Basta de esas tonterías señor. Llámame Kirk. Si aún no lo has descubierto, soy el padre de Annalise”.

Brinley miró entre los dos y se rió entre dientes. “Puedo decir.”

Por mucho que Annalise se pareciera a su padre, también se parecía a su madre, excepto que el cabello de su madre terminaba por encima de sus hombros y era de un tono rubio más oscuro. Brinley extendió su mano hacia la mujer. “Y es un placer conocerla también, señora Finch”.

“Yo tampoco soy de formalidades”, dijo la mujer mientras aceptaba el apretón de manos de Brinley. “Es Brenda.”

“Y yo soy Dalton”. La sonrisa de complicidad en el rostro del hermano de Annalise le dijo a Brinley que sabía exactamente quién era ella, incluso si Annalise no lo había compartido con él. “Conocerás a mi novia, Shelby, mañana. Ella está con su familia esta noche”. Dalton miró entre Brinley y Annalise antes de que sus ojos se quedaran fijos en su hermana. “Te quedarás en casa de mamá y papá esta noche, ¿verdad?”

Annalise se rió. “¿Por qué habría? Mi apartamento está justo al final de la calle”.

Dalton cruzó los brazos sobre el pecho. Era mucho más corpulento que su pequeña hermana. “Porque me quedaré allí”.

“Y...?”

“Y soy un hombre de treinta y dos años. No quiero quedarme sola en casa de mis padres. Es raro.”

"Bueno, hombre de treinta y dos años, ¿por qué no regresas a tu casa entonces?"

Dalton agitó la lata de cerveza que sostenía. "No poder."

Brenda juntó las manos. "Me encantaría que todos ustedes, niños, se quedaran en la casa. Volví a comprar pijamas a juego. Brinley, mi madre me dijo que eras más o menos del mismo tamaño que Annalise. Espero que sea correcto". "Mamá, somos n—"

Brinley levantó la mano para detener a Annalise. "Nos encantaría." Esta mujer le compró su jodido pijama. ¿Cómo podría decir que no?

"Feliz Navidad, hermosa", dijo Annalise, despertando a Brinley con un beso en la mejilla.

El corazón de Brinley se iluminó. Estoy bastante seguro de que la vida no puede ser mejor que esto. Mierda. Mierda. Mierda. Brinley miró alrededor del dormitorio de la infancia de Annalise. Entre los pijamas de Santa que Brenda le había entregado con orgullo y la forma en que ella y Annalise se besaron durante horas, sin querer ir más lejos con sus padres al final del pasillo, estaba demasiado distraída para echarle un buen vistazo la noche anterior.

Pósteres cubrían las paredes, representadas la combinación perfecta de celebridades masculinas y femeninas. "Menuda configuración la que tienes aquí", bromeó Brinley.

Annalise se rió y señaló por la habitación. "Bienvenido a la vida de un bisexual encerrado".

El mundo entero pareció detenerse ante las palabras de Annalise. Un suave zumbido sonó en los oídos de Brinley casi como si estuviera bajo el agua, impidiéndole escuchar lo que sucedía a su alrededor. ¿Bisexual? ¿Annalise acaba de salir del closet conmigo? Esto significa...? Ella respiró hondo. Relájate, Brinley. No puedes permitir que nada se interponga en este examen, especialmente un corazón roto por el rechazo.

"Oh, mierda. No te lo dije, ¿verdad? Annalise se rió nerviosamente. "Sorpresa."

Brinley abrió la boca para felicitar a Annalise y obtener más detalles sobre lo que finalmente la había llevado a esta revelación, pero fue interrumpida por la voz de Kirk gritando desde abajo. "¡Adivina quién vino!"

Annalise puso los ojos en blanco. "Definitivamente no soy yo ya que dormimos aquí anoche".

Brinley se echó a reír. Estaba muy orgullosa de la mujer en la que Annalise se había convertido estos últimos meses. "Suenas como yo. Debo estar contagiándote".

"Me gustaría que me contagiaras".

"Dos por dos". Incapaz de resistirse, Brinley se inclinó y le dio a Annalise un beso en la mejilla. "Más tarde. Prometo."

"¿Qué me vas a hacer más tarde?" Muchas ideas surgieron en la cabeza de Brinley. Quería hacerlos todos... para siempre. Antes de que pudiera pensar en algo ingenioso que responder, Kirk gritó de nuevo. "¡Papá Noel!"

"Supongo que será mejor que bajemos allí, ¿eh?" Brinley habría estado feliz de quedarse en la

cama con Annalise todo el día, pero quería causar una buena impresión a los padres de Annalise y quedarse en la cama no parecía la manera de hacerlo.

"¿Realmente tenemos que hacerlo?"

"Obviamente, cariño. Papá Noel vino".

Los ojos de Annalise se agrandaron y miró a Brinley durante lo que parecieron horas, inmóvil excepto por su garganta mientras tragaba con fuerza. "Acabas de llamarme bebé. Creo que es la primera vez que haces eso cuando no estabas intentando llevarme a la cama o ya me tenías allí. "

Mierda. Brinley se estaba dejando llevar ahora. El hecho de que Annalise admitiera que le gustan las mujeres no significa que le guste Brinley de esa manera. Brinley miró hacia abajo y pasó una mano por la sábana, desesperado por hacer cualquier cosa para aliviar algo de la pesadez de este momento. "Técnicamente, te tengo en la cama ahora mismo".

Annalise empujó juguetonamente a Brinley, una sonrisa floreció en su rostro una vez más. "Usted sabe lo que quiero decir."

"Si lo se. Lo lamento. No debería haber dicho eso".

Annalise rápidamente agarró la mano de Brinley y la apretó. "No, no te disculpes. Me gustó. Realmente me gustó."

La sinceridad en la voz de Annalise era demasiado para Brinley. Necesitaba decirle cómo se sentía o arrancarle la ropa. Como en realidad no podía hacer ninguna de esas cosas, saltó de la cama. Extendió una mano hacia Annalise. "¿Deberíamos ir a ver lo que trajo Santa?"

Brinley había estado bromeando acerca de que Santa traía regalos, pero resultó que los Finch no hicieron nada a medias. Justo al lado de los montones de regalos para Annalise, Dalton y Shelby, también había un montón para ella.

No tenía idea de cómo estas personas que recién la estaban conociendo de alguna manera habían ideado regalos para ella, pero cada uno que abrió fue absolutamente perfecto. La mayoría eran cosas para la escuela: lápices, bolígrafos, resaltadores, suficientes cuadernos para que le duraran hasta la graduación. También había dos botellas de vino de la abuela de Annalise, una buena botella de whisky y un vaso de su padre para acompañar, y un nuevo par de batas médicas. No estaba segura de si Annalise tenía algo que ver con eso, pero eso no les impidió compartir una sonrisa secreta y ardiente cuando lo abrió.

Brinley se sintió mal porque lo único que trajo fue alcohol y un pastel, pero los padres de Annalise insistieron en que era más que suficiente.

Después de que terminaron con los regalos, Brenda anunció que era hora de su foto familiar anual. Le entregó su teléfono a la abuela de Annalise. "Mamá, como te negaste a ponerte el pijama una vez más este año, te ganaste el papel de fotógrafa". La abuela de Annalise señaló alrededor de la habitación. "Prefiero quedarme fuera de una foto que avergonzarme usando esa mierda". Señaló directamente a Brinley. "Estoy especialmente decepcionado contigo".

Brinley se llevó una mano al pecho en señal de ofensa fingida. “Y pensar que iba a ser amable y ofrecerme tomar la foto”.

"Por supuesto que no", dijo Kirk, su voz firme, pero dulce. "Todos los que usan pijama salen en esta foto".

“¿Estás... estás seguro?” No llores. No llores.

"Por supuesto." Brenda le hizo un gesto con la mano. "Ven aquí."

Brinley hizo lo que le dijeron y tomó el lugar justo entre Annalise y su madre. Cuando ambas mujeres la rodearon con un brazo, a Brinley se le formó un nudo en la garganta y tuvo que recordarse a sí misma una vez más que no debía llorar. Por un momento, una vez tomada la fotografía, la mano de Annalise permaneció al lado de Brinley. Ella apretó y le guiñó un ojo antes de apartarlo.

Resultó que los Finch siempre hacían un brunch navideño, por lo que Dalton y Shelby podían pasar el resto del día con su familia. Cuando Kirk anunció que iba a empezar a cocinar, Brinley le preguntó si podía ayudar y Annalise insistió en que su padre dejara que Brinley hiciera el tocino porque, según ella, era el mejor que había probado. Kirk estuvo de acuerdo, y él y Brinley fueron a la cocina y cocinaron uno al lado del otro. Mientras cocinaban, Brinley abrió el whisky que le había comprado y ambos tomaron un vaso. Brinley no tenía una mala relación con su padre, pero no se parecía en nada a esto, así que apreció el momento. Hablaron de todo, desde deportes hasta licores y las escuelas a las que Brinley estaba más interesado en postularse. Brinley le dijo que su esperanza era quedarse en el área de Filadelfia y la forma en que Kirk dijo que estaba seguro de que eso haría feliz a Annalise sonaba como algo que un padre le diría a la pareja de su hija.

Sólo unas pocas semanas más. Entonces lo sabrás, se recordó a sí misma.

Una vez hecha la comida, todos se sentaron a comer. Durante la comida, la mayor parte de la atención se centró en Brinley, cada miembro de la familia, incluso Shelby, se tomó el tiempo para hacerle preguntas cuyas respuestas parecían realmente interesarles. Al final de la comida, su corazón estaba lleno de tanto amor por toda esta familia que pensó que iba a estallar.

Cuando terminaron de comer, Dalton y Shelby se despidieron y salieron. Brenda dijo que recogería y limpiaría los platos y ordenó a todos los demás que se relajaran en la sala de estar. Brinley no podía dejarla limpiar sola después de que la recibieron como si fuera parte de la familia, así que insistió en ayudar. Annalise miró a su madre y a Brinley y parecía que ella también iba a ofrecerse a ayudar, pero su abuela la sacó de la habitación antes de que pudiera.

Tan pronto como todos se fueron, Brinley sintió el peso de la situación en la que acababa de encontrarse. Estaba sola con la madre de la mujer de la que se había enamorado perdidamente. Relájate.

"Entonces, ¿qué te hizo querer dedicarte a la medicina?" Preguntó Brenda mientras recogían los platos de la mesa.

“Mi abuela perdió una larga batalla contra el cáncer hace casi tres años. Ella era mi mejor amiga, así que pasé mucho tiempo en el hospital con ella al final de su vida. No es tanto la parte médica

lo que me convenció sino el poder ser una luz para las personas que están pasando por un momento difícil. Ya sea un simple resfriado o una enfermedad potencialmente mortal, no conozco a mucha gente que esté feliz de ir al médico. Quiero darles una razón para sonreír”.

Brenda puso los platos que sostenía en el fregadero y luego se inclinó sobre el mostrador, su propia sonrisa surgió de las palabras de Brinley. "Eso es hermoso. Me encanta eso. No es de extrañar que le gustes tanto a mi hija”.

El corazón de Brinley latió más rápido mientras consideraba todas las formas en que Brenda podría haber querido decir eso. Quería preguntar, pero eso no parecía apropiado, así que simplemente le devolvió la sonrisa. "Has criado a una hija maravillosa". Brenda arrugó la nariz de una manera que a Brinley le recordó a Annalise. "Ella está bien, supongo". Señaló el fregadero. "Yo lavo, ¿tú secas?"

Brinley asintió y trajo el último plato. Mientras limpiaban, hablaban más sobre la escuela de medicina y los planes de Brinley para el futuro. Hablar con la mamá de Annalise no era como hablar con la mayoría de los adultos. Se sentía como si estuviera hablando con un viejo amigo, alguien a quien realmente le importaba lo que ella tenía que decir. Estaba tan cautivada por la conversación que ni siquiera se dio cuenta de que Annalise entraba en la habitación hasta que estuvo parada justo a su lado.

Señaló con el pulgar hacia la habitación de la que acababa de salir. “Mi abuela insiste en que abras la botella de vino que te regaló y tomes una copa con ella. Puedo ayudar con el resto de los platos”.

Brinley le entregó a Annalise el plato que estaba secando y se inclinó para besarla antes de recordar dónde estaban y retroceder. Le dolía hacerlo, pero no tenía otra opción. Annalise no era su novia. Brinley ni siquiera estaba segura de haberlo contado a su familia todavía. En unas semanas más, le diría a Annalise cómo se sentía y, si todo iba bien, podría besarla cuando quisiera.

Esperaba y rezaba para que ese fuera el caso porque ahora no sólo se estaba enamorando de Annalise. Se había enamorado de toda la maldita familia Finch.

Maldito infierno. ¿Qué he hecho?

Capítulo 19

Annalizer

Annalise podía sentir los ojos de su madre sobre ella mientras secaba los platos. El sudor se acumulaba en su cuello mientras esperaba lo que parecieron horas hasta que su madre dijera algo. "Me gusta mucho Brinley", dijo finalmente.

Annalise respiró hondo, luego cerró los ojos y exhaló. Si no decía esto ahora, temía no hacerlo nunca y necesitaba sacarlo a la luz. No es que ella realmente pensara que a su familia le importaría su sexualidad, pero bueno o malo, eso cambiaría las cosas, y ese hecho la asustaba más que la mayoría de las cosas. "Mamá, soy bisexual".

Su madre se rió levemente mientras continuaba fregando los platos. "Me lo imaginé cuando

trajiste a tu novia a Navidad". ¿Qué? Más sudor, esta vez los erráticos latidos de su corazón también se unieron. "Brinley, um, ella no es mi novia".

Una pequeña sonrisa apareció en los labios de su madre. "Pero tú quieres que lo sea, ¿no?"

"Sí." Annalise se rió como una niña pequeña. "Dios, sí. Más que nada en el mundo. ¿Estás... estás de acuerdo con eso?"

"Como dije, realmente me gusta Brinley. Ella es exactamente el tipo de persona con la que siempre te imaginé. "Excepto mujer". Annalise resopló.

"Hombre... mujer... esa parte estaba en el aire".

"¿Qué quieres decir?"

Su mamá dejó de lavar los platos y se volvió hacia ella. "Cariño, sé que te gustan las chicas desde sexto grado. ¿Te suena el nombre Odette Bard?"

Annalise se rió. ¿En serio? "¿Soy el único que no se dio cuenta de esto?"

"Tal vez." Su mamá sonrió y volvió a lavar los platos. "¿Pero podemos hablar aquí de la parte más importante?"

"¿Qué es eso?"

"Brinley. ¿Ella sabe cómo te sientes? ¿Has hablado con ella?"

"Aún no. Tengo miedo." Annalise odiaba lo frágil que sonaba su voz, pero no pudo evitarlo.

"¿Asustado de qué?"

"Ella no siente lo mismo".

Ahora fue la mamá de Annalise quien se rió. "¿Estamos hablando de la misma chica? Porque no hay manera de que puedas convencerme de que la chica que me estaba ayudando a lavar los platos no está perdidamente enamorada de ti.

"Está bien, ahora sé que estás siendo ridículo. Incluso si le gusto, no hay manera de que me ame. Eso es una locura". Aún así, el sonido de esa palabra y la idea de que Brinley sintiera eso por ella hizo que el corazón de Annalise se acelerara. Amar. A ella le gustó cómo sonó eso.

Su mamá se tocó la sien. "Las madres siempre lo saben. Confía en mí."

Annalise quería confiar en ella, pero creerla sólo lo haría mucho más difícil si las palabras no fueran ciertas. ¿Y cómo podrían serlo? Brinley había pasado su vida evitando las relaciones. No hay manera de que se hubiera dejado enamorar de Annalise, incluso si Annalise estuviera bastante segura... No. Sin pensar en esto ahora. Si lo pienso mucho ahora, me volveré loca esperando que termine su examen. Cuando terminaron el resto de los platos, dejaron el tema de Brinley y en su lugar tuvieron una pequeña charla, lo cual Annalise agradeció. Cuando finalmente regresaron a la sala familiar, encontraron a su abuela, su padre y a Brinley en medio de una intensa partida de póquer.

Aún así, los ojos de Brinley inmediatamente encontraron los de Annalise. "Deberías haberme

advertido que estos dos son tiburones. Pronto no me quedará dinero”.

Annalise se sentó junto a Brinley y pasó un brazo alrededor de su cintura, infundiéndole un nuevo nivel de confianza después de la conversación con su madre. “Cuidado con mi abuela. Ella hace trampa”.

"Lo sabía." Brinley arrojó sus cartas al suelo y se rió. "Cada vez que actuabas como si tuvieras un ataque de tos repentino, estabas mirando mis cartas por completo".

La abuela de Annalise se llevó una mano al pecho como si estuviera ofendida por la acusación de Brinley. "No puedo creer que digas tal cosa sobre una anciana".

Ver a Brinley interactuar con su familia solo empeoró aún más el deseo de Annalise de tenerla a solas. Se inclinó lo suficientemente cerca como para que sólo Brinley pudiera oírla y le susurró al oído. "¿Quieres salir de aquí pronto?"

Brinley se enojó ante la pregunta, pero preguntó si podían pasar un poco más de tiempo con la familia de Annalise.

Resultó que un poco más de tiempo en realidad significaba tres horas, y cuando regresaron al departamento de Annalise, ella había perdido todo el autocontrol. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos, Annalise empujó a Brinley contra ella y tuvo sexo con ella allí mismo.

"Guau. Feliz Navidad para mí", dijo Brinley mientras ambos luchaban por recuperar el aliento. "Hablando de eso, te compré una cosita".

"También te compré una cosita, pero por favor no te emociones porque en realidad es un poco aburrido". Annalise había cuestionado la idea que se le ocurrió varias veces, pero esperaba que Brinley al menos apreciara la idea detrás de ella. Honestamente no estaba segura.

"Sea lo que sea, sé que me encantará". Brinley le dio un rápido beso en los labios, luego pasó junto a ella y entró en su habitación. Cuando volvió a salir un minuto después, llevaba una pequeña bolsa de regalo. "No es nada importante, pero cuando lo vi, inmediatamente pensé en ti".

Annalise tomó la bolsa y sacó un pañuelo de papel, seguido de lo que parecía un joyero. Cuando abrió la caja, jadeó. Dentro estaba el collar más hermoso que jamás había visto. Annalise pasó su mano por la piedra. "Ese es mi-"

"Tu piedra de nacimiento, lo sé. Por eso pensé en ti. Bueno, eso y el hecho de que es hermoso".

Annalise negó con la cabeza. "Es demasiado. Esto no podría haber sido barato".

Brinley agitó la mano como si no fuera gran cosa. "Por eso trabajo todo el tiempo". "No, trabajas todo el tiempo para tener dinero para la escuela de medicina, no para desperdiciarlo conmigo".

"Nunca se podría desperdiciar nada en ti. Además, ahora cada vez que lo uses, pensarás en mí".

El corazón de Annalise parecía como si fuera a salirse del pecho. ¿Por qué es tan perfecta? "No necesito una joya para eso, créeme". El corazón de Annalise latió aún más rápido cuando recordó el regalo que le dio a Brinley, un regalo que ni siquiera se acercaba a compararse con este collar.

Fue al cajón donde había escondido la tarjeta, la sacó y prácticamente se la empujó a Brinley. "Esto es una tontería. No estoy seguro de por qué pensé que era un buen regalo. Puedo conseguirte algo más. Ni siquiera estoy seguro de si esto es algo que realmente te interese".

Brinley le dedicó una cálida sonrisa que hizo que sus entrañas se revolvieran. "Estoy seguro de que sea lo que sea, me va a encantar".

Annalise contuvo la respiración mientras Brinley leía lo que escribió en la tarjeta. Cuando Brinley volvió a mirarla, sus ojos brillaban casi como si las lágrimas amenazaran con caer. "¿Te ausentaste del trabajo toda la semana previa a mi examen? ¿Solo para que pudieras cuidar de mí?

"Sí. Lo que necesites lo puedo hacer. No quiero molestarte, obviamente. Sé que pasarás cada minuto estudiando, así que si no me quieres ahí, lo entiendo. Ambos sabemos que no sé cocinar, pero pensé que al menos podría recoger la comida y llevártela".

"No sabes lo bien que suena no tener que preocuparte por cocinar. Estoy seguro de que incluso calentar algo en el microondas se sentirá como una tarea ardua entre todos mis estudios".

Annalise asintió y su ansiedad disminuyó un poco. Quizás este no fuera el peor regalo del mundo. "Fresco. Puedo hacer eso y cualquier otra cosa que necesites. Esa semana está completamente dedicada a ti. No tengo nada más planeado, así que puedo ir y venir cuando quieras".

"O simplemente podrías quedarte". La voz de Brinley era tan suave que Annalise estaba segura de haberla escuchado mal.

"¿Quieres que me quede? ¿Por toda la semana?"

Brinley se encogió de hombros, pareciendo más insegura de lo que Annalise la había visto jamás. "No es necesario. Simplemente pensé que sería más fácil que correr de un lado a otro".

"¿Quieres que yo?"

Los labios de Brinley se dividieron en una suave sonrisa. "Sí. Sería genial tener compañía cuando siento que me estoy volviendo loco. Debo advertirte que estoy seguro de que no seré el más fácil de tratar. Voy a ser una combinación de cafeína, comida para llevar, falta de sueño y nervios, todo en uno. Será un equipo que nunca has visto y definitivamente no será uno bueno".

"Estoy seguro de que me gustará cualquier lado tuyo". No sabes cuánto. "Está bien, pero no digas que no te lo advertí".

Pasar la semana con Brinley, sin hacer nada más que cuidarla mientras estudiaba, sólo hizo que a Annalise le agradara más. Todas las noches hasta el momento, Brinley se había desmayado encima de sus libros o se había quedado dormida sentada. Annalise besaba su mejilla y la mecía suavemente para despertarla, y Brinley, medio dormida, insistía en que ni siquiera estaba cansada y que necesitaba seguir estudiando. Después de un poco de persuasión, Annalise siempre podía llevarla a la cama. Se caería y se acurrucaría contra Annalise, y Annalise la observaría dormir hasta que sus propios ojos se volvieran pesados.

El miércoles por la noche fue la primera noche que Annalise se quedó a dormir y Brinley realmente decidió irse a la cama, pero solo porque leyó que dos noches antes de un examen era la noche más importante para dormir. El jueves por la mañana se levantaron temprano y prepararon el desayuno juntos. Annalise se ofreció a recoger comida como lo había hecho cada dos mañanas, pero Brinley insistió en cocinar, lo que provocó que Brinley intentara enseñarle a Annalise el arte de freír el trozo perfecto de tocino y Annalise quemara la mitad del lote. Brinley se comió los trozos quemados y trató de actuar como si los estuviera disfrutando, pero Annalise se dio cuenta de que no.

Después del desayuno, Brinley revisó las respuestas de un examen de práctica que había realizado el día anterior mientras Annalise leía otro de los libros que había sugerido. Al mediodía, Brinley decidió que había hecho todo lo que podía y necesitaba relajarse.

“¿Qué quieres hacer el resto del día?” Annalise preguntó mientras se sentaban en el sofá, el brazo de Brinley alrededor de su hombro mientras Annalise se apoyaba en ella como si esto fuera algo que hubieran estado haciendo durante años.

"Tomar una siesta, ver películas y no pensar en el gran examen que me cambiará la vida que haré mañana".

"Trato."

Pasaron el resto del día en el sofá viendo película tras película, cada uno dormitando en diferentes momentos. No importaba si uno, ninguno o ambos estaban durmiendo. Nunca dejaron de abrazarse. Annalise sabía exactamente a qué se refería Nathalie cuando dijo: "Esto es todo lo que quiero para el resto de mi vida", porque así es exactamente como se sentía Annalise. Los dos no tuvieron relaciones sexuales en toda la semana y eso no importó en absoluto. Tener sexo con Brinley fue absolutamente increíble, pero ella estaba igual de feliz acurrucada en el sofá con ella.

“Sabes, no tienes que llevarme al examen”, dijo Brinley mientras se preparaba a la mañana siguiente. “Has hecho mucho por mí. Mereces volver a casa y cuidarte”.

“¿Y perderte la oportunidad de ayudarte a celebrar? ¡Nunca!”

Brinley se rió. “Lo más probable es que mi celebración incluya comida y observar el interior de mis párpados. No muy emocionante”.

Annalise se acercó a Brinley y la rodeó con sus brazos, dándole un rápido beso en la mejilla mientras lo hacía. “Hm, no lo sé. Eso me suena muy bien”.

“Estás loco”, dijo Brinley con otra risa.

Loco por ti. “¿Qué puedo decir? Cuando tienes mi edad, lo aburrido es emocionante”. “Lo que sea. Al menos prométeme que encontrarás una manera de mimarte hoy. Báñate o algo así”.

Un baño sonaba increíble, pero cuando Annalise abrió la boca para decir eso, Brinley levantó una mano para detenerla. “En realidad, no quiero saber si vas a darte un baño. Entonces lo único en lo que podré pensar durante mi prueba será en ti desnudo”.

"¿Quieres decir que no vas a pensar en eso de todos modos?"

Brinley suspiró como si esto no fuera una broma. “Voy a hacer todo lo posible para no hacerlo. Pero va a ser jodidamente difícil, créeme. Ha pasado demasiado tiempo desde que te vi desnuda.

Doce días, pero ¿quién los contaba? Definitivamente no yo.

Brinley miró su teléfono, luego respiró hondo y lo exhaló lentamente. "Es la hora. Vamos."

Ambos estuvieron en silencio durante el viaje de veinte minutos hasta el centro de pruebas. Era obvio que Brinley no quería hablar y Annalise lo respetaba. Ella no la culpó.

Annalise honestamente pensó que Brinley podría salir de su auto sin siquiera decir nada, pero se detuvo con la mano en la manija de la puerta y miró a Annalise. “¿Un beso de buena suerte?”

Annalise no perdió el tiempo inclinándose sobre la consola central y besando a Brinley como si fuera su primer y último beso al mismo tiempo. No empezó a conducir hasta que Brinley desapareció en el gran edificio.

A sólo cinco minutos de su viaje de regreso al apartamento de Brinley, sonó una alerta de texto en su teléfono. Lo revisó de inmediato en caso de que Brinley dijera que olvidó algo.

Para su sorpresa, era Lexie. Aún más sorprendente fue lo que decía el texto. ¡Ey! Espero que os haya ido bien y que vuestras vacaciones hayan sido buenas. Esto es muy aleatorio, especialmente porque no nos hemos visto en mucho tiempo, pero me preguntaba si había alguna posibilidad de que quisieras tener una cita conmigo. Sin presión. Sé que todavía estás resolviendo las cosas y que tienes otras personas con las que te relacionas. No espero que seamos exclusivos ni nada por el estilo. Simplemente pensé que podría ser divertido y me encantaría ver a dónde van las cosas.

La mención de una fecha hizo que muchos pensamientos dieran vueltas en la cabeza de Annalise. Una idea tras otra se le ocurrió como si los hubieran encerrado en una caja fuerte esperando ser liberados. Esperó hasta que estuvo en un semáforo en rojo y le envió un mensaje de texto a Lexie.

De repente, su jornada de puertas abiertas se había vuelto mucho más ocupada.

Capítulo 20

brinley

Desde que Annalise recogió a Brinley de su examen, las cosas habían sido extrañas. Annalise había preguntado cómo había ido la prueba y Brinley explicó que fue brutal, pero que en realidad se sentía bien, pero después de eso, un pesado silencio cayó entre ellos. Ninguno de los dos había dicho nada desde entonces. Annalise siguió aclarándose la garganta y jugando con algo dentro de su bolsillo. Brinley quería preguntarle cuál era el trato, pero decidió esperar hasta que regresaran a su apartamento.

Después de encontrar un lugar para estacionar, caminaron cuatro cuadras heladas hasta el bar. El frío no era nada comparado con el congelamiento que Annalise estaba sintiendo.

En serio, ¿qué diablos?

Annalise se detuvo antes de llegar a la puerta y finalmente se giró para mirar a Brinley, sus ojos repentinamente enfocados en ella. "¿Podemos hablar un minuto antes de entrar?"

"Eh, sí. ¿Estás seguro de que no quieres simplemente hablar por dentro? Hace un poco de frío aquí afuera".

"Lo sé. Lo sé. Lo lamento. Esto es realmente importante".

"Bueno." Brinley no tenía idea de si debía estar asustada o emocionada, pero estaba demasiado cansada para sentir nada.

Annalise cerró los ojos y respiró hondo, jugando todo el tiempo con lo que fuera que tenía enterrado en el bolsillo.

Vale, esto se está poniendo un poco extraño.

"Me pidieron una cita hoy".

Un nudo se formó en la garganta de Brinley. De todas las direcciones que pensó que podría tomar esta conversación, definitivamente no consideró ésta. "¿Por Lexie? ¿O alguien más?" "Lexi." Annalise metió la mano más profundamente en el bolsillo.

Tal vez sólo esté haciendo eso porque está nerviosa.

"Entonces, sí, Lexie me invitó a una cita y..."

Brinley levantó la mano para detener a Annalise. "Realmente creo que deberíamos hablar de esto por dentro". Estaba al borde de las lágrimas y lo último que necesitaba era que alguien entrara al bar en el que trabajaba para verla. Demonios, ni siquiera quería que Annalise lo viera. Si estuvieran en su apartamento, podría esconderse en el baño y llorar, luego recomponerse y actuar feliz por Annalise. Porque estaba feliz por ella. En primer lugar, Annalise era su amiga y podría haberse enamorado más de lo que creía posible, pero pasara lo que pasara, no quería arruinar su amistad.

"Oh, um, está bien, sí. Está bien." Annalise se alejó de Brinley y comenzó a caminar hacia la puerta principal del bar.

No. No había nada bueno en esto y Brinley no podía fingir que lo había, así que agarró suavemente el brazo de Annalise para detenerla. "No. Esperar."

Cuando Annalise la miró con esos hermosos ojos azules, Brinley casi cambió de opinión una vez más. Simplemente hizo una prueba que determinó todo su futuro y, sin embargo, esto fue lo más aterrador que había hecho en su vida. Pero también fue el más importante. "No voy a permitir que esto se convierta en una comedia romántica. Me gustas. Quiero estar contigo."

Al principio, Annalise se limitó a mirarla fijamente, con la cabeza ligeramente inclinada como si estuviera confundida. Entonces una amplia sonrisa se dibujó en su rostro, y Brinley finalmente pudo respirar de nuevo porque lo vio todo ahí, frente a ella. Ellos sintieron lo mismo.

Annalise continuó mirando a Brinley, con una sonrisa radiante, ojos caprichosos y la cabeza todavía inclinada de una manera que la hacía verse tan jodidamente linda. Tomó la mano de Brinley entre las suyas y entrelazó sus dedos, riendo suavemente mientras lo hacía. "Quiero

decir, ¿no es esa la definición misma de una comedia romántica? ¿Los amigos con beneficios se enamoran el uno del otro, luego uno admite sus sentimientos de una manera muy dramática y viven felices para siempre?

“En primer lugar, no hay nada grande ni dramático en esto. Nos estamos congelando el culo afuera del bar donde trabajo. Además, si se tratara de una comedia romántica, actuaría como si no me importara y te diría que deberías ir a esa cita. Luego me alejaría torpemente de ti, dejándote preguntándote qué salió mal. Te dejaría tener varias citas con esta persona y empezaría a encariñarme, luego entraría y te diría que no puedo vivir sin ti. Pero me estoy saltando todo eso. Sin ruptura en el tercer acto. Sin tropos de falta de comunicación. Salta hasta el final. Estoy aquí para decirte que me gustaría mucho que no tuvieras una cita con nadie más porque realmente me gustas. No amor. No soy un puto cliché”.

Annalise dio un paso más hacia ella y le apretó la mano. "Puede que tú no lo seas, pero yo sí lo soy".

"¿Qué quieres decir?"

“Primero que nada, nunca iba a ir a esa cita. No me dejaste terminar lo que estaba diciendo. Contarte que me invitaron a esa fecha fue solo mi apertura, lo cual, pensándolo bien, fue realmente estúpido y, sinceramente, no estoy seguro de lo que estaba pensando o por qué pensé que era una buena idea, pero...

Ahora fue el turno de Brinley de apretar la mano de Annalise. "Cariño, me doy cuenta de que digo esto todo el tiempo, pero respira".

Annalise se rió y finalmente sacó de su bolsillo la mano que no sostenía la de Brinley. Dentro había un trozo de papel doblado. Annalise soltó la mano de Brinley y usó ambas para desplegar el papel. Se aclaró la garganta y luego empezó a leer. "El ensayo final de Annalise Eleanor Finch". Se aclaró la garganta una vez más. “En los últimos seis meses, completé diez lecciones sobre cómo tener sexo con mujeres. Tratar de poner en palabras lo que aprendí de esta experiencia es imposible, porque no hay palabras que realmente puedan explicar algo que me cambia la vida. Cuando mi abuela me inscribió en The Lit Clit, dijo que era porque me faltaba el brillo que solía tener y pensó que podría recuperarlo teniendo sexo con mujeres. No entendí de qué brillo estaba hablando hasta que comencé a verlo regresar. Cuanto más avanzaba en mis lecciones, más volvía ese brillo, y no fui el único en notarlo. Varias personas importantes en mi vida lo mencionaron”.

Annalise volvió a doblar la nota y la guardó en su bolsillo y luego tomó ambas manos de Brinley entre las suyas. “Había una cosa en la que mi abuela estaba equivocada. No fue tener sexo con mujeres lo que le devolvió ese brillo. Fuiste tu. Desde que llegaste a mi vida, encontré una felicidad que nunca antes había tenido. Sé que esto es un cliché, pero eres absolutamente todo lo que no sabía que estaba buscando. Quiero salir contigo. Quiero sentarme en el sofá y leer mientras tú estudias. Quiero tomar tu mano mientras trabajas duro para convertirte en médico. Quiero los grandes momentos y los pequeños y todos los momentos intermedios. Sé que aún no has llegado a ese punto y eso está completamente bien. No espero que lo seas, pero no puedo retener lo que sé que es verdad, y es que te amo”.

"¿Tú haces?" A Brinley no le importaba estar parada justo afuera del bar. Dejó que sus lágrimas cayeran libremente. ¿Cómo no podría ella? La mujer más asombrosa del mundo la amaba. Fue irreal.

"Sí. Tanto que me asusta muchísimo". Annalise se rió y negó con la cabeza. "Además, necesito disculparme por el enorme cliché que me espera en tu apartamento". Tuve mucho tiempo y puede que me haya excedido". Brinley se rió entre lágrimas. "Está bien, ahora tenemos que llegar allí. Estoy muy intrigado".

Brinley y Annalise se tomaron de la mano mientras caminaban por la barra. Cuando se encontraron con silbidos y gritos de Dale y Maddie, Brinley los apagó y siguió caminando.

Los dos prácticamente corrieron escaleras arriba, y tan pronto como se abrió la puerta del apartamento, Brinley se rió. Los pétalos de rosa comenzaban en la puerta y estaban esparcidos hasta donde alcanzaba la vista. "Hiciste un camino de pétalos de rosa hasta la cama, ¿no?" Cuando Annalise asintió, se rió aún más. "Realmente eres un puto cliché. Te amo mucho."

Las palabras salieron antes de que pudiera siquiera considerar lo que estaba diciendo, pero no importó porque eran ciertas. Amaba tanto a Annalise y ya no había razón para negarlo.

Annalise se volvió hacia ella, con los ojos brillantes, la sonrisa chispeante y saltando sobre las puntas de sus pies. "¿Qué dijiste?"

"Dije que eras un cliché". La risa de Brinley creció aún más cuando Annalise empujó juguetonamente su pecho. Esto es literalmente el paraíso. "Bien. Dije que te amo, ¿vale? Te quiero muchísimo, Annalise Finch."

"En ese caso, ¿nos dirigimos al dormitorio?" Annalise arqueó las cejas sugestivamente.

Quizás por primera vez en su vida, la idea del sexo hizo que a Brinley le doliera todo el cuerpo, especialmente el cerebro. Casi había olvidado lo agotada que estaba hasta ahora. "No creo que pueda tener relaciones sexuales ahora mismo, nena. Lo lamento."

"¿Dije algo sobre sexo? Pensé que podríamos tomar una siesta".

Brinley suspiró. Una siesta nunca había sonado tan bien. "¡Sí! Vamos a hacerlo."

Excepto que, cuando entró en su habitación, había algo más esperándola. Sentada en la cama, en medio de un corazón hecho de rosas, estaba su pizza favorita.

"Sorpresa", dijo Annalise mientras la abrazaba desde un lado.

Brinley se rió porque tenía miedo de que si no lo hacía, podría empezar a llorar de nuevo. "Mierda, nena. Esto es tan dulce." Su estómago gruñó exactamente al mismo tiempo que otra parte inferior de su cuerpo reaccionó. "No voy a mentir, también es muy excitante. Ojalá no estuviera tan cansado".

Annalise tarareó como si estuviera considerando lo que Brinley acababa de decir. "¿Qué tal esto? Tú relájate y come la pizza y mientras lo haces, yo te como".

Brinley debe haber estado soñando. Esto arruinó por completo todas las fantasías que alguna vez había tenido. Brinley ni siquiera tuvo que responder porque Annalise ya se había bajado de la

cama y estaba en el proceso de quitarse los pantalones y la ropa interior. Brinley agarró una porción de pizza y apoyó la cabeza contra la almohada. “Mierda. Tengo la mejor puta novia del mundo.

Annalise levantó la vista desde donde había comenzado a besar los muslos de Brinley. “¿Acabas de llamarme tu novia?”

Mierda. Yo dije eso, ¿no? “Sí. Lo siento. Simplemente se nos escapó. No tenemos que etiquetar nada si no estás listo para hacerlo”.

Annalise se rió. “Dejé un rastro de pétalos de rosa hasta tu cama. Creo que es seguro decir que estoy más que de acuerdo con ser tu novia”.

“Bueno, novia, no me hagas caso. Estaré aquí arriba disfrutando de mi comida favorita”. Brinley gimió mientras le daba un mordisco a la pizza, el gemido se hizo más fuerte cuando Annalise pasó su lengua por el centro de Brinley.

Annalise levantó la vista entre las piernas de Brinley y arqueó una ceja. “Y estaré aquí abajo disfrutando del mío”.

Santa mierda. ¿Cómo tuve tanta suerte? “Te quiero mucho nena.”

“Yo también te amo, Brinley. Yo siempre.”

1 mes después

Brinley miró fijamente el sitio web en su computadora, muerta de miedo de iniciar sesión. La mano que estaba sobre su pierna la apretó suavemente.

“No tengo dudas de que lo hiciste increíble, pero pase lo que pase, todo estará bien. Si necesitas volver a tomarlo, te ayudaré en cada paso del camino. Si una de estas estúpidas escuelas no te deja entrar, iré a decirles lo que pienso”.

Eso hizo reír a Brinley. “Solo te imagino entrando a UPenn diciendo: 'Mi novia es la persona más inteligente que conozco'. ¿Por qué no la aceptaste?”

“No sería exactamente así. También añadiría lo buena que eres en la cama”.

Brinley resopló. No importa qué número apareciera en esa pantalla, al menos tenía a su novia, que era literalmente la mujer más asombrosa del mundo entero. “Entonces, el puntaje promedio de los solicitantes aceptados es 512 en Drexel y Cooper, 513 en Temple, 514 en Jefferson, 515 en Robert Wood Johnson y 522 en UPenn, por lo que solo necesito ubicarme en algún lugar de ese rango. No espero ingresar a UPenn, así que si puedo quedar alrededor de 517, estaré feliz”.

Annalise apretó la pierna de Brinley una vez más. “Lo tienes. En línea decía que 509-514 son puntajes competitivos para ingresar a la escuela de medicina. Recuerde: esas no son las únicas escuelas que existen. “Lo sé, pero quiero quedarme en Filadelfia”. Quiero estar cerca de ti.

“Si no lo haces, lo resolveremos juntos, ¿de acuerdo?”

La mirada en los ojos de Annalise parecía decir Te seguiré a cualquier parte y Brinley esperaba egoístamente que ese fuera el caso. Aunque su relación era nueva, no tenía dudas de que

Annalise sería ella para siempre.

"Bueno. Estoy listo. Hagámoslo."

Brinley escribió su información de inicio de sesión y luego trabajó para navegar por la página confusa. Si no puedo encontrar un puto sitio web, ¿cómo se supone que voy a sobrevivir a la escuela de medicina? Finalmente encontró dónde se suponía que debía estar y escaneó la página para encontrar su puntuación.

Annalise jadeó y dijo: "Mierda, Brinley", al mismo tiempo que los ojos de Brinley se posaron en la partitura. 519. Incluso mejor de lo que esperaba.

Brinley saltó del sofá al mismo tiempo que Annalise y se encontraron en un fuerte abrazo. Annalise chilló y saltó arriba y abajo, llevándose a Brinley con ella. "Mi novia es la chica más inteligente del mundo".

"No iría tan lejos, pero soy jodidamente genial", bromeó Brinley. "No olvidemos que esto es sólo el comienzo. Ahora tengo que presentar todas mis solicitudes, hacer entrevistas, rezar a todos los dioses que existen y luego pasar el próximo año y medio pasando el mayor tiempo posible juntos antes de que mi vida no sea más que la escuela".

"En primer lugar, vas a entrar. No hay duda al respecto. Además, aunque estoy muy emocionado de aprovechar al máximo nuestro tiempo juntos hasta que empieces, no me preocupa nuestro futuro. Mientras estés en la escuela durante el próximo millón de años, estaré aquí para cuidar de ti. Después de todo, te debo una.

"¿Para qué?"

Annalise le había dado a Brinley tanto o más de lo que Brinley le había dado a ella.

"Por ser el mejor maestro del mundo. Claro".

Brinley inclinó la cabeza para robarle un beso a Annalise. "Quizás simplemente eres un muy buen estudiante. Fuiste más allá en mi clase de sexo sáfico".

"Y aunque la clase haya terminado, planeo obtener muchos créditos adicionales.

"¿Es eso así?" Brinley apretó más a Annalise contra ella y le robó otro beso. Ella no pudo resistirse. Esta mujer la volvió loca. "¿Qué te parece si empezamos eso ahora mismo?" "Me encantaría, pero les dijimos a mis padres que podían invitarte a una cena de celebración esta noche si tenías algo que celebrar, ¿recuerdas? Yo diría que definitivamente sí". Annalise profundizó su beso. "Podría cancelar si quieres".

Brinley se permitió disfrutar de este beso durante unos segundos más antes de alejarse. "No hagas eso. Es realmente lindo que tus padres quieran hacer eso".

"Ellos te aman."

"¿Puedes culparlos?"

"No. De nada." Annalise le sonrió a Brinley con todo el amor del mundo. Todavía tenía que pellizcarse para asegurarse de que no todo aquello fuera un sueño. La chica perfecta. Una familia

amorosa. Promesas de siempre.

Y pensar que todo comenzó con una oferta loca de enseñarle sobre el sexo sáfico a una mujer a la que “no le gustaban otras mujeres en absoluto”.